

PRESENTACIÓN

Cada vez es más patente la necesidad de ir a la raíz de los problemas y situaciones de nuestro mundo. Ir al corazón humano. Al núcleo desde nos humanizamos o deshumanizamos. "Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre; porque de dentro, del corazón del hombre, salen las malas ideas: inmoralidades, robos homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidias, calumnias, arrogancia, desatino. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre" (Luc 7, 21) Consiguientemente también sale de dentro lo que lo dignifica.

El hombre no es simplemente el individuo humano. El hombre es en primer lugar la humanidad entera como tal con la que Dios ha hecho la nueva Alianza, después de que el pueblo elegido había vivido la antigua alianza. Del corazón de este hombre -verdadero sujeto colectivo- han salido los sistemas económicos, productivos, políticos, organizativos, culturales. Analizarlos sin ir a esta raíz es enmascarar los verdaderos intereses que actúan calificándolos de leyes objetivas de la realidad y sacudiéndose así toda responsabilidad. Esta es la importancia del debate ético.

Así nuestro Cuaderno intenta abrir horizontes de la cuestión ética en el contorno actual. Considera el papel de la esperanza frente al poder de la muerte, y frente a dinámicas globalizantes del neoliberalismo, y frente al caos. Vemos la ética desde un punto de vista teológico. También es interesante enterarnos de los debates éticos que se están dando en América Latina. Concluimos con una declaración del EZLN, quienes también nos plantea una ética: su visión de hombres y mujeres verdaderos conviviendo en una sociedad verdaderamente humana.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
Introducción al Cuaderno	6
El profesionalista y su ética Gabriel Cámara	8
El mal y la esperanza, Reflexión desde las víctimas Jon Sobrino	12
Crítica al sistema económico capitalista desde la ética Franz Hinkelammert	21
Hacia una ética construida desde los pobres Marisa Bolaña y Pablo Rozen	31
¿Cuál es la lógica de este nuevo comportamiento social? Raúl Mora	34
¿Esperanza o caos? Fundamentos y alternativas para el siglo XXI Pablo Richard	38
Ética teológica de la liberación José Vico	44
CHRISTUS Y LOS LIBROS	
El templo en la teología y la arquitectura	51
DOCUMENTOS	
Comunicado del EZLN	52
Diálogos de Chiapas EZLN-Gobierno Federal Mexicano Ricardo Robles Oyarzún	54
PALABRA	
La Palabra a Fondo Abel Fernández	56

EDITORIAL

ÉTICA: VALORES Y NORMAS.

"Ya no hay valores" oye uno decir cuando se juzga algún hecho o situación. Por supuesto que la afirmación tan general es en su contenido inexacta, pero expresa con fuerza que el individuo en cuestión, del que se sabe lo que ha hecho o en lo que se ha metido ha obrado sin atender a los que para uno son valores.

El aludido, si sabe de este juicio, contestará que claro que hay valores, que claro que está obrando según valores, pero que sus valores son otros que los del que o de los que lo critican.

O dirá que por qué y para qué valores. Que él es libre y que ha obrado según esa libertad. Ha hecho lo que ha querido sin meterse en la libertad de los otros. Y si no restringe él la libertad de los otros, por qué quieren limitarlo a él. Que cuiden de lo suyo y no se anden metiendo en lo de los demás. Y sigue un diálogo:

—No estás en libertad, sino en libertinaje. No confundas poder no cumplir las leyes con obrar bien cuando no las cumples. Puedes no cumplirlas para que cumplirlas sea meritorio. Pero por lo mismo, si no las cumples es demeritorio, pecaminoso, malo moralmente.

—¿Cumplir las leyes que han hecho los hombres por sus propios intereses? ¿A poco tú cumples las leyes del fisco? ¿No le buscas la manera de evadirlo?

—Pues claro, nuestros impuestos no van para todos sino para el bolsillo de los políticos. Si me constara que eso se utiliza para el bien de todos, claro que pagaría todo. Por lo demás, sí cumplo las leyes. Sólo le busco la manera de pagar menos. Para eso hay especialistas en encontrar esos modos. Saben cómo interpretar los códigos y se conocen todo lo que va saliendo en el diario oficial.

—Soy más honesto ejerciendo mi libertad sin dañar la de otros que tú que dices que sí cumples las leyes, pero les buscas la manera de evadirlas. Y las cumples sólo porque, si no, te castigan. Yo obro según mi libertad, cuido de no herir la libertad de los demás y me cuido de los castigos de las leyes. No me queda de otra.

—Pero va de leyes a leyes. Unas son buenas porque de veras son para el bien de todos. Otras no porque son para provecho de los que las hacen o las aplican. Por eso decía que yo pagaría todos los impuestos sin andarle buscando la manera de disminuirlos si me constara que se usan bien.

—¿Y eres tú quien decide qué leyes son buenas y cuáles malas? Buenas las que te benefician, malas las que no. Tú decides lo que es bueno y lo que es malo. Y eso es lo que me reprochas.

—No, yo no decido lo que es bueno y lo que es malo. Yo decido según mi conciencia.

—Pues precisamente por eso me estabas diciendo libertino y no libre. Me la quisiste suavizar diciendo que estoy en libertinaje y no en libertad. Pero me estás diciendo en directo que soy libertino y no libre. Y ahora te digo que tú estás igual, pero con mala conciencia.

—¿Por qué con mala conciencia? Yo tengo mi conciencia bien formada. Así me educaron mis padres. Eso me inculcaron en la escuela. Y luego yo por mi cuenta he estudiado lo que nos enseña la Iglesia y lo que es bueno para vivir en sociedad; y así me he formado la conciencia.

—Volvemos a la misma. Te has formado la conciencia estudiando las leyes y luego sales con que hay leyes buenas y malas.

—La conciencia no me la formé sólo estudiando leyes. O bueno, sí. Pero para ir no a las leyes que hacen los hombres, que bien dices que a veces o con frecuencia se hacen sobre todo por intereses personales y no por el bien común, sino para escuchar y seguir la ley de Dios.

—No sé cómo si obro con mi libertad, que me la dio Dios, cuidando de no herir la libertad de los otros, que también se la dio Dios, voy contra su ley. Y por lo demás ¿dónde encuentro esa ley? En lo que la iglesia manda? ¿Cuál iglesia? ¿La que predicó las cruzadas y llevó a tantos a una guerra santa? ¿La que aprobó la tortura como un medio de interrogación sobre la fe? ¿La que condenó a Galileo y luego, siglos después cuando el daño ya había, pasado lo reivindicó? ¿Cuál Dios? ¿El que invocaba Hitler? ¿El que invocaban Churchill y De Gaulle? O sin ir más lejos ¿el Dios de los Estados Unidos o el Dios de Sadat en la guerra del Golfo Pérsico?

—Tú estás confundiendo los errores de los tiempos con los de la Iglesia. O como dice el dicho: "Errores son del tiempo, que no de España".

—Pero no te escabullas. ¿Cómo te formas la conciencia? ¿Cómo conoces la ley de Dios, o la ley de la Iglesia? ¿Cómo sabes que no está bajo un error del tiempo que no de la Iglesia? Y además has dicho algo de muchas consecuencias para los que no creen en Dios, que son muchos. Según lo que dices ninguno de ellos puede tener valores ni formarse la conciencia ni vivir rectamente. ¿No conoces gente atea y muy honesta en su vida?

—Ese es el drama del humanismo ateo.

En este diálogo y en otros parecidos, que a la mejor hemos tenido o hemos presenciado o leído, hay detrás una pregunta, la pregunta por la ética. Por la ética de los individuos en sociedad. Y todavía se puede ampliar esa conversación al tema de la ética no nada más del hombre en sociedad, sino al de la sociedad humana.

Hablar de ética es hablar fundamentalmente de dos cosas: de los valores y de la normatividad. ¿Hemos de vivir los humanos orientados y dirigidos por valores y según normas?

¿Cómo ha de ser la conducta humana, la de los individuos y la de los grupos sociales?

Desde nuestra fe cristiana respondemos que el hombre vale porque ha sido y es amado por Dios ya que su designio es el de comunicarnos su amor y por eso y para eso nos ha creado. Allí se fundamentan todos los valores: en el primer y substancial valor de que somos no servidores sino hijos de Dios. Amados por Él, participantes de su amor como el principio vital radical del existir de toda realidad humana. De su amor que es pura gratuidad y libertad. Todos los demás valores se juegan en si están o no conectados, en si son o no congruentes con ese primer valor que es amar gratuita y libremente.

La gratuidad del amor significa que no tiene más motivo ni finalidad que el amor mismo. Que quien ama verdaderamente como Dios no ama porque lo aman ni ama para que lo amen. Y en esto consiste ser humano: ser de la creación, pertenecer a la naturaleza, tener los instintos e inclinaciones del animal, pero normados, dirigidos, informados por el amor. Parodiando —y estimo que mejorando— a Aristóteles diremos que el hombre es "animal amante".

Esto en cuanto a valores. Y ¿la normatividad?

¿Por qué hemos de seguir normas, ya sean leyes o cualquier otro tipo de ellas como reglamentos, costumbres admitidas, imperativos de "esto se hace o no se hace", etc.?

Una respuesta es: a causa de la convivencia. Cada uno ha ido actuando y, como los intereses y las acciones de unos y de otros chocan entre sí, hay que llegar a acuerdos. Acuerdos en la familia, o en grupos humanos más y más amplios. A través de la historia se han ido haciendo tales acuerdos que van quedando en normas de conducta que toman diversas figuras: simples modos estables de actuar, reglamentos, reglas del juego, ordenaciones, leyes.

Quienes así, y sólo así, fundamentan la normatividad en todas las relaciones humanas dirán que los valores no son sino una diversa expresión de los convenios hechos para convivir en armonía, o al menos no en desarmonía. El valor supremo es la libertad limitada sólo por la libertad de otros y con pactos en caso de choque de libertades. No hay más derecho, ni orden jurídico, ni regulación de las relaciones humanas que lo que positivamente se haya convenido o se

signa conviniendo en nuevos conflictos de libertades. Rechazarán cualquier forma de ley natural.

Otros dirán que hay una ley natural. O sea, una dinámica propia de la misma naturaleza humana. Una manera de vivir y de portarse propia del ser humano, haya o no haya conflictos con otros. Desde la revelación de Dios, su comunicación personal con la raza humana, los creyentes afirmamos que Dios nos ha creado con la dinámica del amor. Libres desde luego, porque el amor o es libre o no es amor. Pero la libertad no es simplemente la facultad de ir eligiendo lo que más nos plazca. Libertad es ser dueño del propio ser. Que lo que salga del núcleo de cada persona sea realmente suyo, háyalo elegido o no. Y este valor y los demás que se vayan entrelazando en subordinación van determinando y regulando las normas. Es claro que tiene que haber normas en la

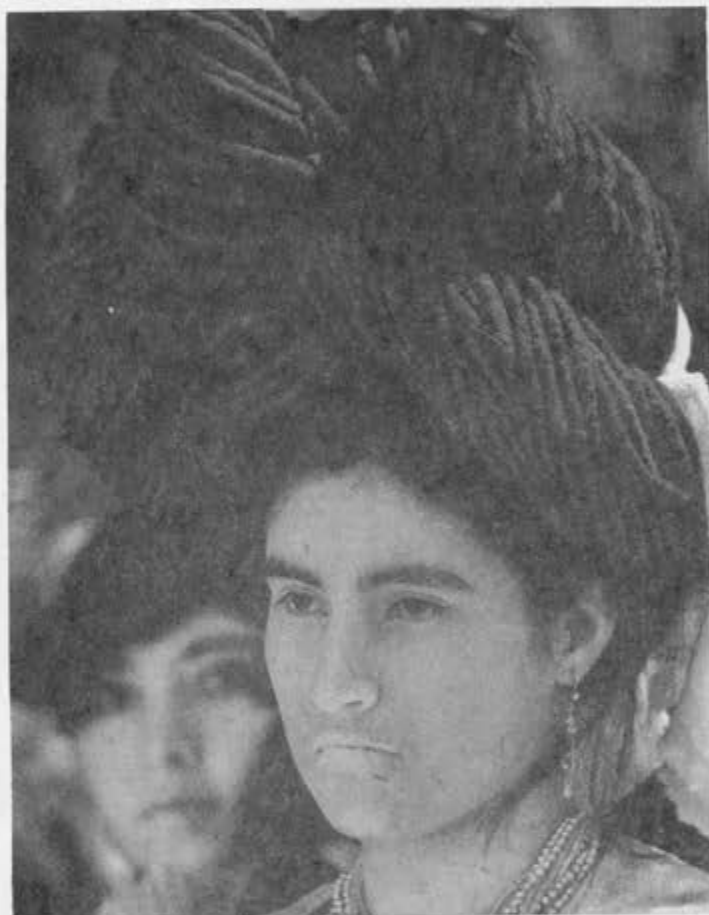
convivencia humana, pero no nacen primordialmente ni sólo de la necesidad de regular los conflictos, sino de la urgencia de vivir todos según el ideal de Dios amándonos los unos a los otros.

Entre los que no son creyentes se dan también las dos posturas: la de simplemente regular los conflictos o la de realizar un ideal de ser humano. No lo fundamentan en Dios. Les toca a ellos explicar en qué lo fundamentan.

Si bien es importante una reflexión o una serie de reflexiones en este nivel de la raíz de la ética en sus fundamentos, también lo es en la pregunta por situaciones, dinámicas y conductas: si son éticas o no. Siéndolo nutren la esperanza; refuerzan las verdaderas utopías descartando las falsas; nos asemejan al Dios que es amor, justicia y paz; nos hacen más y mejor humanos; adquirimos mejor comprensión de los derechos humanos de los pueblos y de los individuos.

Así, terminan estas líneas con la invitación a éstas y otras reflexiones que consoliden la decisión y animen a la lucha porque nuestro mundo sea y se vaya haciendo humano por las actitudes y conductas éticas de todos en contra de las no éticas.

En este número de esta revista y en otros, y en muchas otras fuentes podremos beber de esa agua refrescante y ardiente que es vivir en la comunión humana bajo la mirada y el corazón de Dios. ☩



VOLVER A LA ÉTICA

EL PROFESIONISTA Y SU ÉTICA
Gabriel Cámara

EL MAL Y LA ESPERANZA, REFLEXIÓN DESDE LAS VÍCTIMAS
Jon Sobrino

CRÍTICA AL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA DESDE LA ÉTICA
Franz Hinkelammert

HACÍA UNA ÉTICA CONSTRUIDA DESDE LOS POBRES
Marisa Bolaña y Pablo Rozen

¿CUÁL ES LA LÓGICA DE ESTE NUEVO COMPORTAMIENTO SOCIAL?
Raúl Mora

¿ESPERANZA O CAOS? FUNDAMENTOS Y ALTERNATIVAS PARA EL SIGLO XXI
Pablo Richard

ÉTICA TEOLÓGICA DE LA LIBERACIÓN
José Vico

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Nuestro tema Vol-
ver a la Ética

Cada vez es más patente la necesidad de ir a la raíz de los problemas y situaciones de nuestro mundo. Ir al corazón humano. Al núcleo desde nos humanizamos o deshumanizamos. "Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre; porque de dentro, del corazón del hombre, salen las malas ideas: inmoralidades, robos homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidias, calumnias, arrogancia, desatino. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre" (Luc 7, 21) Consecuentemente también sale de dentro lo que lo dignifica.

El hombre no es simplemente el individuo humano. El hombre es en primer lugar la humanidad entera como tal con la que Dios ha hecho la nueva Alianza, después de que el pueblo elegido había vivido la antigua alianza. Del corazón de este hombre -verdadero sujeto colectivo- han salido los sistemas económicos, productivos, políticos, organizativos, culturales. Analizarlos sin ir a esta raíz es enmascarar los verdaderos intereses que actúan calificándolos de leyes objetivas de la realidad y sacudiéndose así toda responsabilidad. Esta es la importancia del debate ético.

Unas noticias

Afortunadamente el debate se está dando. Al menos en algunos ámbitos. Como muestra de esto presentamos algunos fragmentos de notas de prensa que se refieren a estos debates. Un congreso convocado por la Federación Mundial de Asociaciones de Empresarios Cristianos (UNIAPAC) y celebrado en Buenos Aires en Marzo. Y una referencia a la toma de postura del Obispo metodista Federico Pagura.

Gabriel Cámara, *El Profesionista y su Ética*

Una buena manera de irnos adentrando en el tema de la ética es la lectura de este artículo pues comienza por una explicación de lo que entiende por ética y por profesionista para después adentrarse en la libertad para responder —responsabilizarse y corresponsabilizarse— a la naturaleza, a los semejantes y a uno mismo. Y de aquí la necesidad de redimensionar los valores en boga en sus límites humanos en contra de las absolutizaciones, como la del control corporativo en lo político o del mercado en lo económico. Y se sigue el gran desafío de cambiar en lo interior (las estructuras individuales del ser humano) y de cambiar las estructuras sociales reconstruyendo la economía, la política y en general toda la vida social.

Jon Sobrino, *El Mal y la Esperanza. Reflexión desde las víctimas*

Si el mundo está plagado de víctimas es porque ha perdido los rumbos éticos. Perdidos estos ya no parece tener lugar en él la esperanza. Pero el mal del mundo no ha podido acabar con la esperanza. El mal es una realidad lacerante con muchas expresiones. Las víctimas del tercer mundo es la que escoge Sobrino para sus actuales reflexiones. El mundo de las víctimas esclarece que es imposible que el mal se oculte por más que se pretenda por medios burdos o sutiles. Esclarece también que la esperanza es precisamente de las víctimas y no para otra vida; mueve a las víctimas a luchar por erradicar lo que las víctimas sin hacerse a su vez victimarios o verdugos, en oposición frontal al dinamismo globalizante del mal, a la voluntad de aniquilar al otro con aparentemente muy buenas razones. La esperanza surge y está presente en signos pequeños, callados, modestos de tantas víctimas que a pesar de todo viven en rectitud y bondad, y en la vida de los mártires, en su fidelidad hasta la muerte, su disponibilidad a dejarse arrancar la vida por lo que creen, por el bien en el que creen

Franz Hinkelammert, *Crítica al sistema económico capitalista desde la Ética.*

El programa neoliberal toma nota del hecho de que está en curso la destrucción de todas las fuentes de riqueza. Pero la mano invisible del mercado se encarga de regular ese hecho y así las fallas del mercado se corregirán con más mercado. Detrás un juicio ético: El mercado es perfecto; el ser humano es imperfecto. Este es el dogma de los neoliberales, heredado de los antiguos liberales y absolutizado ya que estos junto a la mano invisible postulaban una mano visible en la intervención reguladora del Estado.

El neoliberal, proponiendo al mercado como lo perfecto, se dice realista aunque en realidad lo que está haciendo es proclamar una utopía. Hace pasar la ideología del mercado como antiutópica y en realidad sólo niega los horizontes utópicos que hacen presente una libertad o una solidaridad concretas. Promete utópicamente la realización de un nuevo mundo precisamente destruyendo toda utopía que genere solidaridad. Lo que importa es la lucha en el mercado. Y la historia está del lado del que gana.

Y las relaciones sociales adquieren un carácter sagrado. Todos solidariamente tienen que renunciar a la solidaridad. El dios bueno que es el mercado vencerá a la diabólica solidaridad. Y de aquí vendrá el crecimiento sin fin, la abundancia. Y con un culto a la muerte. Afirman ciegamente el mercado como absoluto. Y esto lleva a un suicidio colectivo por la destrucción de todos los recursos. El heroísmo de aceptar esto llevará a la salvación que vendrá de que el mercado perfecto se regulará a sí mismo, a toda la naturaleza y a todas las relaciones sociales. Esperan y afirman que la tecnología podrá encontrar una salida a la destrucción que la misma técnica está causando.

Utopizar la sociedad actual es simplemente un conservadurismo. Con la pretensión de negar toda utopía y de ser realistas se refieren a un horizonte imposible. Es una necesidad humana la de ser utópicos. Lo que se necesita es una relación realista con la utopía y sus horizontes. Hace falta sabiduría, audacia y cuidado en la interpretación de los signos de los tiempos para poder usar las ciencias y la tecnología sin que se transformen en monstruos que a la postre devoran la vida humana y toda la naturaleza.

Marisa A. Bolaña y
Pablo M. Rozen,
"Hacia una Ética
desde los pobres"

Raúl H. Mora, *La
Lógica de la Globali-
zación*

60 animadores de Comunidades hicieron un taller, uno de cuyos resultados, fue un despertar de las demandas éticas. En un país tan distante y tan cercano como es Argentina. Distante en el espacio; cercano en la situación latinoamericana.. Unas cuantas páginas que nos presentan en síntesis lo ocurrido en ese taller.

Detrás del fenómeno de la globalización, está la realidad de que todos los procesos humanos están relacionados a nivel de todo nuestro planeta. Las naciones, las fronteras, los gobiernos, las policías, las finanzas, adquieren otra dimensión. La cultura se homogeneiza y trata de arrasar con las culturas propias de los grupos humanos

La valoración ética nos descubre que la globalización tiene como destinataria a toda la humanidad, y como agente activo que la diseña, impone y usufructúa a una minoría. Lo cual es una enorme y creciente violencia que provoca violencia en las mayorías. Una violencia sorda y ahogada en las imposiciones ideológicas de la minoría poderosa, pero que sube a la conciencia de los oprimidos y puede estallar y estalla en formas caóticas o racionales, pero a su vez siempre otra vez reprimidas desde los poderes. Y de aquí la desesperanza o la salida pseudoutópica vacía del sueño de convertirse en poderoso porque se ha globalizado la libertad para todos.

La globalización, sin embargo, nos hace caer en la cuenta de realidades muy hondas y antiguas, como la solidaridad humana de todos los pueblos y razas. Todos somos interdependientes y corresponsables unos de otros para propiciar el crecimiento propio de cada grupo humano y su cultura desde sus propias dinámicas e historias y no según un troquel modelador de todos de la misma manera con la enorme fuerza de los poderes, sobre todo económico al que se subordinan todos los demás.

Pablo Richard,
*¿Esperanza o Caos?
Fundamentos y
Alternativas para el
siglo XXI*

Vivimos un tiempo de construcción de fundamentos y de creación de alternativas. Se avisa un caos al que nos llevan actualmente tanto la exclusión (no sólo marginación o explotación) de las mayorías, como la destrucción de la naturaleza. Y de aquí la desesperanza, y el imperativo por reconstruir la esperanza.

La esperanza se reconstruye por la reconstrucción de la sociedad civil incluidas explícitamente las dimensiones espiritual y ecológica y en la configuración de un nuevo poder al interior de la misma sociedad civil en la confluencia de las reales diferencias de las culturas, del género hacia la conservación renovación y disfrute por todos de la naturaleza.

El nuevo poder no prescinde como hasta ahora de la ética. No se absolutiza; se relaciona a una ética de la vida desde la fuerza espiritual de los pobres y derrocando a los ídolos del dinero, del poder y de toda dominación.

José Vico, *Ética
Teológica de la
Liberación*

Tratar del compromiso cristiano es tratar de la Ética. La Ética de la Liberación acoge críticamente los planteamientos éticos del primer mundo y reformula una ética teológica que sea creativa y fecunda para todos, desde la óptica de las mayorías pobres y empobrecidas en el contexto mundial.

Es una ética de la praxis creyente. Porque lo primero no es la teología, sino la fe de la comunidad que ha recibido el amor de Dios como designio de fraternidad de todos los humanos.

Desde los pobres por los que Dios ha optado dado que los no pobres los han desamparado, marginado y explotado para que brille su amor en un mundo sin dominaciones.

La normatividad de la ética de Liberación es el seguimiento del Señor Jesús. No es la normatividad de la ley extrínseca a la persona. Es la que brota del amor que se recibe de Dios y se vive en el amor de seguimiento a su Hijo Primogénito, nuestro Hermano mayor, Jesucristo.

Es una ética de la caridad política. No de una política caritativa en la que lo primero que cuente sea el poder. La relación fundamental humana es la del amor de los hermanos por ser todos hijos del mismo Padre. Y según esta primera relación se han de regular éticamente todas las demás relaciones.

Una ética del principio-misericordia. El corazón de Dios es misericordioso, tierno, cercano a todas sus criaturas y así es como lo comunica a ellas.

Una ética que es inteligencia no sólo de la fe, sino del amor, de la justicia, de la liberación. O si se quiere, es la inteligencia de la fe como inclusiva de la esperanza y de la caridad vividas en la justicia inter-humana como participación de la justicia de Dios. ☐

EL PROFESIONISTA Y SU ÉTICA

Gabriel Cámara
Investigador en educación

LOS TÉRMINOS

Ante todo debemos ponernos de acuerdo en lo que significan los dos términos del título, **ética** y **profesionista**. El tratamiento del término **ética** tiene que ser filosófico, mientras que el de **profesionista** será a partir de las características que manejan las ciencias sociales. Es decir, en un caso, el filosófico, echaremos mano de nociones abstractas que se han manejado siempre en la humanidad. La palabra **ética** la acuñaron los griegos. Mientras que en el segundo, el sociológico, trataremos de describir los rasgos del ejercicio profesional en nuestros días a partir de la observación empírica, constatable por nuestra percepción o la percepción de otros observadores.

La ética

La **ética** considera la responsabilidad, el intercambio, el diálogo entre personas. **Responsabilidad** viene de responder, por eso hablamos de diálogo. La responsabilidad es siempre ante alguien y no la podemos evitar.

Se trata del deber moral, interior, libre, que define el proceder humano consciente. El diálogo moral se establece con las otras personas, la comunidad, la naturaleza, lo trascendente. Ante ellos respondemos éticamente. Toda acción humana es de una o de otra manera una respuesta en este diálogo.

La **ética** no sólo nos fuerza a responder, sino que no acepta que lo hagamos arbitraria o caprichosamente. El diálogo moral sigue pautas internas que rebasan culturas y fronteras. La veracidad que debo a la persona con quien platico no depende del idioma en el que hablemos ni del país en el que estemos ni del asunto mismo que se trate. La honestidad al hablar es siempre un imperativo moral, aunque podamos fingir y engañar. Sin embargo, aun cuando nuestro interlocutor pueda quedar perfectamente engañado por nuestra mentira, nosotros cargamos internamente con el peso de haber violentado el orden moral. Sólo un cínico admitiría que miente al hablar, y socialmente quedaría descalificado. La obligación de hablar con verdad no espera la promulgación de leyes o códigos, aunque éstos llenan siempre una necesidad práctica para educar y tener referentes externos en la vida social.

El hombre nace con esta ley interior y la desarrolla al crecer en dependencia afectuosa de sus progenitores, al vivir la necesidad constante de dar y recibir, al compartir la sobreabundancia de la naturaleza, al verse rodeado de

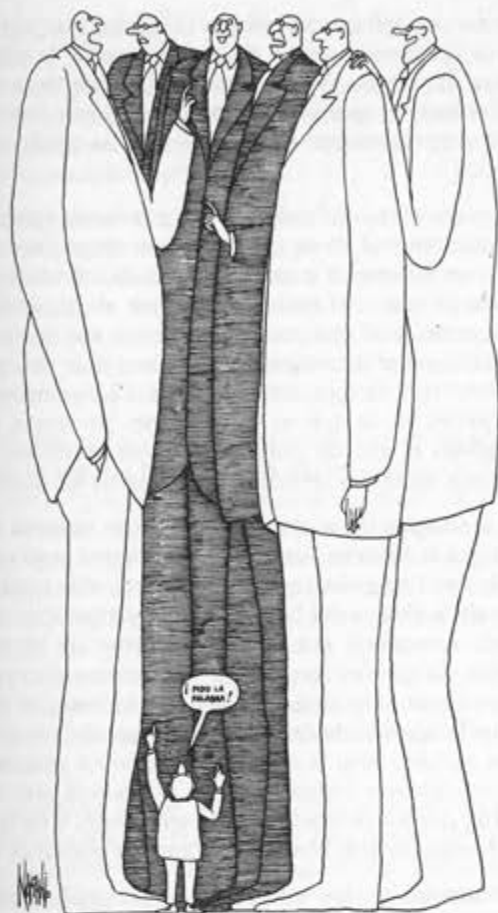
misterio, al desear saber siempre más, al apasionarse por la verdad.

Una visión superficial podría irritarse ante lo que parece una imposición a los humanos por parte de esta ley moral. Pero la clave está en la palabra moral, es decir, interior, natural. La ley moral no viene de prescripciones humanas sino que está grabada en la naturaleza. No es imposición abusiva, sino la guía para proceder bien, conforme a nuestra constitución y nuestro destino, aun cuando nos podamos desviar y contrariar a la naturaleza.

Ahora bien, si es interior, si es natural, hay que descubrir y reconocer que en la ley moral, en el proceder ético, tiene que estar la felicidad humana. La **ética** no es para mortificar, es para combinar esfuerzo con satisfacción, obligación con interés personal, es para vivir en plenitud. Esto hay que ilustrarlo con ejemplos.

¿Quién es más querida, más libremente deseada que la persona que amamos apasionadamente? Nadie piensa en imposición, todo es libertad. Y sin embargo, en la medida que nuestro amor es verdadero, aceptamos en el mismo acto la renuncia a amar a otra persona con esa intensidad, con esa particularidad. El misterioso destino de la libertad es dejar voluntariamente de ser libre cuando finalmente encuentra lo que quiere. Según la parábola evangélica, es el comerciante en perlas finas que cuando encuentra una de gran valor, vende las perlas que tiene y compra la que le interesa. Se empobrece para ganar.

Seguramente la mayoría de ustedes vio y gozó la reciente película mexicana *El Callejón de los Milagros*. Estarán de acuerdo conmigo en que las diversas historias de amor, de encuentros y desencuentros que arman la película se anudan en una historia de amor ejemplar, la de Almita y Abel el peluquero. Las otras historias nos hablan de los caminos que sigue el corazón humano en su deseo insaciable de amar y ser amado; pero de tal manera se nos presentan que hacen resaltar las insuficiencias y las frustraciones, la violencia y el sentimentalismo, el autoengaño y la baja. Sin embargo, no ofenden. El autor y el director tratan a sus personajes con gran comprensión y cariño. En cambio el amor de Abel, en medio de la separación y la tragedia, se revela como ejemplo de aspiración humana pura, la que da a las otras historias lo que les falta de grandeza y heroísmo. La obra dramática se anuda en esta historia de amor y en ella se nos revela la ley inscrita en quienes de verdad aman apasionadamente. Sin ella no se explica la generosidad de Abel ni el dolor de Alma. Esta es la **ética** que nos revela *El Callejón de los Milagros*.



Piensen ahora en otro ejemplo de comportamiento ético, esta vez en el campo del trabajo. Para muchos de ustedes el empleo en la industria maquiladora es una posibilidad muy real. Empleo, en nuestros días desplaza la noción de trabajo con su sentido de actividad autónoma, creativa, permanente, gustosa, responsable —ética, en una palabra. La antigua noción de trabajo se descubre en la actividad del artesano, del artista, del profesionista independiente, del empresario grande o pequeño que corre directamente el riesgo de sus operaciones productivas o comerciales. El artesano o el profesionista independiente se responsabiliza de todo, del cuidado de sus materiales, de los efectos de sus acciones, de su prestigio, de la relación con otros colegas.

En la industria maquiladora, en cambio, entramos a un mundo cada vez más impersonal, menos responsable en el sentido ético. Se encuentra un empleo, es decir, una actividad remunerada con un cheque quincenal, pero no una actividad creativa, permanente, autónoma, responsable. De existir opciones, un joven no dedicaría los mejores años de su vida a supervisar la operación mecánica con la que se ensamblan arneses dentro de una producción transnacional en la que el principal beneficiario es el capital corporativo. Como en la ciudad la subsistencia se basa casi completamente en el salario, el joven acepta el trabajo, pero sacrifica la creatividad, el orgullo, la estabilidad, el profesionalismo. Lo que se le exige en la maquila es algo muy riguroso pero muy disminuido humanamente. No hay compromi-

so por parte de la empresa porque no viene a México buscando la dignidad del trabajo profesional o el cuidado de la naturaleza y el bienestar de la comunidad. La racionalidad productiva que mueve a la industria maquiladora es pagar los salarios más bajos, recibir los mayores subsidios, conseguir las mayores ganancias, aun cuando sufran las familias, el entorno se degrade, la operación sea efímera. La fealdad urbana que vemos en Juárez o en Chihuahua se debe atribuir en gran parte a la subordinación de la ética del trabajo humano a los requerimientos de una industria explotadora como la maquila.

Me dirán que la maquila continúa la tradición histórica con la que se explotaron las minas en Chihuahua desde el siglo XVII; con la que se talaron los árboles que había en la sierra de Aldama, Nombre de Dios y Santa Eulalia, como afirman los historiadores; con la que se han explotado los bosques para hacer papel; con la que se han venido terrazeando los cerros para fabricar cemento; con la que se destruyó el patrimonio arquitectónico de la ciudad para dar paso a los vehículos automotores; con la que se ha invadido el espacio urbano en el que las calles y avenidas ocupan ya la tercera parte. Pero todo esto es histórico, así como sucedió, podría no haberse dado. A nosotros nos toca reflexionar y ver que en el futuro se conserve mejor el patrimonio natural y cultural de Chihuahua.

Conviene adelantar una respuesta a quienes no creen que todos llevemos la misma ley natural inscrita en nuestro interior, los que relativizan la ética. El relativismo de la ética no viene de diferencias en la ley interior sino de que pensamos poder dar respuestas parciales a interlocutores diversos. Así, aun cuando nadie es totalmente malo y siempre habrá alguien al que le respondamos moralmente, no siempre somos congruentes con todas las interlocuciones a las que nos enfrenta la ley interior. El Callejón de los Milagros es un buen ejemplo de estas bondades parciales que no alcanzan a integrarse, pero que no por eso dejan de tener su pequeña grandeza humana. Ahora puedo ilustrar con un relato terrible del escritor mexicano Ricardo Garibay. Dice que se lo refirió un testigo presencial. Cuando el comandante de la policía capitalina, Sahagún Baca, era lugarteniente de Durazo en tiempos de López Portillo, trajeron a los separos de la policía en el D.F. a un hombre que violó y mató a una niña. Sahagún Baca bajó a los sótanos con el padre de la niña asesinada y ya enfrente del asesino sacó la pistola y la ofreció al padre para que se hiciera justicia por su propia mano. El padre en su confusión o su inocencia no supo que hacer. Entonces el comandante apuntó su pistola y abatió con especial placer, dice el testigo, al violador y asesino. Después, tranquilamente y aun con cierta ternura sacó unos billetes y le dijo al padre: "ahora vete a tu casa a llorar a tu muertita".

El profesionista

El título de la conferencia supone que el profesionista tiene una responsabilidad especial, que éticamente está obligado a actuar congruentemente con su profesión. No en vano se le antepone el título al nombre; se le pide un

servicio social; se le remunera mejor. En otros países, al hablar del presidente, no se hace mención de sus logros académicos. En México, en cambio, siempre se saca a relucir el licenciado o el doctor. A los profesionistas se les pide que devuelvan a la sociedad algo de lo que recibieron con el título y el prestigio social que los acompañará toda la vida.

Sólo que el entorno social del profesionista está cambiando rápidamente con el desempleo inducido tecnológicamente, con la devaluación de los títulos, con el cambio de paradigmas políticos, en medio de desastres económicos, sociales, ecológicos reales o en proceso.

El empleo

El pleno empleo es un mito, como lo reconoce la misma Oficina Internacional del Trabajo. En los países de la OECD, los más ricos del mundo, a los que México accedió por decreto hace dos años, el número de desempleados llegaba hace poco a 35 millones, y va en aumento. La producción moderna, supuestamente, sólo necesita mano de obra para lo que las máquinas no pueden todavía hacer o resultaría más costoso. La industria maquiladora es un buen ejemplo: viene a México no por filantropía sino porque aquí realiza el tramo manual de su producción y lo paga al menor precio. También aquí consigue supervisores con títulos universitarios y se da el lujo de seleccionarlos entre los más jóvenes y capaces.

El número de profesionistas.

En 1938 se graduaron 12 bachilleres del Instituto Científico y Literario de Chihuahua. La mayoría de estos egresados llegaron a ser prominentes profesionistas y hombres de negocios. Pero ahora, los egresados de las licenciaturas entran a un mercado profesional saturado y por lo mismo devaluado. Ahora tendrán que esforzarse por estudiar una maestría en sus tiempos libres, y hasta un doctorado para poder tener lo que antes tenían con sólo cuatro o cinco años de universidad. Cuando se habla de ética profesional hay que tender en cuenta esta devaluación. Ya no es una obligación especial, ahora se está más en pie de igualdad con otros trabajadores.

La crisis económica.

La tasa promedio del producto interno bruto en los últimos 15 años fue cero. La economía no creció. Los pronósticos realistas para los próximos años no son alentadores. Como en tiempos de depresión, los flamantes profesionistas de ayer están llamados a ser simples obreros hoy. De nuevo, hay un rasero que obliga a repensar el término "ética del profesionista".

LA LIBERTAD PARA RESPONDER

La ética supone libertad en quienes han de actuar responsablemente; libertad para encontrar al interlocutor y libertad para responder. Sin embargo cada vez es más indirecta la relación con la naturaleza; más opaca la rela-

ción con los semejantes; mayor el tiempo que se nos roba; mayor la monetarización de la subsistencia, la sobreindustrialización de los satisfactores y la pérdida de autonomía. El problema es que sin interlocutores no hay respuesta, no haya comportamiento ético, no se dan las condiciones para la moral.

Un moralista nos diría que por eso nunca habían estado las cosas tan mal. Pero, para entender mejor las cosas y no condenar fácilmente a los demás, ayuda introducir ahora la noción de límite. El problema es que al despersonalizarse las acciones y al opacarse la naturaleza nos quedamos sin referente para determinar los límites que nos permiten proceder con cordura, con prudencia. La ley interior necesita paredes en la que su voz resuene. Sin muros que nos devuelvan el eco de nuestras acciones, pensamos que lo podemos todo; nos sentimos a la altura de los dioses.

La arrogancia ha estado siempre con nosotros como lo atestigua la historia; fue el pecado original según el Génesis, la desobediencia con la que Adán y Eva comieron del fruto de la ciencia del bien y del mal y esperaban ser como dioses. Arrogancia era también la *hybris* de las tragedias griegas, la pasión con la que los humanos rompían los límites de su naturaleza y pretendían lo inaudito. Arrogancia fue la apuesta de Fausto al hipotecar una existencia que no es nuestra. Pero la catástrofe económica y social que se vive actualmente indica que esta arrogancia está fuera de control, porque olvidados de los semejantes y de la naturaleza hemos perdido como nunca antes la noción de límite.

Pensemos en los valores en boga: productividad, eficiencia, ganancia, expansión, competitividad. En ellos no entra la noción de límite. No se habla de prójimo, ni de naturaleza. Cuestionar estos valores equivale a oponerse al progreso, no querer la modernización, detener el avance de la humanidad. Pero no hay explicación más clara del desastre actual que este olvido de los límites cuyo destino manifiesto es el empobrecimiento de la vida humana bajo el dominio del control corporativo.

El control corporativo no es propiamente un sistema económico sino un sistema financiero. La economía es tan humana y necesaria como el alimento, como la sexualidad, como el descanso, como la religiosidad, como el intercambio social. Jamás podremos prescindir de ella. El sistema financiero, en cambio, está diseñado para reducir a unidades monetarias el valor de la naturaleza, del trabajo humano, del esparcimiento, de los servicios, y después hacerlos confluír en cantidades crecientes al haber de grupos empresariales sin rostro humano.

Hace 25 años Eduardo Galeano escribió un libro famoso, *Las Venas Abiertas de América Latina*. La imagen habla del drenaje sistemático del trabajo y los productos naturales de la región y su confluencia en los centros financieros de las metrópolis. Entonces no existía la evidencia alucinante del endeudamiento externo. Ahora se siguen extrayendo productos naturales, notablemente el petróleo, para abastecer el consumo irracional de quienes siendo el 4 % de la población mundial acaparan el 25 % de la producción; pero el envío de productos al exterior va cediendo cada vez más

el lugar al envío de dinero en efectivo. La liquidez monetaria en que se transmuta la vida de mucha gente permite despojar pacíficamente a los países y aumentar la acumulación transnacional. El país se empobrece ante nuestra vista con el ritmo acelerado de la lógica de la máxima ganancia como valor supremo.

Los campeones del libre comercio, que ni es libre ni es comercio en sentido humano, hablan de que no debe haber barreras locales ni nacionales que interfieran con la explotación de los recursos naturales, la salarización del trabajo y el consumo de productos industrializados; todo para traducir la vida a términos monetarios y hacerla fluir hacia los centros de la acumulación.

Desde esta perspectiva el narcotráfico es el paradigma lógico de la avaricia financiera: la máxima acumulación de dinero, con el consumo más redituable, sin límite de fronteras, sin respetar leyes, aprovechando la tecnología más avanzada en comunicación, transporte, transacciones bancarias; dejando atrás las nociones de patria, cultura, respeto por la vida, estabilidad, fidelidad, permanencia. Naturalmente cada día se hace más clara la relación simbiótica entre el poder político, el financiero y el narcotráfico. Llegó la era de los narcoestados. No es ficción, son cabezas de los diarios. Uno diría que es el paroxismo, el destino final del libre mercado.

Los opositores a este mito del libre mercado tanto en Norteamérica como en Europa y en Asia denuncian que es antinatural (contra la naturaleza y sus ritmos), antidemocrático, porque despoja a las personas y las comunidades de su autonomía; sacrilego porque pervierte el orden de la creación y finalmente efímero porque destruye la base misma de la subsistencia. La mayor tragedia contemporánea es que el éxito del libre mercado está coincidiendo con el deterioro general de las ciudades, del campo y de la atmósfera. Se nos acaba el lugar donde vivir. El suicidio se hace colectivo.

EL DESAFÍO

Para reconstruir el diálogo moral tenemos ante todo que hacer luz. El sistema corporativo opera en la oscuridad, a nuestras espaldas. Cuando surge una catástrofe como la contaminación en la ciudad de México ya es tarde. Las ganancias ya se realizaron, el dinero se sacó a tiempo y las consecuencias las pagan los que se quedan en un entorno degradado. La pobreza es real en términos materiales, pero mucho más grave en la devaluación de nuestras capacidades y relaciones. Nos han hecho depender de una droga que es el circulante. En la ciudad todo tiene dueño y precio. La convivencia se mercantiliza, el débil tejido social se rompe donde quiera que alguien decide tomar el atajo del dinero fácil, la ilusión de comprar la vida con dinero. Obsesionados con la subsistencia reducida al poder de compra, nos han hecho insensibles a las voces de la naturaleza, de nuestras capacidades, de nuestros prójimos. Sin sensibilidad moral hemos perdido el rumbo y caminamos a la catástrofe.

La recuperación moral no debe ser distinta de la recuperación física cuando nos defendemos de la enfermedad: dejamos de tomar o de hacer lo que nos hace daño, lo que nos provoca el mal. Después retomamos el paso poco a poco y empezamos a convalecer hasta que recuperamos otra vez el equilibrio.

El primer consejo es darle la espalda al progreso corporativo. Dejar de creer en él. Desbancar los mitos geniales. Mostrar la falacia de la globalización y la competencia en la que el destino es un gran ganador y muchos perdedores. Hacer ver que la esclavitud moderna consiste en subsidiar a costa del trabajo y la naturaleza la acumulación financiera de las grandes corporaciones. Subsidio público y ganancia privada, como dice Noam Chomsky. Hacer ver que la calidad de vida es lo contrario del consumo impersonal; que nadie se recoge para dar gracias a Dios antes de comer fast food; que la convivencia depende de economías locales, de tener cerca el trabajo, de poder desplazarse a pie con autonomía y seguridad, de dar lugar a que los niños y viejos conversen, de que produzcamos parte de lo que consumimos y nos hagamos cargo de lo que desechamos. De que la comunidad haga espacio para los enfermos, los viejos, los locos.

El tratamiento para sensibilizarnos a las exigencias de la ética supone un cambio interior y un cambio estructural. El interior es reconocer nuestra dependencia y nuestra obligación para con el prójimo y para con la naturaleza. El cambio estructural supone reconstruir la economía, la política y la vida social. No queremos condenar el ingenio humano, los logros de la ciencia, las aplicaciones tecnológicas. Lo que no aceptamos es la arrogancia de sentir que podemos proceder sin límites. Lo malo no está en el dinero sino en haber subordinado la convivencia a la acumulación.

El momento es propicio porque la insurgencia es general, sea de deudores irritados por la usura, sea de ciudadanos que defienden los derechos humanos, sea de empresarios y trabajadores que se oponen al modelo económico, sea de ecologistas que luchan contra la contaminación industrial, sea de indígenas que dicen basta a la discriminación y el despojo. También nos resulta intolerable el doble lenguaje, la mentira oficial, el "negocio de la declaración" que dice Monsiváis, parodiando la queja de que los opositores al régimen han hecho un "negocio de la reclamación".

Y así hay que volver al concepto inicial, el profesionista y su ética. La pregunta es qué deben hacer ustedes los estudiantes de hoy y los profesionistas de mañana. La respuesta la tienen que dar ustedes. Estas reflexiones llevan a recuperar la sensibilidad moral, a fin de escuchar el imperativo de nuestro prójimo y del orden natural. El mensaje que anuncio es que sólo el comportamiento ético nos permite vivir con plenitud y evitar el desastre colectivo. ☐

EL MAL Y LA ESPERANZA. REFLEXIÓN DESDE LAS VÍCTIMAS.

Jon Sobrino
Teólogo

Mal y esperanza nos acompañan siempre. El mal, de manera cruel e inocultable, pero también la esperanza, de manera milagrosa.¹

Por un lado, está la limitación de todo lo humano, el peso de la vida y la miseria de la existencia, la culpa y el pecado —sin que la instalación en la finitud, aunque se intente, sea cosa fácil. Y está también la muerte, sin que Epicuro nos convenza de su insignificancia, porque una cosa es la muerte y otra el agónico morir que se resiste. Y además, está el fantasma que revolotea ahora por todo el planeta imprimiendo pánico de que la humanidad no sea una aventura viable. El mal va más allá del yo. Es el mal del que se habla —aunque no bajo ese nombre— en las cumbres de los últimos años: la destrucción ecológica (Río de Janeiro), la situación inhumana de la especie humana (El Cairo, Copenhague). Con los ojos puestos en El Salvador, decía Monseñor Romero: “esto es el imperio del infierno”.

Y junto a esto, está el anhelo de la vida, sobre todo el de miles de millones de pobres, mantenido vivo por la vida misma, y también por las pequeñas o grandes experiencias de gracia, por profetas como Martin Luther King o Monseñor Romero, por la compasión de Dorothy Day o don Helder Camara, por el recuerdo de los mártires, por el recuerdo de Jesús. También con los ojos puestos en El Salvador decía Monseñor Romero: “sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor”.

Es claro, pues, que el mal permea nuestro mundo y, sin embargo, no es capaz de acabar con la esperanza. Destrozados y víctimas muestran la crueldad de la historia, pero la esperanza es como su ternura. Y por ello lo más importante que se expresa en el título de esta exposición es, quizás, el “y” que une a mal y esperanza, y que, a pesar de todo, se mantiene a lo largo de la historia con lucidez y sin ingenuidad. Así lo hizo Ignacio Ellacuría en su último escrito teológico, al analizar, conjuntamente, profetismo y utopía². J.

I. González Faus escribe sobre utopía del reino y realismo del dolor³. Y Jürgen Moltmann, al recibir, el 2 de febrero de este año, un doctorado *honoris causa*, habla del ángel del pasado, con sus destrozados, y del ángel del futuro, el que prepara el camino a la venida de Dios a nuestra historia⁴.

Esta doble convicción sobre la realidad del mal y sobre la realidad de la esperanza es la que guía nuestra reflexión. Y nos parece importante recalcarlo desde el principio porque en nuestro mundo se quiere ocultar el mal y se quiere matar la esperanza.

1. La perspectiva: las víctimas de este mundo con *mystagogía*

Males hay muchos, físicos y psíquicos, fácticos y morales, históricos y transcendentales, individuales y grupales, evitables e inevitables, males que se infligen y males que se padecen... Nosotros vamos a concentrarnos en la existencia de un mal específico: las víctimas del tercer mundo, para quienes la vida es la tarea más pesada y la muerte destino cercano (“pobres son los que mueren antes de tiempo”, repite G. Gutiérrez⁵). Y esas víctimas nos ofrecen, además, la perspectiva para analizar más globalmente el mal y la esperanza.

En la exposición damos primacía a la realidad sobre meros textos del pasado. No es que desconozcamos textos inspiradores y venerables, los de Isaías o Pablo, de Gabriel Marcel o Jürgen Moltmann, por ejemplo, pero para anali-

curia/J. Sobrino, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación I* (San Salvador 1990) 393-442

³ “Utopía del reino y realismo del dolor”, *Revista Latinoamericana de Teología* 31 (1994) 31-47

⁴ Véase el texto en *ORIENTIERUNG*, marzo (1995) 61-63

⁵ Esto hay que concretarlo, además, desde la opresión específica que proviene del género, la raza y la cultura, opresiones que se añaden e introducen en la opresión globalizante. Pero creemos que para analizar la estructura del mal y de la esperanza es suficiente el análisis de la opresión general a las víctimas.

¹ Ponencia presentada en la Catholic Theological Society of America CTSA

² “Utopía y profetismo en América Latina. Un ensayo concreto de soteriología histórica”, *Revista Latinoamericana de Teología* 17 (1989) 141-184. También ha sido publicado en I. Ellacuría

zar realidades límites, como son el mal y la esperanza, es insustituible e irrecuperable la inmediatez con la realidad. Voy a hablar, pues, sobre y desde el tercer mundo, lo cual para la teología significa tanto un *Sitz im Leben* como, si se me permite la paráfrasis, un *Sitz im Tode* (*Sitz im Leben*: situación en la vida; *Sitz im Tode*: situación en la muerte).

Quizás éste es también el enfoque que ustedes esperan por provenir yo de ese mundo, pero quisiera añadir que la razón para ello no es la pura proveniencia geográfica, sino que es más honda. Precisamente en ese mundo es donde he visto —sin que se queden encubiertas, como ocurre en otros mundos— la hondura del mal y también, paradójicamente, la hondura de la esperanza. He visto también que ambas realidades surgen en mutua referencia, es decir, que la existencia del mal, y no veleidades de una mayor calidad de vida —a costa de otros— es lo que exige y posibilita la esperanza; y, a la inversa, la esperanza es la que hace del mal algo hondo y radical. Y por último, he visto también —cosa fundamental desde la fe cristiana— que la última palabra parece ser más la esperanza que la resignación. Y es que, pienso yo, en la historia se dan como reverberos —fragmentarios— de las grandes verdades de la Escritura, escandalosas y bienaventuradas. Y, así, lo que decimos de la esperanza y del mal, bien puede fungir como traducción actual de la exultación de Pablo: "donde abundó el pecado sobreabundó la gracia".

En efecto, es una experiencia repetida que, precisamente allí donde abunda el mal, sobreabunda la esperanza, o, en cualquier caso, abunda más que en otras partes⁶. Y no hay en esto dialécticas puramente conceptuales, platónicas, hegelianas o bíblicas, sino realidades palpables. Lo dijo el intelectual I. Ellacuría: la sangre martirial en América Latina produce esperanza, mientras que los países de abundancia lo que tienen es miedo⁷. Y lo dijo una religiosa norteamericana, quien, en medio de la represión y de la guerra, trabajó como médico, en una zona conflictiva de El Salvador:

Mis reflexiones son sombrías, hasta dolorosas a veces. Viendo las caras, escuchando las historias, mi corazón no puede dejar de doler. Pero no estoy triste... Me encuentro aprendiendo de esa gente lo que siempre había esperado que fuera verdad: que el amor es más fuerte que la muerte⁸.

En el mundo de las víctimas convergen, pues, el mal y la esperanza —y esa es la afirmación fundamental. Pero, además, ese mundo esclarece tanto la inocultabilidad y



jerarquización del mal, como el carácter parcial, prático y dialéctico de la esperanza.

1.1 La inocultabilidad del mal y su desenmascaramiento

Las víctimas hacen inocultable la existencia del mal en nuestro mundo, a pesar de que éste quiera ignorarlo; y lo hacen más inocultable cuanto "más víctimas" son⁹. De esta forma, las víctimas se convierten en *mystagogia* en el *mysterium iniquitatis* (misterio de la maldad), hoy trágicamente necesaria, como necesaria es, reconocidamente, la *mystagogia* en el *mysterium salutis* (misterio de la salvación). Las víctimas hacen, pues, patente, la realidad objetiva del mal, pero además desmascaran la voluntad subjetiva de encubrirlo y de tergiversarlo, incluso, hasta convertirlo en cosa buena.

Las víctimas sacan a luz la mentira del lenguaje que niega la masividad, profundidad y durabilidad del mal. Más en concreto, desmascaran la cultura del encubrimiento y del engaño que necesita el neoliberalismo para

⁶ Desde el punto de vista histórico no hay que ser ingenuos. Después de épocas de esperanza pueden sobrevenir otras de desesperanza y desencanto, como es el caso ahora, en parte, en Nicaragua y El Salvador. Pero eso no niega la tesis fundamental de que el mundo de las víctimas es el lugar idóneo para la esperanza, siempre que en ese mundo surja el compromiso y el amor —como analizaremos más adelante.

⁷ Ellacuría, I. "Quinto Centenario de América Latina. ¿Descubrimiento o encubrimiento?, *Revista Latinoamericana de Teología* 21 (1990) 281s.

⁸ "Carta de Ann Manganaro", *Carta a las Iglesias* 283 (1993) 9

⁹ Así, las víctimas de represión y guerra suelen ser más noticia que las víctimas de la injusta pobreza. Hoy prácticamente no se habla ya de Nicaragua y El Salvador —ni nadie ofrece reparación, Estados Unidos sobre todo, por los males infligidos a esos pueblos.



funcionar como sistema económico. Este habla de "sociedad del bienestar", sin la dialéctica de la "sociedad del malestar". Ha desarrollado un lenguaje apocalíptico espacio-temporal. "fin de la historia", "aldea planetaria", globalización", con el que pretende comunicar, burda o subliminalmente, la realización de la utopía. Y a veces la explícita en términos de la tradición cristiana para cooptarlos. Michel Camdessus habla del "mercado" en relación con el "reino de Dios". Y M. Novak, teólogo del capitalismo, dice cosas como ésta:

Durante muchos años uno de mis textos preferidos de la Escritura fue Isaías 53, 2-3: "Creció en su presencia como brote, como raíz en el páramo; no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor, al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada". Quisiera aplicar estas palabras a la *business corporation* moderna, una encarnación de la presencia de Dios en este mundo extremadamente despreciada¹⁰.

Ante esta cita pareciera que nuestra tesis cae por tierra. Pero no todos son Novaks. Para quien no haya perdido el sentido común y tenga un corazón de carne, las víctimas del tercer mundo abren los ojos a la totalidad de nuestro

mundo, como dice Isaías del siervo de Jahvé, quien "ha sido puesto por Dios como luz de las naciones" (Is 42, 6; 49, 6). El tercer mundo es el que le muestra su verdad al primer mundo.

Resumámoslo con el siguiente recordatorio. En el origen del Antiguo y del Nuevo Testamento están las víctimas: "que has hecho de tu hermano" (Gen 4, 10), "ustedes asesinaron al justo" (Hech 2, 23 y par), y esas víctimas "claman" al cielo, metáfora auditiva análoga a la metáfora visual del siervo y que lleva a la misma conclusión: la inocultabilidad y desenmascaramiento del mal. Con ese

clamor de las víctimas comenzó Medellín y ese clamor centró el documento de Puebla¹¹.

1.2 La Jerarquización del mal

El mal es omnipresente y se expresa en todas las dimensiones de la realidad, pero no es ociosa la pregunta por su jerarquización. "No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma", dice Jesús. "Si yo paso hambre, es un mal físico. Si otro pasa hambre, es un mal moral", dice Berdeieff. Con palabras como éstas no sólo se expresan hondas intuiciones, sino que en ellas aparece la problemática de la diversidad de males y de su jerarquización. Pues bien, las víctimas pueden fungir también como criterio —aunque sobre esto siempre podrá haber discusiones teóricas— para determinar la jerarquización de los males y su *analogatum princeps* (Analogado Principal).

¹⁰ Novak M. y Cooper J. W. (eds.), *The Corporation: A theological inquiry* (Washington 1981) 203

¹¹ Recordemos ambos textos, unificados en Puebla, porque el neoliberalismo quiere trivializar y nivelar toda la realidad, como si nada chirriara, como si nada grave ocurriera ya. "La conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho: "Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Pobreza de la Iglesia, 2). El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante", Puebla 88-89.

En primer lugar, las víctimas descentran nuestra comprensión del mal. No cabe duda de que en la propia muerte, el propio pecado, la propia condenación hay una ultimidad de mal que no es reducible a otros males — y ese ego-centrismo es lo que abunda. Pero, por otra parte, también del mal vale la intuición cristiana de que centrarnos en lo propio nunca lleva a la verdad más importante, pero sí lo hace hacer del otro el centro de uno. Valgan para ilustrar nuestro problema las exaltadas palabras de Pablo: "Quisiera ser yo maldito para la salvación de mis hermanos". Las víctimas nos descentran para captar la verdad más honda del mal.

Y en segundo lugar, las víctimas aparecen como el mal mayor, tanto porque en ellas se juntan muchos males, como porque en ellas se expresa la mayor maldad. En las víctimas se aúnan, en efecto, muchos, si no todos los males: males físicos gravísimos, inhumana pobreza, torturas, muerte; males psíquicos, angustia, ansiedad, orfandad; males morales, el pecado por comisión u omisión; males de la sociedad civil y eclesial¹². Las víctimas apuntan también a males de la imitación humana para poder impedir tales barbaries, y a males "metafísicos", el absurdo y el silencio de Dios, no acallable, por cierto, ni por el "viernes santo especulativo" de Hegel, ni por el "sólo un Dios que sufre puede salvarnos", ni por "el Dios crucificado" de J. Moltmann, ni por el "Dios saca bienes de los males" de la tradición, ni por las palabras del mismo Dios a todos los Jobs de la historia: "¿Estabas tú allí cuando yo hice los mares?"

Hay, pues, ultimidad en las víctimas de este mundo y una ultimidad mayor que en otros males. El ciclo de la era actual en la historia de la humanidad comenzó con Auschwitz, Hiroshima y Goulag, y no se ha cerrado: ahí están El Mozote, Ruanda, Bosnia, Tchad, Bangladesh, Timor del Este...¹³

¹² Como ejemplo, al escribir estas líneas, altos militares argentinos están confesando sus abominaciones: tirar al mal desde helicópteros a mujeres embarazadas cercanas a dar a luz... Y los Obispos —tardíamente— piden perdón por su insensibilidad, cobardía, omisiones y complicidades con estas realidades.

¹³ En estos puntos suspensivos entra nuestro México con la brutal inmisericordia del sistema económico, por el que aumentan las víctimas del hambre y las enfermedades y con la brutal crueldad de las represiones de las fuerzas del "orden" (Nota del editor).



1.3 Una esperanza parcial, práxica y dialéctica

Las víctimas tienen también la capacidad para reformular la esperanza y para especificarla cristianamente, y también en esto fungen como *mystagogía* adecuada.

a) La esperanza cristiana no se basa sólo en la apertura confiada y transcendental de todo ser humano hacia el futuro (W. Pannenberg), con la expectativa de supervivencia más allá de la muerte —como ha solido presentarse—, sino que es *esperanza parcial*. Es ante todo *esperanza de las víctimas*. "Que el verdugo no triunfe sobre la víctima", anhelaba Horkheimer. "Que el grito de Jesús en la cruz sea escogido por Dios" es el anhelo del Nuevo Testamento, la esperanza de que a la acción de los hombres ("ustedes los mataron") pueda responder una re-acción de vida ("a ése, Dios le devolvió la vida").

La esperanza se convierte entonces en esperanza de las víctimas y con ello se recupera lo central de la resurrección de Jesús, que no es simplemente un símbolo de expectativa de vida más allá de la muerte, intercambiable con otros la continuación de la existencia del alma en condiciones inmateliales, la transmigración de las almas... Tampoco es sólo un símbolo que se acredita mejor que otros ante una antropología moderna, pues habla de la supervivencia de toda la persona (cuerpo/alma), de la supervivencia sociaria (Jesús resucita como el primogénito al que sigue una nube de hermanos y hermanas), e incluso de una transformación cósmica (nuevos cielos y nueva tierra). En la resurrección Dios hace justicia a una víctima inocente, Jesús, y

por ello la esperanza de las víctimas —y no cualquier deseo, confianza o apertura— es el *analogatum princeps* (analogado principal) de la esperanza cristiana.

b) Las víctimas añaden, además, que la esperanza debe ser, *práxica* mueve a trabajar por bajar de la cruz a los crucificados. Y debe ser *agonista*, esperanza que lucha, pues el mal que expresan las víctimas debe ser combatido para ser erradicado —otra cosa es hasta qué grado se puede eliminar de la historia el mal. La esperanza, entonces, no será sólo pura expectación —esperanza pasiva, decimos nosotros—, sino esperanza *práxica*, activa. Ni será pura esperanza individual —por buena e inevitable que esta pueda ser— sino colectivo-popular, esperanza “de las víctimas” y de quienes la hacen suya¹⁴.

c) El que la esperanza sea de las víctimas exige también comprenderla en su dimensión *dialéctica* la esperanza acaece en contra de algo, el reino de Dios se construye en contra del antirreino —tema éste último muy poco presente en las cristologías del primer mundo. De ahí que la esperanza en un mundo de males (activos) viene bien descrita por la frase paulina de “esperanza contra esperanza”.

Este carácter dialéctico de la esperanza es importante porque, como decíamos antes, ayuda eficazmente a desenmascarar la dimensión de negatividad de la que está transida la realidad —y que se quiere encubrir—, como si la realidad histórica fuera unas *tabula rasa*, transida de inocencia, con posibilidades simétricas hacia el bien o el mal. Pues bien, las cosas no son así. “Víctimas” dice correlación transcendental a “verdugos”, y eso tanto en el caso de víctimas individuales como grupales.

Hoy en día se cuidan más las palabras que hace años, y parece hasta de mal gusto mencionar el lenguaje de verdugos —cosmética que ha introducido la cultural neoliberal. Pero si el documento de El Cairo reconoce que en la actualidad existen en el mundo los medios técnicos para superar la pobreza, si siguen existiendo 1,300 millones de seres humanos bajo la línea de la pobreza, según la cumbre de Copenhague, entonces hay que concluir que existe culpabilidad histórica, y, por ello, que existen verdugos. La esperanza tiene que ser dialéctica, contra el antirreino.

2. El dinamismo globalizante del mal

De dónde el mal y de dónde la esperanza son las dos preguntas que queremos abordar ahora, aunque sea brevemente, en los dos apartados siguientes. Lo hacemos desde la perspectiva de las víctimas y por ello nos concentramos en dos puntos concretos: el origen del mal que

produce víctimas y la realidad que genera esperanza para las víctimas. Veámoslo.

Hace años, en presencia de tantos y tan crueles males en El Salvador, de tantas víctimas, me hice la pregunta sobre qué mandamiento de la ley de Dios es el que más se viola. La pregunta tiene algo de macabro, pero es bueno hacerla porque ilumina. Ante todo hay que recordar que los mandamientos son prohibiciones graves para impedir que se generen víctimas, y, dicho positivamente, versan sobre modos de fomentar la vida de pueblos y comunidades. Tomados en su conjunto, expresan que los caminos de vida y de muerte son variados, dada la variedad de dimensiones de lo humano, pero convergen en el fomentar vida o muerte y, son, por ello, globalizantes.

a) Volviendo a la pregunta que nos hemos hecho, teóricamente se deban analizar las variadas raíces de la pecaminosidad del ser humano, cuál es la más originante de las demás y cómo se relacionan. Indudablemente, el “querer ser como Dios” del Génesis, “el orgullo exagerado”, como recuerda Casaldáliga, puede fungir como el mayor pecado, la *hybris*¹⁵ que nos deshumaniza de raíz y deshumaniza, así, lo que hacemos. Pero eso no quita que no se deba analizar la visibilización histórica de esa raíz transcendental-teologal en nuestra relación histórica con los otros seres humanos. Tal como está nuestro mundo sigue siendo válida, iluminadora actual aquella afirmación del Nuevo Testamento: “la raíz de todos los males es la ambición del dinero” (1 Tim 6, 10). Y a ello se une una pseudo mística en que se expresa la *hybris*: “la mesianización y la mística del mercado” que inculca el neoliberalismo¹⁶.

Esto quiere decir que el proceso pecaminoso —sobre todo a niveles estructurales, que son los que afectan a los pueblos empobrecidos— tiene una dinámica precisa, y comienza con la violación del séptimo mandamiento: el robo, la depredación, la expoliación, la injusticia. con esta denuncia comenzó, conscientemente, Medellín, describiendo la situación de pobreza, producto de la injusticia, que clama al cielo (Justicia 1), y fue retomado por Puebla. Y en esa realidad seguimos viviendo.

La parábola del rico Epulón y de pobre Lázaro sigue funcionando como la parábola de nuestro mundo —la acumulación de riqueza que exige el neo-liberalismo y el rebalse que promete. En la parábola no habla Jesús de “robo”, pero en otro lugar dice que toda riqueza es injusta (Lc 16, 9)¹⁷. Y cuando Jesús pone el ejemplo de un ídolo que se opone a Dios nombra a Mammón, el dinero, la riqueza (Mt 6, 24; Lc 16, 13). Puede discutirse si la riqueza funciona aquí solo como un ejemplo de ídolo o como el primero de ellos. Pero sea cual fuere la existencia de otros ídolos, “el hecho de

¹⁴ De esta forma se recobra también algo central en el concepto de reino de Dios, con frecuencia reducido a concepto de esperanza, y no entendido también como concepto *práxico*, como es claro en Jesús. En su día, fue un gran avance descubrir que no se puede entender el reino de Dios sin esperanza, pero a eso hay que añadir que tampoco se lo puede entender fuera del esfuerzo por construirlo en la historia.

¹⁵ Explicación de *hybris* (falta) como nota del editor.

¹⁶ Cfr. Asmann, Hugo. “Teología de la liberación: Mirando de frente”, *Revista Latinoamericana de Teología* 34 (1995).

¹⁷ Y recordemos el comentario de San Jerónimo. “Todas las riquezas descienden de la injusticia y sin que uno haya perdido, el otro no puede hallar. Por eso me parece a mí verdaderísimo aquel proverbio: el rico o es injusto o es heredero de un injusto”, *Cartas* PL 22 984

que Jesús, al querer concretar un posible rival de Dios, haga referencia a Mammón, demuestra que este tema era capital para él y que considera a la riqueza como el peligro más grande a la hora de servir a Dios¹⁸.

b) De la violación del séptimo mandamiento se avanza a la violación del quinto mandamiento: no matar. La muerte infligida es a veces condición para depredar o para mantener lo depredado: asesinatos, torturas, masacres. Y otras veces expresa las consecuencias últimas que produce la depredación: la muerte lenta que causa la pobreza.

Lo primero atraviesa la historia y es bien conocido y hasta reconocido —lo ocurrido en 1492 en el continente latinoamericano o en Irak hace pocos años. Lo segundo aparece en la reflexión más moderna sobre la idolatría. Esta sigue existiendo — ¡y de qué manera! — en nuestro tiempo, y se expresa en la dimensión de realidad que le es más propia según los profetas de Israel: la dimensión histórica, no sólo ni principalmente la cúlto-religiosa. Según esto, ídolos son realidades históricas que se hacen pasar por divinidades, que ofrecen salvación a sus adoradores, que exigen culto y una ortodoxia, y —lo que ahora nos interesa recalcar— que exigen víctimas para subsistir, por lo cual los mencionamos en el análisis del quinto mandamiento.

También entre los ídolos se da una jerarquización, y tanto Puebla (n 491) como sobre todo Monseñor Romero¹⁹, mencionan como el primero de ellos la acumulación de riqueza (la violación del séptimo mandamiento). Pero para mantenerla ponen a su servicio el aparato militar y paramilitar, y los escuadrones de la muerte, que producen víctimas violentamente²⁰.



Pero además, la acumulación de riqueza en sí misma produce víctimas al generar la muerte lenta de la pobreza. Por eso Medellín llama a la injusticia, aún antes de que se haya derramado una gota de sangre, "violencia institucionalizada" (Paz 15). Y cuando Juan Pablo II denuncia la "idolatría del mercado"²¹, eso significa que un sistema económico basado en esa absolutización del mercadeo viola el quinto mandamiento, produce víctimas. Y quizás estamos entrando ahora en una nueva fase de victimización, no ya la que produce muerte lenta por la explotación, sino por la exclusión. En la especie humana está apareciendo la sub-especie de los

excluidos, de los que no cuentan ni siquiera para ser explotados.

c) Para ocultar, encubrir o incluso justificar las violaciones a ambos mandamientos se viola entonces el octavo mandamiento: no mentir²². Indudablemente las cosas no son tan simples, pero tampoco creemos que exageramos en exceso. En El Salvador, el moderno proceso del mal comenzó hace un siglo con la expoliación a los campesinos de las tierras comunales y ejidales, lo cual desembocó en la muerte lenta de la pobreza y en la represión y la guerra en estos últimos años. Todo ello ha tratado de ser encubierto por el aparato ideológico e informativo y los mismo ha ocurrido infinidad de veces, como recientemente en la guerra de Irak. La guerra que se ha llevado a

cabo con tecnología más avanzada y las más televisada ha sido, irónicamente, la guerra menos conocida en sus víctimas. Y también se ocultan las tragedias cotidianas. En 1960 la relación entre ricos y pobres era de 1 a 30. En 1990 era de 1 a 60. Y existe muy poco interés —aun allí donde hay libertad de prensa— en que estas cosas sean conocidas masivamente y lleguen a ser realidades centrales y cuestionantes de nuestro mundo.

¹⁸ Sicré, J. L. *Los dioses olvidados* (Madrid 1979) 164

¹⁹ "Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país. Cuarta Carta Pastoral", en J. Sobrino, I. Martín Baró y R. Cardenal, *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero* (San Salvador 1980) 145 s.

²⁰ *Ibid.* 146 s.

²¹ *Centessimus Annus*. 33

²² Sobre este punto hemos escrito más en detalle en "La honradez con lo real", *Sal Terrae* 946 (1992) 377 s. El número es monográfico y lleva por título "¡No mentrás!".



Dicho en forma de tesis, la conclusión es que existe un esquema, más o menos fijo, en la violación de los mandamientos, que no consiste en una simple yuxtaposición, sino que tiene una dinámica quasi necesaria. En la voluntad de aniquilar al otro —en lo que es él mismo o en lo que es suyo— está presente el dinamismo que lleva a la violación del octavo mandamiento. Y la razón para ello está en que escándalo y encubrimiento son correlativos. Esta correlación se da, aceptadamente, al nivel personal: con frecuencia queremos ocultar ante otros y ante nosotros mismos el mal que hacemos y somos. Pero se da, sobre todo, al nivel estructural.

A los escándalos de *Watergate*, de *Irangate*, siempre sobreviene el *cover up*, el encubrimiento. En los países del primer mundo eso acaece con mayor o menor sutileza. En los países del tercer mundo acaece con menos miramientos y no se necesitan argucias para ocultar la responsabilidad del ejército en las masacres del el Mozote o del Sumpul; simplemente se miente y se niega. Y cuando esto se hace inocultable en casos excepcionales, como cuando se publicó el informe de la Comisión de la Verdad sobre los asesinatos en El Salvador, se concede inmediatamente y de antemano la amnistía —la forma más eficaz de encubrimiento, pues viene a decir: "no se molesten en investigar la verdad. Es inútil".

El encubrimiento de un mundo que es escándalo es, pues, una necesidad. A mayor escándalo mayor encubrimiento, y de la magnitud del encubrimiento se concluirá la magnitud del escándalo. Por ello, cómo se cumple o se viola el octavo mandamiento nos da una idea de cómo se cumplen los otros mandamientos. Y por eso nos hemos detenido un poco más en el análisis de este mandamiento. Pero no sólo por eso, sino también por otra razón específica, que es la siguiente.

La violación del octavo mandamiento muestra que la palabra se puede poner al servicio del mal, y de males radicales. Y la palabra es precisamente el instrumento a través del cual muchas instituciones ejercitan su influjo en la sociedad: los medios de comunicación ciertamente, pero también iglesias, universidades y facultades de teología. Y recalamos esto, por que, aunque en teoría es claro que todo lo creado puede ser vehículo tanto de gracia como de pecado, pareciera que ciertas realidades creadas no pudieran estar transidas de la posibilidad del

mal. El ejercicio de la razón —en nuestro caso, de la razón teológica— suele ser considerado como una de ellas.

Dicho de otra forma, se suele reconocer que la palabra de una determinada teología, puede ser más o menos acertada, puede estar elaborada con mayor o menor honradez subjetiva, pero más allá de eso hay que preguntarse si —objetivamente— la teología deja que la realidad tome la palabra (K. Rahner), deja de ser a la verdad o la encubre (Pablo a los Romanos) —lo cual se puede hacer de muchas formas, burdas o sutiles. Sobre esta posibilidad de la teología llamó la atención hace muchos años J. L. Segundo²³, e I. Ellacuría lo formuló de esta manera: "tras muchas afirmaciones que pueden parecer neutras o permanentes, pueden esconderse intereses que favorecen a los poderes dominantes injustos"²⁴. En otras palabras, el quehacer teológico, en cuanto producto público introducido en la sociedad, puede ocultar y encubrir, cuando no justificar, el mal de la realidad. Puede violar el octavo mandamiento.

d) Volvamos al dinamismo del mal, y terminemos con unas breves palabras sobre la violación de los dos primeros mandamientos. El segundo mandamiento, "no pronunciar el nombre de dios en vano", se viola radicalmente cuando Dios es usado para justificar y bendecir —no ya sólo para encubrir— el mal, la depredación y la muerte²⁵. Se trata de

²³ Recuérdese su conocido libro *Liberación de la teología* (Buenos Aires 1975).

²⁴ "Teología de la liberación y marxismo", *Revista Latinoamericana de Teología* 20 (1990) 120

²⁵ Propiedad privada y guerras han sido justificadas innumerables veces en nombre de Dios. Durante la guerra de Irak, bien bajo el nombre de Alá, bien bajo el nombre de Dios, se quiso justificar y bendecir la guerra, de parte y parte.

la última maldad de hacer pasar el mal por el bien —y digamos sólo de pasada que esto es una gravísima advertencia a toda actividad religiosa, eclesial y teológica, que tiene la posibilidad de bendecir realidades creadas.

Y por último, la violación del primer mandamiento: "No tendrás otro Dios más que a mí. No adorarás a dioses rivales". Durante muchos años, los países avanzados de Occidente no han sospechado de la existencia de los ídolos, como si éstos fueran realidades posibles sólo en el ámbito de lo religioso. Sin embargo, esos dioses rivales —ahora campea "la idolatría del mercado"— son realidades históricas y exigen víctimas para subsistir.

Esto va más allá del teísmo y ateísmo convencionales y con ello se cierra el ciclo de violación de los mandamientos. El primer mandamiento es la formulación trascendente de los otros mandamientos: dejar a dios ser Dios, no erigirse uno mismo en Dios, se traduce y se verifica en respetar al otro ser humano, en no hacerle violencia —ciertamente al pobre, adorar al Dios verdadero y no adorar a los dioses rivales, se traduce y verifica en propiciar la vida del prójimo y no adorar a Mammón.

3. De dónde surge la esperanza

Lo que acabamos de decir es sombrío, pero lo peor es que al mal no se le ve fin, parece incluso que es inútil luchar contra él. Esa inevitabilidad del mal puede ser uno de los elementos con que se quiere presentar cualquier tipo de mal —como lo son su ocultabilidad y su tergiversación—, pero aparece, ciertamente, en nuestro actual mundo de víctimas. De ahí que se hable hoy de "la geocultura de la desesperanza y la teología de la inevitabilidad"²⁶. El problema no es, pues, sólo la existencia del mal sino su aparente o real inevitabilidad y, de ahí, la inutilidad de luchar contra él. Esto es lo que pone en cuestión a la esperanza y lo que aconsejaría pactar con la resignación. Por ello se comprende también lo decisivo de preguntarse si la esperanza es posible, y —si lo es— dónde surge.

A esta pregunta, la respuesta, aunque parezca una tautología, es que "la esperanza surge donde surge", y por ello la respuesta es algo muy personal. Desde mi experiencia en El Salvador —pienso que compartida por muchos otros—, quisiera decir dónde veo yo esperanza. Y digamos desde el principio que la esperanza real de la gente —y la nuestra— no es la mera traducción antropológica de una visión metafísica: las posibilidades ilimitadas del ser. Tampoco es la conclusión científica o ideológica que apunta, si se dan los pasos adecuados, a un futuro bueno. Y no es, ciertamente, optimismo temperamental. La esperanza, es más bien, una convicción sobre la posibilidad de que el futuro traiga el bien —y ello en presencia del mal presente. En mi opinión, la raíz de esta convicción es doble.

²⁶ Gorostiaga, X. "La mediación de los cambios sociales y los cambios internacionales", en *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, J. Comblin, J. I. González Faus, J. Sobrino (eds.) (1993) 131

a) La primera es la constatación de que, a pesar de todo, el reino de Dios sigue irrumpiendo en la historia, en signos, modesta y calladamente, por supuesto. Pero esos signos muestran la posibilidad de que el antirreino, el mal esclavizante, sean vencidos —y eso genera esperanza.

Así se capta en la actuación de Jesús, sus milagros, curaciones, expulsiones de demonios, y también en sus palabras de denuncia y de verdad. Dicho resumidamente, la misericordia/compasión por la que Jesús hace milagros en favor de los oprimidos y las denuncias de Jesús contra los opresores muestra que el amor y la verdad son posibles —y eso da esperanza a las víctimas. Y cuando esa misericordia y esa verdad son eficaces, aunque sean pequeñas cuantitativamente, ello muestra que se puede vencer al Maligno, que, en la teología de Juan, es lo contrario del amor y de la verdad: es asesino y mentiroso.

Dicho ahora en el lenguaje que hemos usado en el apartado anterior, por simple que parezca la esperanza surge para las víctimas allá donde ven que se cumplen los mandamientos de la ley de Dios. Cuando esto ocurre, cuando se les respeta la vida y, en positivo, cuando se fomenta la vida para ellas, las víctimas recobran esperanza. Y como el encubrimiento quiere hacerlas desaparecer, decir la verdad es devolverlas a la existencia, hacer de ellas cosa real, y devolverles, así, la dignidad fundamental. En mi experiencia, las víctimas no temen a la verdad, aunque ésta pueda ser también crítica hacia ellas. La verdad está a su favor, y a veces es lo único que tienen a su favor.

Dicho en lenguaje sistemático, la esperanza surge allá donde se hace presente en signos la mediación de Dios, el reino de Dios en contra del antirreino.

b) Pero crece también allá donde se hace presente un mediador bueno, es decir, personas que cumplen a cabalidad la voluntad de Dios, que son testigos consecuentes y hasta el final del amor y de la misericordia de Jesús. Y por decirlo desde el principio, éstos son ante todo los mártires. No afirmamos esto como tesis puramente académica —cosa que pudiera hacerse en base a la revelación, aunque el análisis del martirio esté descuidado en la teología—, sino como verdad de la experiencia, atestiguada también, y de manera central, en la Escritura.

Esto es lo que se dice —de forma central, aunque también desconcertante, si no se lee rutinariamente— al comienzo del capítulo 12 de la carta a los Hebreos. A unos cristianos desanimados, quizás perseguidos, el autor no tiene nada mejor que ofrecerles para que no desfallezcan que el que pongan los ojos en Jesús, el que sufrió contradicción (v. 3), el *proto-mártir*, decimos nosotros en analogía con el *proto-creyente* del v. 2 (*archegos* y *teleiotes*).

Hasta el día de hoy, los mártires reales, cuando todavía no se han convertido en puro concepto, sino "a quienes hemos visto, oído y tocado", generan esperanza. Pero es importante analizar bien el por qué. En mi opinión, lo que en directo genera esperanza para las víctimas es la vida de los mártires, el amor y la verdad que expresan en ella. La fidelidad hasta la muerte, la disponibilidad a dejarse arreba-

tar la vida, otorga radicalidad y ultimidad a ese amor y a esa verdad. Y eso refuerza la esperanza.

En pura teoría esto no tendría por qué ser así, y en pura lógica la reacción muy bien podría ser la contraria: el bien nunca triunfará, pues el mal da muerte a los mejores. Por eso, a los de fuera, a los que sólo conocen a mártires de oídas o leídas les puede costar aceptar que los mártires generan esperanza, pueden pensar incluso que tenerlos presentes no deja de expresar cierto masoquismo. Todo ello es comprensible, pero no es lo más verdadero. hasta el día de hoy Monseñor Romero siguen siendo, ante todo, símbolo de esperanza.

Puestos a preguntarnos por qué es esto así, ya que no es obvio, se nos ocurre lo siguiente. Las víctimas de este mundo esperan liberación de sus males reales, y por ello buscan realidades que expresen *alteridad* con respecto a ellas: un Dios y su Cristo (o santos y ángeles), que tengan poder para liberarlas de sus verdugos. Pero se alegran también de la *afinidad*, es decir, cuando ese Dios y su Cristo llegan a compartir su condición de impotencia. En otras palabras, desean un amor que sea eficaz para superar sus males, pero que sea también cercano, que se ejercite a la manera humana, abajándose a los que quiere liberar. Ambas cosas, alteridad y afinidad, es lo que desean las víctimas. En vida, los mártires expresan la alteridad: el poder erradicar, realmente, la opresión de las víctimas. En muerte, expresan la afinidad con ellas.

Por qué, en último término, los mártires generan esperanza no es cosa ulteriormente analizable. Pero podemos y debemos constatar que así ocurre entre nosotros, y por ello comprendemos muy bien que Moltmann, teólogo que ha analizado como pocos la esperanza, pueda decir estas palabras: "No toda vida es ocasión de esperanza, pero sí esta vida de Jesús, que tomó sobre sí en amor la cruz y la muerte"²⁷.

La esperanza la generan pues los signos del reino (la mediación), pero también los que la ponen por obra (los mediadores), aquellos que en vida son buenos, amorosos y veraces, y se mantienen en fidelidad a ello hasta el final.

c) Todo lo dicho no tiene por qué suprimir la extrañeza de que pongamos en mutua relación esperanza y martirio. Pero, extraña o no, esta relación es fundamental en el cristianismo. En principio, hay que recordar que nuestra fe (y la comunidad eclesial) surge del mártir Jesús, de quien hay que decir, sí que fue resucitado por dios, pero a eso hay que añadir que fue resucitado precisamente por ser mártir, víctima inocente. Y a esta reflexión fundamental queremos añadir otras dos, aunque sea muy brevemente.

La primera es un recordatorio sobre el primer concilio ecuménico de Nicea. Es sabido que en él se abordó el tema de la divinidad de Jesús, pero lo más importante es recordar por qué lo hizo, sin que la problemática de la helenización del dogma deje en la penumbra lo fundamental: si reconciliar o no la divinidad con el sufrimiento. El concilio

lo afirma positivamente al confesar la divinidad de Jesús, a pesar de que pasó por el sufrimiento y la muerte (objeción de los arrianos). El sufrimiento, la negatividad, el mal, hay que pensarlos, pues, de alguna forma en Dios. A nuestra fe en Dios le compete integrar su absoluta alteridad, pero también su absoluta afinidad con respecto a nosotros. Desde aquí no será absurdo pensar que también esa dualidad se hace presente en la esperanza.

La segunda reflexión tiene que ver con la soteriología. En vida Jesús mostró su poder sobre el mal en los signos de curaciones, expulsión de demonios acogida a los pecadores..., pero con su muerte hace otra cosa. En absoluto no queremos volver a ningún anselmianismo, pero sí se puede interpretar la cruz de Jesús como su intento de erradicar el mal, no simplemente de superarlo, cargando con él.

Conceptualmente, hay que distinguir entre una liberación que lucha contra el mal desde fuera, y otra que, además, carga con él desde dentro. Que esto último —cargar con el mal como el siervo doliente— sea necesario, pertenece al misterio de la historia, pero así es, al menos según la fe cristiana. Resulta entonces que para revertir la historia, la tarea principal del ser humano hoy, hay que luchar contra el mal, por supuesto, pero no sólo desde fuera, sino también desde dentro cargando con él. Esto —ambas cosas, no sólo una de ellas— es lo que expresan los mártires. Y esa doble forma de luchar contra el mal genera esperanza.

4. A modo de conclusión

Terminemos por donde comenzamos. Abordar cristianamente la realidad del mal sólo puede hacerse desde las víctimas —la encarnación kenótica de Jesús. Y eso ocurre cuando estamos real; no sólo conceptualmente, en el mundo de las víctimas: "*Were you there when they crucified my Lord?*". Hay que hacerlo también con la actitud de "bajar de la cruz a los pueblos crucificados" —la *praxis* de Jesús. Y hay que hacerlo con la disponibilidad a participar en el destino de las víctimas —cargando con la realidad de pecado que lleva a la cruz de Jesús. Pero cuando eso ocurre, surge también la esperanza. Al "cargar con las víctimas", ellas "cargan con nosotros" —y se produce el milagro de la esperanza.

¿Dónde surge la esperanza? En el último término del misterio de Dios. Pero este misterio se hace visible en nuestra historia para quienes tienen ojos limpios para ver. Se hace presente en las víctimas y en los mártires. Así hablaba Monseñor Romero:

Hermanos, guarden este tesoro. No es mi pobre palabra la que siembra esperanza y fe; es que yo no soy más que el humilde resonar de Dios en este pueblo²⁸. ☩

²⁷ *Umkehr zur Zukunft* (Hamburg 1970) 76 (Conversión al futuro).

²⁸ Homilía del 2 de octubre de 1977.

CRÍTICA AL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA DESDE LA ÉTICA

La globalización de los mercados, el neoliberalismo y la legitimación del poder en la sociedad capitalista actual

Franz Hinkelammert

Investigador del Centro DEI, San José de Costa Rica

El programa neoliberal como transformación de toda la sociedad

Cuando en 1976 volví la primera vez después del golpe militar a Chile —donde yo había vivido diez años hasta el golpe militar—, se realizó allí un seminario en el Hotel Sheraton, que llevaba el título: "La nueva economía política". Fue organizado por los Chicago boys, que estaban entonces en Chile en el poder. Invitado especial eran Gordon Tullock, un economista neoliberal de EEUU. de la escuela del "public choice". Los de la vieja economía política estaban o muertos o en el exilio.

En este seminario los neoliberales hacían claro que su programa era mucho más que un programa económico; es un programa de una transformación global de toda la sociedad en todas sus dimensiones. Tullock destacó como posición suya el "imperialismo de los economistas"¹, e.d., la reestructuración total de la sociedad según los principios de las teorías neoliberales. La economía, el Estado, la democracia, la educación, la salud y la misma cultura en su integridad caían ahora bajo la rapiña neoliberal. En este mismo tiempo se divulgó de nuevo el libro de Anthony Downs² sobre "Teoría económica de la democracia". Una de sus conclusiones era que el elector inteligente es aquél que no gasta apenas un peso en su información, porque la utilidad de su voto es casi nula. Por tanto, el elector tonto es el inteligente.

¹ Tullock, Gordon, "Economic Imperialism" En Buchanan, James M./Tollison, Robert (ed): *Theory of Public Choice. Political Applications of Economics*. Ann Arbor. University of Michigan Press 1972.

² Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, New York 1957. *Teoría económica de la Democracia*, Aguilar, Madrid 1973.

Podemos resumir el argumento neoliberal en tres pasos principales:

1. El hecho: está en curso la destrucción de todas las fuentes de riqueza

El análisis neoliberal parte de un hecho, que hoy es comúnmente aceptado por todas las corrientes teóricas e ideológicas existentes en el mundo actual. Se trata del hecho de que está en curso una destrucción de las fuentes de la producción de toda la riqueza producida (este fenómeno empírico se hace notar para todos).

El hecho empírico de que la producción y el crecimiento del producto producido va acompañado por un proceso de destrucción de las fuentes de la producción de toda riqueza, es también reconocido por los analistas neoliberales. Sin embargo, apenas lo analizan y menos mencionan la amenaza que consiste en el hecho de que este proceso parece tener un carácter acumulativo.

Este hecho se hace notar con más visibilidad en dos grandes crisis de la economía mundial.

a) La crisis del ser humano, amenazada por la exclusión de partes grandes de la población mundial de la división social del trabajo. Esta exclusión parece estar todavía creciendo. Lleva a las poblaciones excluidas a estrategias precarias y desesperadas de sobrevivencia, que amenazan a la misma sociedad. Esta exclusión se hace presente en todas partes, pero con más intensidad en el Tercer Mundo. Sin embargo, la exclusión de la población en el Tercer Mundo repercute gravemente en el Primer Mundo. Uno de estos efectos es la migración de la población a los centros, que ha llevado al levantamiento de un nuevo muro alrededor de los países del Primer Mundo, para convertirlos en fortalezas: Fortaleza Europa, Fortaleza EEUU. El muro de Berlín,

que cayó en 1989, no dejaba salir. Este nuevo muro no deja entrar. Aparece en Europa entre Gibraltar y Tánger y entre los países de la Comunidad Europea y el mundo ex-socialista. En EEUU aparece entre EEUU y México y entre Florida y Haití y la República Dominicana.

b) La destrucción acumulativa de la Naturaleza y de todo el medio ambiente. La tala de los bosques, el envenenamiento del aire y la tierra, las basuras venenosas, el hoyo de ozono, etc. atestiguan esta crisis. Siempre más está vinculada con el problema de la exclusión de la población, porque las estrategias desesperadas de sobrevivencia son un factor importante —y posiblemente el factor que será más difícil de controlar de la propia destrucción de la Naturaleza. El problema humano y el problema con la Naturaleza resultan inseparables.

2. La mano invisible del mercado regula ese hecho

La teoría —y la ideología— neoliberal contraponen a estas crisis, cuya existencia reconoce, la tesis de la existencia de una mano invisible del mercado, que dirige toda la sociedad capitalista por fuerzas de autorregulación hacia la armonía de un interés de todos. Por tanto, exige “fe” en el mercado y “humildad” frente a sus procedimientos.

El análisis neoliberal ve al mercado como “societas perfecta”. Lo que Marx analiza como efecto de la ausencia de

la totalidad concreta, e.d., las leyes que surgen no intencionalmente por la espalda de los productores es visto por los neoliberales como efecto de las distorsiones que el mercado está sufriendo. La totalidad concreta de la división social del trabajo y de la naturaleza es sustituida por la totalidad abstracta del mercado total y su equilibrio general. Por una fuerza mágica de una “mano invisible” el mercado crea una armonía general.

Las fallas del mercado se corrigen con más mercado

Según el análisis neoliberal, la causa de la destrucción es la intervención en el mercado, e.d., los intentos de oponerse al proceso destructor (organizaciones populares, Estado intervencionista, etc.). La actitud crítica frente al mercado es considerada como soberbia/orgullo.

Se trata de un golpe de fuerza del pensamiento neoliberal, que considera a los esfuerzos concretos para impedir la destrucción la razón de su existencia.

En la visión neoliberal las fallas del mercado se corrigen por más mercado. El mercado es perfecto, el ser humano es imperfecto. El mercado contiene una promesa de salvación en el grado en que es sacralizado como tal. Por tanto, no se debe reaccionar ni a las distorsiones de la división social del trabajo ni de la Naturaleza, sino tener fe en el mercado. La fe salva.

Las teorías neoliberales se basan en el pensamiento liberal anterior, en especial en la teoría del equilibrio general elaborada por Walras/Pareto. Repiten constantemente la fórmula de Adam Smith de la “mano invisible” del mercado y la interpretan en la línea de las “fuerzas auto-reguladoras del mercado” constituidas en un automatismo. Pero esta coincidencia oscurece fácilmente el hecho de que entre el pensamiento liberal y el neoliberal hay un corte profundo.

Ciertamente, también los pensadores liberales creen en estas fuerzas auto-reguladoras de la “mano invisible”. Pero a la vez las relativizan. Por eso, fácilmente se convencerán de que hace falta complementarlas por medio de intervenciones en el mercado. Los pensadores liberales raras veces totalizan el mercado, sino que lo ven como el centro de la sociedad, alrededor del cual hacen falta actividades correctivas que mantengan al mercado en límites. En su visión, el mercado no es una “societas perfecta”. Eso explica por qué los pensadores del capitalismo intervencionista y de reformas de la “sociedad de bienestar” de los años 50 y 60, son pensadores liberales. Inclusive Keynes, quien es el que más insiste en la necesidad de poner una mano visible al lado de la invisible, se mantiene en los límites generales del pensamiento económico liberal.

Los neoliberales, en cambio, totalizan el mercado y lo ven como “societas perfecta” sin restricciones. Reducen toda política a una aplicación de técnicas del mercado y renuncian a la búsqueda de compromisos. Dejan de negociar para imponer. El lema central se puede resumir así: A fallas de mercado, más mercado. Las fallas nunca son del merca-



do mismo, sino son resultado de distorsiones que el mercado sufre. Las crisis de la exclusión y de la Naturaleza, por tanto, no son resultado de alguna deficiencia del mercado, sino que resultan del hecho de que el mercado no ha sido suficientemente globalizado y totalizado aún. A eso se añade: A fallas de la tecnología, más tecnología. A fallas de la guerra, más armamentos. La misma "guerra de las estrellas" se basaba en este utopismo infinito, orientado por la idea de una invulnerabilidad de un Aquiles sin talón de Aquiles que será asegurada por medio de un armamentismo ilimitado.

Ocorre una inversión. Los problemas concretos de la exclusión de la población y de la destrucción de la Naturaleza son vistos como resultados de las distorsiones que sufre el mercado. Desde el punto de vista neoliberal atestiguan solamente el hecho de que el mercado no ha sido respetado suficientemente. Por tanto, la razón del desempleo es la política del pleno empleo, la razón de la miseria es la existencia de los sindicatos y del salario mínimo, la razón de la destrucción de la Naturaleza es la insuficiencia de la privatización de ella. Esta inversión del mundo, en la cual una institución pretendidamente perfecta sustituye por completo la realidad concreta para devorarla, explica la mística neoliberal de la negación de cualquier alternativa, sea ésta buscada dentro de los límites del capitalismo en general o no.³

Esta totalización del mercado subyace a la misma política de los centros financieros mundiales, que ven el problema del mundo solucionado en el grado en el cual se perfecciona lo que ellos llaman la "globalización de los mercados".

Lo que resulta es, aceptando el concepto del totalitarismo de Hannah Arendt, una ideología totalitaria, que lleva a puras políticas de "tabula rasa", que en el lenguaje neoliberal se llama "política de choque". Se guía por un principio que Reagan usó frecuentemente en sus campañas electorales: "No hay problema con el Estado, el Estado es el problema". Hayek lo vincula inclusive con la mística de la "última batalla":

"La última batalla en contra del poder arbitrario está ante nosotros. Es la lucha contra el socialismo: la lucha para abolir todo poder coercitivo que trate de dirigir los esfuerzos individuales y distribuir deliberadamente sus resultados."⁴

³ Eso nos dice Hayek: "...no sería suficiente frenar a aquellos que desean destruir la democracia para lograr el socialismo, o incluso a aquellos totalmente comprometidos con un programa socialista. El más fuerte apoyo a la tendencia hacia el socialismo viene hoy de aquellos que sostienen que ellos no quieren capitalismo ni socialismo, sino un 'camino intermedio', o un 'tercer mundo'." Hayek, Friedrich A., "El ideal democrático y la contención del poder". *Estudios Públicos*. N. 1, dic. 1980. Santiago de Chile, p. 73.

⁴ Hayek, F., op. cit., p. 74. Resulta una ideología, que es obviamente complementaria con lo que era la ideología de la ortodoxia socialista en la Unión Soviética. Lo único que hace es sustituir las "relaciones socialistas de producción" por el



La anti-utopía secularizada y la apocalíptica en el neoliberalismo

El mercado total en su representación del automatismo del mercado es, como tal, utópico en el sentido de una *societas perfecta* y de una institución perfecta.⁵ Pero se trata de una utopía, que no es percibida como tal, sino que es identificada con la realidad. Reconocerla es considerado como realismo o pragmatismo. El neoliberal, al pronunciar sus utopías, se siente realista. Acto seguido, se enfrenta este realismo aparente a todas las utopías, con el resultado de que todas las imaginaciones de libertad o solidaridad, que cuestionan el mercado, parecen ser utopías. Por lo tanto, la ideología del mercado total se hace pasar como antiutópica. En verdad lo es solamente en referencia a todas las utopías u horizontes utópicos, que hacen presentes una libertad o solidaridad concretas. Al hacer eso, especialmente con las utopías socialistas, la ideología del mercado total es antiutópica en relación con ellas. Por esto, anti-utopía y antimesianismo son sus rasgos fundamentales, en cuanto que se trata de proyecciones utópicas de la solución de problemas concretos.

mercado total. Todo lo otro sigue en pie. Sobre esta complementariedad ver Hinkelammert Franz, "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella." *Pasos*, n. 37, sept.-oct., 1991, DEI, San José.

⁵ Ver Hinkelammert, Franz, *Democracia y totalitarismo*. DEI, San José 1987, pp. 196-199.

Sin embargo, de esta su anti-utopía, la ideología del mercado deriva consecuencias utópicas. Desarrolla por tanto una utopía cuya realización promete como resultado la destrucción de todas las utopías. Destruir movimientos utópicos e imágenes utópicas aparece ahora como el camino de la realización de esta misma utopía. De su anti-utopismo frenético esta ideología deriva la promesa utópica de un mundo nuevo. La tesis básica es: quien destruye la utopía, la realiza. Ya el hecho de que se ofrezca al mercado total como *societas perfecta* y como competencia perfecta, hace visible este horizonte utópico de su anti-utopía. Las denominaciones, que se escogen para nombrar esta sociedad de mercado, revelan ya que el realismo de mercado pretendido no es más que un utopismo ilusorio. Reagan se refiere a esta sociedad del mercado total y agresiva como "ciudad que brilla en las colinas", lo que significa en el lenguaje esotérico de EEUU nada menos que una nueva Jerusalén o un reino milenarista. Igualmente, Reagan anuncia la sociedad de EEUU como "luz eterna", como "catedral de la libertad" y como "guía iluminador de siempre para la humanidad". Así la *societas perfecta* del automatismo del mercado recibe su brillo utópico, que luce tanto más cuanto tenebrosa se pinta la conspiración mundial del Reino del Mal. Para que esta utopía brille con mayor luz hace falta solamente destruir a los utopistas que constituyen el Reino del Mal. Se trata de una utopía anti-utópica agresiva, cuya realización se anuncia como resultado de la destrucción de todos los utopistas del mundo.

El camino hacia esta utopía no es asegurar la paz y un desarrollo humano solidario. Al contrario, los que quieren eso son considerados precisamente como los utopistas. Para que la humanidad se encuentre a sí misma, hay que asegurar la lucha y destruir la solidaridad. Querer la paz y el desarrollo solidario de la humanidad es un signo del Reino del Mal. La vida es lucha y la solidaridad consiste en tener la libertad para luchar. La lucha es el principio de la vida de la sociedad. Por tanto, quien está en contra de la lucha, está en contra del principio de vida de la humanidad. Por tanto hace falta llevar una lucha que asegure este principio de vida de la sociedad, que es precisamente esta lucha. La utopía amenaza la existencia de esta lucha y por tanto hace falta hacer la guerra total en contra de la utopía. Al ganar esta guerra, se crea un mundo nuevo que puede ser celebrado ahora utópicamente. Que la lucha se imponga definitivamente como principio de vida de la humanidad, aparece como nuevo mundo utópico.

La ideología del mercado total no es más que la forma neoliberal del desarrollo de esta ideología de lucha. Se trata de la ideología de una lucha que se lleva a cabo en el mercado y que es el principio de vida del mercado y de toda la sociedad. Hace falta proteger esta lucha en contra de los movimientos populares y los intervencionistas del Estado, para que el mercado pueda dar sus frutos. El lema para extender y asegurar esta lucha de mercado se llama más mercado. La lucha en contra de la utopía, es una lucha que se lleva a cabo para poder luchar libremente. Junto con la utopía aparece por tanto como adversario cualquier humanismo. Su destrucción se celebra de nuevo como

recuperación de lo humano, que no es sino el respeto para esta lucha.

Destruir la utopía para que el hombre pueda ser verdaderamente humano, abolir lo humano para que se recupere lo humano, ese es ahora el camino para ofrecer una utopía en la anti-utopía.

Sin embargo, esta utopía anti-utópica no celebra únicamente lo que hay. Fundamenta un proceso de mercado total que tiene una dimensión infinita hacia el futuro y al cual se imputa una perspectiva. Esta sociedad de mercado no es solamente una "ciudad que brilla en las colinas". Se encuentra a la vez en un proceso para llegar a serlo. A través de un proceso infinito de totalización del mercado llega a tener una perspectiva infinita. No es solamente la presencia de un principio utópico, sino a la vez futuro utópico.

Por un lado se fabrica esta utopía por una manipulación de la utopía socialista tradicional que se junta ahora con relaciones de producción capitalista. Eso implica algunas reformulaciones; pero en esta manipulación de la utopía se asumen imágenes centrales de esperanza de la tradición socialista.

Esto se puede demostrar con el ejemplo de un discurso de Reagan dirigido a la juventud alemana en Hambach.

Reagan empieza con el anuncio de un futuro brillante erigido en contra de la tiranía:⁶

"Ustedes pueden seguir sus sueños hasta las estrellas... y nosotros, que vivimos en esta catedral de la libertad, no debemos olvidar nunca: vamos a ver delante de nosotros un futuro brillante; vamos a ver surgir las cúpulas de la libertad y —también eso podemos prever— el final de la tiranía; si creemos en nuestras fuerzas mayor es nuestra valentía, nuestro valor, nuestra capacidad infinita de amor".

Sigue la descripción del futuro brillante que desemboca en frases que casi textualmente podrían ser de Bebel o Trotski:

"Vamos a transformar lo extraordinario en cotidiano —así obra la libertad. Y los misterios de nuestro futuro no pertenecen solo a nosotros aquí en Europa y América, sino a todos los hombres en todos los lugares para todos los tiempos... El futuro está esperando su espíritu creativo. De sus filas puede crecer para el futuro de Alemania un nuevo Bach, un nuevo Beethoven, un nuevo Goethe y un nuevo Otto Hahn".

"Transformar lo extraordinario en cotidiano" es una vieja fórmula utópica. August Bebel había dicho al final del siglo XIX:

"Las generaciones futuras... realizarán sin mayor esfuerzo tareas en las cuales en el pasado cabezas

⁶ Reagan, Ronald. *Frankfurter Rundschau*, 7 de mayo de 1985.



extraordinarias han pensado mucho e intentado encontrar soluciones, sin haberlas podido encontrar."

También Trotsky suena con transformar lo extraordinario en cotidiano:

"El promedio humano se va a erigir hasta el nivel de un Aristóteles, Goethe, Marx. Por encima de esta cima se van a erigir nuevas cúpulas."

Reagan une esta utopía que él llama "la verdadera revolución de la paz en libertad" con utopías de progreso técnico y con la utopía de una paz considerada como resultado de un armamentismo desatado y sin límites.

Todo eso lo presenta como la ley de la historia:

"La historia no está al lado de aquellos que manipulan el significado de palabras como revolución, libertad y paz. En cambio, la historia está al lado de aquellos que luchan en todo el mundo para una verdadera revolución de la paz en libertad."

Siempre la historia decide de qué lado está la libertad: está del lado de aquél que gana. Eso precisamente es el fin de la historia, tan querido tanto por los estalinistas como por los neoliberales.

En su libro *El triunfo de la política* (1986), David Stockman, jefe de presupuesto del Gobierno de Reagan hasta 1986, atestigua la cercanía entre neoconservadurismo, el fundamentalismo cristiano de EEUU y el neoliberalismo. Él llama monstruo y bestia a todo lo que no sea totalización del mercado. Como muchos neoliberales, se hace pasar como un convertido de la izquierda, que encontró su realismo en el neoliberalismo y su utopismo. De un profesor liberal suyo en su juventud dice que "en el plazo de tres meses destruyó todo en lo cual yo había creído,

desde el buen Dios hasta la bandera de las estrellas".⁷ Considera la política como tal como intervencionismo nefasto: "... los políticos están arruinando el capitalismo americano".⁸ Como el intervencionismo crea dependencias, Stockman, una vez director del presupuesto en el gobierno de Reagan, quiere cortar el cordón umbilical de la dependencia. "Mi plan confiaba en un dolor breve y agudo, en favor de una recuperación de la salud a largo plazo".⁹ "Esto significaba también el corte repentino de la ayuda social para los necesitados con capacidad de trabajo... Solamente un canciller de hierro lo podría imponer"¹⁰; un "matador de dragones"¹¹.

Cuenta cómo cayó en las manos de los utopistas. Fue "secuestrado por una horda de amigos de la paz izquierdistas hacia dos gigantescos babeles pecaminosos". Uno era un seminario con pensamientos liberales: "desarme atómico, integración de razas y otras utopías". Al otro se refiere cuando cuenta "con qué temor me encontraba en el hall del edificio de la ONU, aquel bastión de los defensores de la distensión, de los comunistas y de los herejes izquierdistas. Yo temblaba pensando en la ira de Dios sobre mi estada en este mercado de maldad..."¹². Lo que no menciona, teniéndolo obviamente presente, era la sede del Anti-Cristo. Su trasfondo fundamentalista se hace evidente.

Se salvó leyendo a Niebuhr: "Niebuhr era crítico sin piedad del utopismo"¹³. Stockman mismo ahora se transformó en un matador de dragones. Sobre la "propensión hacia la economía estatal" habla como de un "monstruo" y dice: "...yo lo combatí con una espada de la herrería del economista del mercado F. A. Hayek".

Sin embargo, en su lucha contra la utopía se le retornó la utopía, aunque ahora en la forma anti-utópica del neoliberalismo, a la cual Stockman se refiere como "doctrina nueva de la oferta":

"En un sentido más profundo, sin embargo, la doctrina nueva de la oferta no era sino una reedición de mi viejo idealismo social en forma nueva y, como yo creía, madurada. El mundo podía empezar de nuevo desde los comienzos. Las crisis económi-

⁷ Según publicación de capítulos del libro en *Der Spiegel*, 1986, n. 16, pag. 201.

⁸ *Ibid.*, pag. 210.

⁹ *Ibid.*, pag. 219.

¹⁰ *Ibid.*, n. 16, pag. 219.

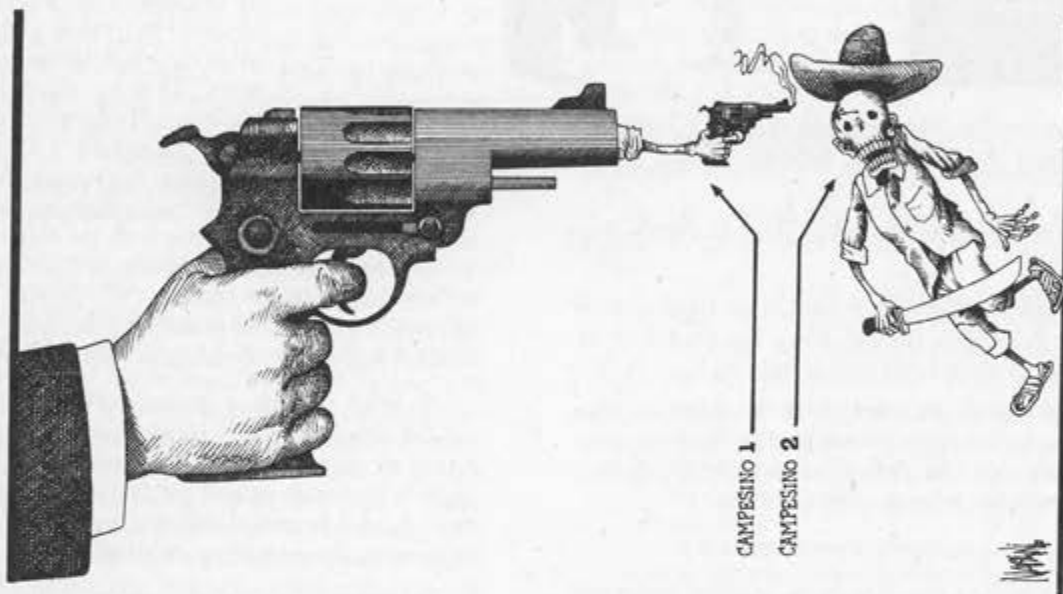
¹¹ *Ibid.*, pag. 222.

¹² *Der Spiegel*, n. 17, pag. 177.

¹³ *Ibid.*, pag. 177.

cas y sociales, que están aumentando, desde los comienzos. Las crisis económicas y sociales, que están aumentando, podrían ser superadas. Los males heredados más viejos de racismo y del pauperismo podrían ser superadas. Los males heredados más viejos del pauperismo podrían ser superados por reformas profundas que partían de las causas políticas. Pero sobre todo, la doctrina de la oferta ofreció una alternativa idealista para el sentido del tiempo cínico, pesimista".¹⁴

Las reformas fundamentales, que parten de las causas políticas, y a las cuales Stockman se refiere, son acciones en contra de cualquier intervencionismo y de cualquier influencia política en el mercado. El idealismo social notable de Stockman ayuda al desempleado quitándole su subsidio de desempleo y celebra esta medida como un paso en el camino realista hacia la eliminación de la pobreza y del desempleo.



Todo esto tiene un trasfondo religioso que coincide nítidamente con el fundamentalismo cristiano. Stockman habla totalmente en serio del "evangelio de la oferta".¹⁵

La sacralización de las relaciones de producción: el carácter conservador de la utopía

Resulta una total sacralización de las relaciones sociales de producción. Eso explica el gran parecido entre la ideología estaliniana y la neoliberal. Ambas sacralizan sus rela-

¹⁴ *Ibid.*, pag. 185

¹⁵ *Ibid.*, pag. 192. Se trata de una biografía que explicita bien el surgimiento de la utopía antiutópica. Sobre la ideología del neoliberalismo, ver Franz J. Hinkelammert, *Crítica a la Razón Utopica*, DEI, San José, Costa Rica 1984, pp. 53-94.

ciones de producción correspondientes de una manera análoga.

Como cualquier alternativa a esta sacralización tiene que partir de la afirmación de la solidaridad humana frente a las crisis concretas de la división social de trabajo y de la naturaleza, la ideología de la *societas perfecta* lleva a la diabolización de la solidaridad. Ésta opera también por inversión: todos solidariamente renuncian a la solidaridad. Todos unidos combaten a aquellos que se quieren unir; como en la pro-slavery-rebellion los amos de esclavos actúan solidariamente en favor de la esclavitud y en contra de la solidaridad humana, aparece aquí una rebelión en contra de la solidaridad humana, que llama a la acción común de todos.

Del liberalismo económico resulta la promesa de la salvación/buena nueva:

1. Promesa de un crecimiento sin fin.

2. Abundancia (la satisfacción de los deseos).
3. Unidad de la humanidad a través del mercado.
4. Aceptar la destrucción del ser humano y de la naturaleza confiando en las fuerzas salvíficas del mercado, es proclamado como el camino para superarla.

De esta manera, la burguesía defiende su interés en nombre del interés de todos.

Mística de la muerte y del heroísmo del suicidio colectivo

La otra cara de este mensaje salvífico es una ideología mucho más nefasta aún. Tiene sus raíces tanto en el neo-conservadurismo actual como en el fundamentalismo cristiano de EEUU

Se trata de la ideología del heroísmo del suicidio colectivo, que es la única manera de sacralización de las relaciones sociales de producción en el caso de tener que aceptar que la totalización del mercado está precisamente en la raíz del proceso acumulativo de destrucción de la vida de este planeta.

En este caso, la afirmación ciega del mercado total implica de hecho el suicidio colectivo de la humanidad, y el heroísmo correspondiente es el camino para aceptarlo. La sacrificialidad del sistema se sale de todos los límites.

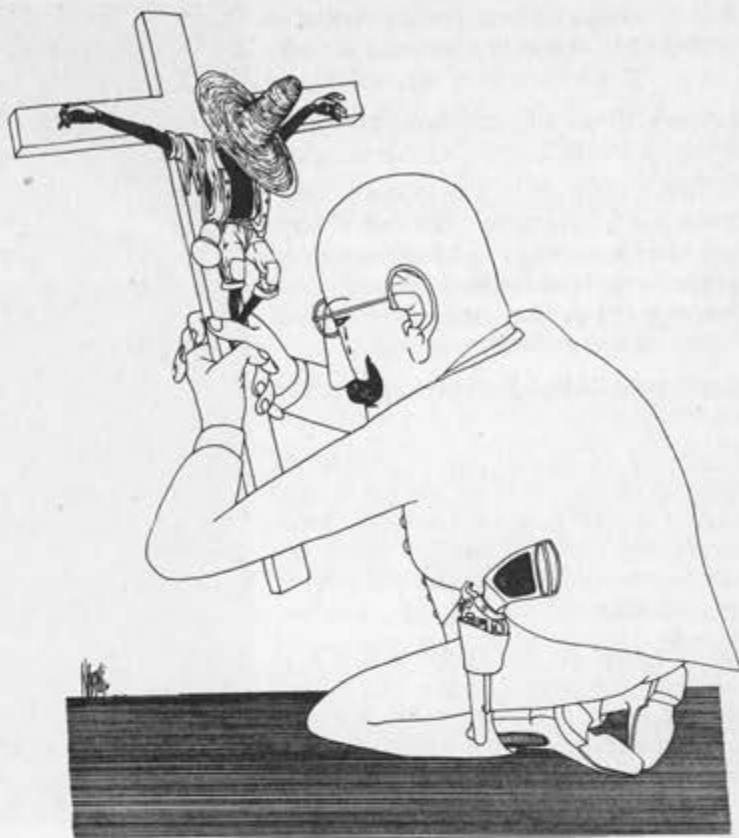
Creo que la utopía neoliberal es como el canto de un niño, que pasa por un bosque oscuro. Para contrarrestar su miedo canta con voz lo más alta posible, y canta precisamente canciones alegres. Sin embargo, el trasfondo de este canto alegre es el miedo de lo que puede pasar.

El neoliberalismo canta este canto, mientras el neoconservadurismo y el fundamentalismo transforman este mismo miedo en un culto a la muerte. Por eso son la verdadera raíz también del neoliberalismo, aunque tengan muchas diferencias entre sí. Es el miedo que tienen en común, y este miedo forma el trasfondo del movimiento conservador de masas, que hoy ha vuelto a surgir.

Esta mística de la muerte pasa por la imaginación de la aniquilación de una parte de la humanidad para salvar el resto. La victoria posible con la cual se sueña consiste en ser el último que perezca. Se mantienen sueños débiles de salida (p.ej., el proyecto Biósfera II). El progreso técnico entonces es mitificado en el sentido de que la tecnología podría encontrar una salida, que hoy todavía no es visible para quien sobrevive más. Aquí también las imaginaciones que sostienen que el barco del Primer Mundo está lleno; que los otros ya no caben y deben quedar afuera.

Es notable que la sociedad capitalista actual desarrolla, paralelamente al optimismo artificial de la salvación por el mercado, esta mística de la muerte. Se vincula así con el fascismo de los años 20 y 30, que también floreció dentro de una cultura de la muerte parecida a la actual. Eso explica la vuelta al primer plano de los autores de esta cultura fascista, como de Nietzsche, Carl Schmitt, Heidegger. Se descubre entonces que hay una cultura muy análoga en escritores como Borges, Vargas Llosa y Octavio Paz.¹⁶

No hay libro más violento en esta línea que la "Historia de Mayta", de Vargas Llosa. Mayta es un personaje de la izquierda peruana, que Llosa describe como persona incompetente, con tendencia al terrorismo y a la homosexualidad. Todo el libro prepara la última página, en la cual



Mayta y los suyos son denunciados como basura humana. No queda ni el resto de ningún humanismo. En la basura viven, basura son. Una protesta popular se ve, por tanto, como una rebelión de la basura.

La guerra del fin del mundo del mismo autor tiene la misma tendencia, aunque más solapada. Una de sus situaciones centrales se describe de la siguiente manera:

"Rufino se arrastra hacia Gall muy despacio. ¿Va a llegar hasta él? Se empuja con los codos, con las rodillas, frota la cara contra el barro, como una lombriz, y Gall lo alienta moviendo el cuchillo. 'Cosas de hombres', piensa Jurema. Piensa: 'La culpa caerá sobre mí'. Rufino llega junto a Gall, quien trata de clavarle la faca, mientras el pistero lo golpea en la cara. Pero la bofetada pierde fuerza al tocarlo, porque Rufino carece ya de energía o por un abatimiento íntimo. La mano queda en la cara de Gall, en una especie de caricia. Gall lo golpea también, una, dos veces, y su mano se aquieta sobre la cabeza del rastreador. Agonizan abrazados, mirándose. Jurema tiene la impresión de que las dos caras, a milímetros una de la otra se están sonriendo."¹⁷

Desde Junger, pasando por Borges a Vargas Llosa, toda literatura fascista culmina en estas situaciones de lucha a

¹⁶ Me refiero especialmente a Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. FCE, México 1959. En sus obras posteriores Paz es mucho más diferenciado.

¹⁷ Vargas Llosa, Mario, *La guerra del fin del mundo*. Plaza & Janes, Barcelona 1981, pp. 293-294.

muerte, que es celebrada como el gran abrazo: el amor es la muerte, la muerte es amor: ¡viva la muerte!

Este heroísmo del suicidio colectivo tiene su versión fundamentalista cristiana:

"... este periodo (de la tribulación) se caracteriza por la gran destrucción que el hombre hará de sí mismo. La humanidad estará al borde de la aniquilación cuando Cristo aparezca de repente, para poner fin a la guerra de la guerra: "Armagedon".¹⁸

De unas pretendidas profecías de Zacarías (Zacarías 14,12) dice:

"¡Un cuadro aterrador! ¿No es verdad? ¿Se le habrá ocurrido al lector que eso es exactamente lo que le ocurre a cualquier persona en una explosión nuclear? Parece que tan terrible evento se realizara el día del retorno de Cristo."¹⁹

Cuando la batalla de Armagedon llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la entiende como guerra atómica), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

"A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas: ¿Siente miedo o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual."²⁰

Lindsey promete la "liberación" como resultado de la muerte. Sin embargo, toda la ideología de la mística de la muerte contiene este tipo de promesa. Como en su anti-utopismo no quieren la anticipación del cielo en la tierra — que pretendidamente produce el infierno en la tierra —, anticipan una sociedad sin ninguna utopía y sin ninguna esperanza. Las ideologías de la mística de la muerte no comparten tampoco el utopismo neoliberal con sus promesas. En su anti-utopismo niegan inclusive esta extrema manipulación del mensaje salvífico. Pero no escapan de la dimensión utópica de la vida humana tampoco. Hasta Ludolfo Paramio desemboca en el grito: ¡Viva la muerte de la utopía! La utopía es ahora de una sociedad, en la cual nadie ya tiene utopías ni esperanzas. Dante escribió sobre la entrada al infierno: "¡Ay, quienes entráis aquí, perded toda esperanza!". La mística de la muerte anticipa el infierno en la tierra para no anticipar el cielo. Pero también el infierno en la tierra es una utopía. Igualmente, como la



anticipación del cielo en la tierra no lo realiza, la anticipación del infierno también crea un horizonte utópico, al cual no se alcanza nunca en toda su perfección.²¹

A partir de eso también se entiende la actual estrecha vinculación del neoliberalismo con el neoconservadurismo y el fundamentalismo cristiano en los EEUU.

Esta ideología de la muerte aparece hoy en una forma decantada, secularizada y burocratizada. Así ocurre en el último libro de Toffler:

"El nuevo imperativo económico está claro: Los suministradores de ultramar en los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial, o se los va a cortar brutalmente de sus mercados —los muertos caídos del efecto de aceleración—.

"Esta es la economía "rápida" de mañana. Ella es la nueva máquina de bienestar acelerativa, dinámica,

¹⁸ Ver Hal Lindsey, *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida, Miami 1988 (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan 1970), p. 50. En la década de los 70 se vendieron en EE.UU. 15 millones de ejemplares y fue el best seller de la década.

¹⁹ Lindsey, op. cit. p. 231

²⁰ Lindsey, op. cit. p. 222

²¹ Este infierno en la tierra como el nuevo ideal de la burguesía salvaje tiene antecedentes. En la Edad Media muchas veces se pintan cuadros del infierno que no son otra cosa que la visión de la tierra bajo el aspecto de su transformación en infierno. En esta imaginación del infierno, los condenados son torturados y maltratados. Los maltratan los diablos. Pero a los diablos no los maltrata nadie, andan con una sonrisa que les está pegada en la cara como una piedra. Estos diablos que hacen el infierno creen que están en el cielo. Les va bien, nadie los trata mal, y ellos tratan mal a los otros. Al infierno van con los ojos abiertos.

que es la fuente del avance económico. Como tal es también la fuente de un gran poder. Estar desgajado de ella significa estar desgajado del futuro.

"Pero eso es el destino que enfrentan muchos de los países menos desarrollados.

"Como el sistema mundial de la producción de riqueza está arrancando, los países que quieren vender tienen que operar a la misma velocidad que los países en la posición de compradores. Eso significa que las economías lentas o aceleran sus respuestas neuronales o pierden sus contratos e inversiones o caen completamente fuera de la carrera."²²

Concluye:

"Un 'gran muro' separa los rápidos y los lentos, y este muro está creciendo más con cada día que pasa."²³

¿Acaso no proyecta y anuncia aquí Toffler la utopía del infierno? En América Latina esta cultura de la muerte no tiene una presencia tan clave como en los países del Primer Mundo. Prevalece más bien el optimismo decretado de la "societas perfecta" del mercado. Eso se explica porque el Tercer Mundo será la primera víctima de un estallido en esta dirección. Si la visión de Toffler se realiza, América Latina será una de las víctimas. Por eso, no aplaude tanto como los países del Primer Mundo. Prefiere mentirse a sí misma en nombre de las ilusiones utópicas neoliberales, aunque su resultado sea el mismo.

La utopía y lo imposible: dimensiones teológicas de la reflexión sobre la utopía

La utopía neoliberal, como la hemos visto, es una utopía conservadora. Es de sacralización de la sociedad existen-

te. La utopización de la sociedad existente es precisamente el método para sacralizar esta sociedad en nombre de pensamientos considerados como secularizados.

Pero esto mismo vale para la sociedad del socialismo histórico estaliniano y pre-estaliniano. Ella usaba la imagen del comunismo igualmente con fines conservadores de sacralización de la sociedad allí existente.

Pero inclusive la mística de la muerte con su utopía del infierno en la tierra es utopía conservadora de estabilización de una sociedad por más que perciba que está produciendo la destrucción de la tierra misma.

Aunque todos estos pensamientos utópicos conservadores son explícitamente anti-utópicos y pretendidamente realistas, se refieren a horizontes perfectamente imposibles. En cambio, un pensamiento político sin utopía no se vislumbra por ninguna parte. La declaración del "fin de la utopía" no es más que el encubrimiento de utopías que no se quieren confesar como tales.

Eso nos lleva a una primera conclusión: las utopías son condición humana. Ningún pensamiento humano jamás podrá ponerse fuera del horizonte utópico. Cuando intencionalmente pretende un pensamiento de un "realismo sin utopía", de manera no-intencional reproduce sus propios horizontes utópicos.

Por tanto, la discusión sobre si hay que tener utopía o no, no tiene objeto. Lo que hay que discutir, en cambio, es la necesidad de una relación realista con la utopía y sus horizontes. La negación de la utopía jamás es realista.

Eso nos lleva a una segunda conclusión: Siendo la utopía condición humana, es la conceptualización de una sociedad más allá de la condición humana. La condición humana como límite de la posibilidad humana conlleva como su otra cara la imaginación de una sociedad más allá de la condición humana. Por esta razón, la utopía es condición humana. La negación de la utopía es una rebelión en contra de la condición humana igual como lo es la pretensión de realizarla.

Sin embargo, la conceptualización de una utopía más allá de la condición humana no contradice a ninguna ley de las ciencias empíricas. Las mismas ciencias empíricas contienen la dimensión utópica. Por eso, la pretensión de poder realizar la utopía como más allá de la condición humana no choca con ninguna ley de las ciencias. Las ciencias no sirven para criticar a las utopías. Al contrario, las utopías modernas sin excepción aparecen en nombre de las ciencias empíricas.

La muerte sintetiza lo que es la condición humana. Por tanto, la utopía, aun no aceptada conscientemente, plantea una sociedad más allá de la muerte. Esto vale inclusive de la mística de la muerte, cuando, siguiendo a Nietzsche, plantea el eterno retorno de la muerte. Nunca muere la muerte.

La muerte, sin embargo, no resulta de ninguna ley de las ciencias empíricas. No hay ley natural que origine la muerte. A través de la construcción de progresos técnicos

²² Citado de Toffler, Alvin, *Powershift. Knowledge, Wealth and Violence at the Edge of the 21st Century*. Bantam Books. New York 1991. Part Six. Chapter 30: The Fast and the Slow, pp. 389-405. "The new economic imperative is clear: Overseas suppliers from developing countries will either advance their own technologies to meet the world speed standards, or they will be brutally cut off from their markets — casualties of the acceleration effect.

"This is the 'fast' economy of tomorrow. It is this accelerative, dynamic new wealth-machine that is the source of economic advances. As such it is the source of great power as well. To be decoupled from it is to be excluded from the future.

"Yet that is the fate facing many of today's 'LDC's' or 'less developed countries'.

"As the world's main system for producing wealth revs up, countries that wish to sell will have to operate at the pace of those in a position to buy. This means that slow economies will have to speed up their neural responses, lose contracts and investments, or drop out of the race entirely."

²³ "A 'great wall' separates the fast from the slow, and that wall is rising higher with each passing day."

infinitos, las ciencias empíricas construyen imaginariamente constantemente caminos para pasar más allá de la muerte. Cuando el millonario se manda congelar en caso de su muerte para ser descongelado un día cuando el progreso técnico haya avanzado lo suficiente como para revivirlo, sanar su enfermedad y devolverlo a la vida más joven de lo que murió está haciendo una utopía más allá de la muerte, que ninguna ciencia jamás podría refutar. Sin embargo, es un absurdo completo. El millonario congelado es la viva prueba de que la utopía no está en contradicción con ninguna ley natural. Esta es la razón de que las ciencias naturales no pueden servir como base para la crítica de las utopías. Pero demuestra igualmente que no tiene ningún sentido plantear una "utopía concreta" en sentido de una utopía realizable.

Teniendo la condición humana como su raíz a la muerte, resulta un límite a la posibilidad humana, que solamente se puede derivar por negación de lo imposible junto con su afirmación como fuente de todas las esperanzas.

Las utopías secularizadas no respetan éste su límite de factibilidad. Por eso se transforman, una vez tomado el poder en su nombre, en utopías conservadoras. Sin embargo, estas utopías conservadoras han sido utopías críticas en el tiempo de su surgimiento. La utopía liberal surge en el siglo XVIII como crítica a la sociedad feudal existente. La utopía marxista surge en el siglo XIX en el interior de la sociedad capitalista como crítica de ella. Pero una vez con el poder para definir la sociedad y sus relaciones de producción como centro de ella, se transforman en utopías conservadoras que sacralizan por utopización la sociedad existente.

Creo que hay que buscar la razón precisamente en el hecho de que todos estos pensamientos utópicos desembocan en la consideración de su utopía como una imagen del futuro, que después de la revolución podría ser realizada por medio de la acción humana como resultado de un progreso técnico-económico infinito. Una vez realizada la nueva sociedad, el aferramiento en su estabilización parece ser la única garantía de realización de las metas utópicas originales. La utopía es considerada como factible, aunque sea "en principio".

Eso nos lleva a una tercera conclusión: la anticipación utópica no puede ser una aproximación en el tiempo de la aproximación asintótica en las matemáticas. Tiene que hacer presente en la vida actual una esperanza utópica, cuya realización es excluida por la propia condición humana. En el interior de esta condición humana tiene que vislumbrar la esperanza de lo imposible, encarnándola en un mundo que sigue estando condicionado por la muerte.

Sin embargo, al no ser posible derivar la condición humana de la leyes de las ciencias empíricas, nunca se sabe a priori si una meta actual va más allá de los límites de lo posible y por tanto de la condición humana. Aunque se conozca la muerte como raíz de la condición humana, no se conoce necesariamente dónde se encuentra a cada paso de la acción humana, el límite impuesto por esta condición

humana. En el actuar se descubre la condición humana, se hace camino al andar.

Esta es la razón, por qué en nombre de la técnica no se pueden conocer los límites de la acción humana. Hace falta sabiduría, audacia y cuidado en la interpretación de los signos del tiempo que hacen traslucir a la condición humana, para poder usar las ciencias y la tecnología sin que ellas se transformen en monstruos que al fin devoran a la vida humana y la naturaleza entera.

A eso podemos añadir una cuarta conclusión: la Nueva Tierra, como es formulada en los últimos capítulos del Apocalipsis, es también una conceptualización de la sociedad humana más allá de la condición humana. Sin embargo, en un sentido es más "realista" que las utopías secularizadas del siglo XIX. Se presenta explícitamente como tal y no pretende ser meta para una realización por medio de la acción humana. Pero también considera este concepto algo "realista", aunque espera su realización por una acción de Dios que lleve al ser humano más allá de la muerte.

Frente a la crisis de las utopías seculares puede ser una de las fuentes de un nuevo realismo y una nueva actitud crítica. Sin embargo, la propia tradición cristiana nunca encontró esta salida. Creo que hoy la tiene que encontrar si quiere dar un aporte a nuestra crisis actual.

Siendo la conceptualización de la Nueva Tierra un pensamiento más allá de la muerte y por tanto de la condición humana, para la acción humana es un imposible. Cuando pretende su realismo, lo puede hacer solamente dependiente de Dios, lo que precisamente no es una referencia empírica. Por tanto, desde el punto de vista de la acción humana, es una utopía y no-factible por razones de la condición humana misma. No puede haber, por tanto, tampoco un acercamiento asintótico en el tiempo a ella.

Por esta razón, el problema de la anticipación de la utopía por medio de su encarnación dentro de los límites de la condición humana, es también un punto clave de todo cristianismo hoy. Una esperanza en contra de toda esperanza tiene que ser encarnada en cada momento de la vida humana y de la sociedad.

A partir de eso hace falta también una crítica de la propia teología de la liberación en varias de sus expresiones. Muchas veces interpreté también la anticipación del Reino como un acercamiento asintótico en el tiempo. Vuelve entonces a ser una afirmación de una modernidad, que hoy está en crisis como tal y que necesita precisamente ser transformada hacia una sociedad que asegure la vida de cada uno de los seres humanos y de la Naturaleza, sin sacrificarla a ninguna perspectiva de progreso en el tiempo. ☐

(DEI es el Departamento de Estudios Interreligiosos. Esta ponencia fue presentada por el autor en el XIII Congreso de Teología de Madrid, septiembre de 1993. Publicada en RELAT 97 y 98 koionia@ns.uca.bain.nl)

HACIA UNA ÉTICA CONSTRUIDA DESDE LOS POBRES

Una experiencia de producción.

Marisa A. Bolaña

Profesora de Psicología y Ciencias de la Educación

Pablo M. Rozen

Profesor de Moral y asesor de catequesis

Introducción

Durante el segundo semestre de 1995 nos reunimos con 60 animadores de comunidades para tratar el tema "la ética cristiana".

Se buscó gestar un buen clima grupal para favorecer la tarea, la aceptación y confirmación de todos los participantes, afianzando vínculos y lazos solidarios, generando así conciencia de pertenencia.

Se apeló a la experiencia y conocimientos previos de cada uno de los integrantes; realizando un trabajo pendular, que fuera de lo vivencial a lo intelectual y viceversa, para promover cambios en el accionar concreto.

Para ello se trabajó en aula taller, utilizando lectura comprensiva, análisis de situaciones combinado con exposición dialogada. Fomentando conductas de observación e investigación, para la formación de juicio crítico.

Ofrecemos aquí una síntesis de lo producido y algunas consideraciones que surgen de la experiencia.

ESTADO DE SITUACIÓN

El taller comenzó con un análisis de la realidad que nos toca vivir. La temática que se desarrolló fue el ajuste neo-liberal en el marco de la posmodernidad. Las conclusiones más salientes fueron:

- Hay una pretensión de eternizar el presente. Quieren hacernos creer que la única manera de vivir es la que actualmente nos imponen. Nos quieren hacer creer que ya llegamos al "mejor de los mundos posibles" y que nada puede ser modificado. Esto repercute en nuestras comunidades en la incapacidad de creer en un futuro distinto, siendo descalificada cualquier propuesta

que intente modificar las situaciones que no nos permiten realizarnos como personas.

- Nos tratan como mercancías. Hoy somos tratados como objetos. Nos ponen precio. El mercado es el que decide si nuestras necesidades tienen respuesta por parte del estado.

Esto influye en el tipo de relaciones que establecemos y la idea de "ser mercaderías para consumo" comienza a estar presente en nuestras comunidades; haciendo que muchas veces nos relacionemos de esta manera.

- Lo que es afirmado como "bueno" por el sistema, en la práctica no es tenido en cuenta. Por ejemplo se habla en favor de la familia pero no hay trabajo para que las familias puedan vivir con dignidad; se habla en favor de defender la vida desde el momento de su concepción pero no hay un sistema de salud eficiente para los que no pueden pagar la medicina privada; se habla del "ser nacional" y la defensa de la cultura pero se regala por medio de privatizaciones sectores de vital importancia del estado. El neoliberalismo tiene un buen discurso que no es puesto en práctica, o mejor dicho que se contradice en la práctica.
- Encontramos que hay un despertar de las demandas éticas, como por ejemplo el repudio a la corrupción, el pedido de clarificación del origen de los fondos y del patrimonio de la clase política, la lucha por la dignidad de la mujer, la recuperación de la memoria del pasado reciente, los derechos de la minorías, etc.

CAMINOS DE CONSTRUCCIÓN

En esta realidad nos preguntamos ¿qué es la ética cristiana? y ¿qué puede aportar en los tiempos presentes? Y llegamos a la conclusión que debíamos remitirnos a la praxis de Jesús. En la lectura del Evangelio encontramos actitudes que definen a la ética cristiana y que deben encarnarse en cada momento histórico. Algunas de ellas son:

- La defensa de la vida.
- La denuncia de los dioses en que se sustenta la opresión
- La deslegitimación de los discursos pseudo-religiosos que justifican el sufrimiento del pueblo.
- La construcción de comunidades donde se realice el ejercicio de la vida democrática y de la solidaridad.
- La construcción de redes que permitan hacer eficiente la defensa de la vida.

También se volvió a las comunidades de origen para detectar cuales eran las principales demandas éticas que en ellas se hacían y surgieron dos grandes bloques:

1) Por un lado la temática de la vida amenazada. Entre las causas de esta amenaza se mencionaron la pobreza, el desempleo, la marginación, la ausencia de un progreso para todos, la destrucción sistemática de lo público, la falta de conciencia del valor sagrado de la vida.

2) Por otro lado, en las comunidades se ve la necesidad de diferenciar claramente la "voluntad del Dios de la Vida" de otras voluntades que se esconden detrás de discursos religiosos y que sólo inmovilizan o nos dejan a la espera de falsos paraísos. A estas otras "voluntades" les fue dado el nombre de Molék (dios sacrificador que aparece en el Antiguo Testamento, por ejemplo en 2 Reyes 23,10.)¹

Teniendo estos dos bloques en cuenta, el taller se propuso identificar de que manera "Molék" convencia a la gente de ser sacrificada y con cuales actitudes teníamos que enfrentarlo.

Para ellos nos dividimos en grupos que fueron armando la siguiente cartelera:

molék

¿QUÉ ES LO QUE GENERA SU PODER?

- INDIVIDUALISMO
- CONSUMISMO
- IDOLATRÍA DEL PODER
- MARGINACIÓN
- FALTA DE IDEOLOGÍA
- FRAGMENTACIÓN DEL HOMBRE

CONSECUENCIAS

- POBREZA
- DISCRIMINACIÓN
- INDIVIDUALISMO
- FALTA DE VALORES
- INJUSTICIAS
- DESHUMANIZACIÓN
- ETERNIZACIÓN DEL PRESENTE
- DESESPERANZA
- FALTA DE VALORES
- ATENTADOS CONTRA LA VIDA

¿CÓMO LO ENFRENTAMOS?

Luego nos dispusimos a tratar de marcar estrategias que nos permitan construir una ética cristiana en nuestras comunidades y, mirando la cartelera, nos preguntamos frente a Molék que podemos hacer. Uno de los grupos nos regaló este relato:

"Como toda estructura debilitándola desde la base se desmorona, nosotros lo enfrentaríamos echándole un balde de agua en los pies. Lo que tiene esta agua son actitudes de amor, fe, esperanza, solidaridad, sueños, utopías y se saca del aljibe que es la comunidad.

"Como consideramos que la sangre de Molék es el aislamiento y la desinformación buscaríamos construir redes de solidaridad y medios de comunicación que lo desenmascaren, con lo cual le envenenaríamos su sangre.

"La esperanza nos permitirá combatir el desaliento que él ha sembrado entre nosotros, la revalorización de nuestros sueños y el recuerdo de nuestras utopías nos va a ayudar a no bajar los brazos.

"Teniéndolo ya semicaído, en las grietas que hemos producido, vamos a clavar las cuñas de nuestro impera-

¹ También traducido como Moloc. (Ed.)

tivo: la defensa de la vida en lo cotidiano.

"Ya derrumbado, vamos a unir el fuego del Espíritu que se encuentra en los corazones de aquellos que no caen bajo su encanto. Con este fuego vamos a fundirlo y liberar a todos los que él había encadenado; y juntos, entre todos, construir un presente mejor, que para darle un nombre lo llamamos 'civilización del amor'."

Luego del relato quisieron contraponer el dibujo de Molék al de una mujer con un balde de agua, reivindicando también la necesidad de que lo femenino sea tenido en cuenta en la construcción de una ética.

A modo de conclusión

El taller nos dejó algunas premisas, queremos finalizar con ellas:

- La ética cristiana es una construcción comunitaria que no puede quedar aislada en lo privado.
- No es normativa-punitiva, sino que está al servicio del crecimiento de las personas.

EMPRESARIOS CRISTIANOS LATINOAMERICANOS REFLEXIONAN SOBRE ECONOMÍA LIBRE Y SOLIDARIDAD 167/96

BUENOS AIRES, Argentina, Mar 31 (Juan Michel/ALC). Cerca de 500 empresarios provenientes de ocho países se dieron cita en Buenos Aires para participar en el primer Congreso Latinoamericano de Empresarios Cristianos, que tuvo lugar del 28 al 30 de marzo.

Convocado por la regional latinoamericana de la Federación Mundial de Asociaciones de Empresarios Cristianos (UNIAPAC), el Congreso se organizó en torno al tema "Economía libre y solidaridad".

Las actividades desarrolladas apuntaron a responder dos preguntas centrales: ¿Es factible la aplicación de un modelo de economía libre y a la vez solidaria, que se inspire en los principios fundamentales de la doctrina social católica? Y en caso afirmativo, ¿cómo adaptar el modelo al contexto social y cultural de América Latina?

"Nos preocupa el grave problema de la marginalidad", señaló Rivas, puntualizando la necesidad de mejorar la eficiencia del gasto social para "disminuir la cantidad de familias que no están integradas al sistema económico y social y que se encuentran excluidas hasta de los más elementales derechos de seguridad y justicia".

El ingeniero Rivas demostró poseer una visión crítica de la economía libre, uno de los polos temáticos del Congreso. "En la lucha sin tregua por la competencia hay gente que se quiebra, hay asimetrías y hay desigualdad", reconoció.

- Atiende a la vida concreta de las comunidades, nos permite replantearnos el estilo de relación, la manera como establecemos vínculos, como estamos viviendo.
- Los grandes temas de la ética surgen de la vida cotidiana y de los sufrimientos (opresión) que padecemos, y no otros que nos quieren imponer.
- Falta articular las prácticas personales para sacarlas del ámbito de lo privado. Para que éstas repercutan en toda la sociedad.

Por último, sabemos que talleres como éste se realizan en muchas comunidades. Sabemos que el trabajo de rescatar el debate ético desde los pobres es un trabajo de "hormigas". Pero también creemos que a todos los trabajos de hormigas que se vienen realizando en nuestra patria grande, en nuestra "abya yala" les hace falta que se tejan redes de "araña" que las unan y las potencien, construyendo herramientas que auguren un nuevo tiempo, donde de verdad lo importante sea la defensa de la vida. ☐

"No todos son igualmente libres, no por no poder ejercer la libertad en forma positiva, sino porque no todas las personas tienen la misma posibilidad de elección, y todo esto abre una brecha social que sin las adecuadas correcciones se ensancha cada vez más vertiginosamente", afirmó. ☐

DIRECCIÓN GENERAL AGENCIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE COMUNICACIÓN (ALC)
losliqe@alc.org.pe



¿CUÁL ES LA LÓGICA DE ESTE NUEVO COMPORTAMIENTO SOCIAL?

LA GLOBALIZACIÓN

Raúl H. Mora Lomeli
Investigador del CRAS

Cada vez es más frecuente el uso de "la globalización" para aludir a los procesos económicos, políticos y culturales que nos afectan a todos los habitantes de la Tierra. Creemos oportuno reflexionar sobre este punto.

En primer lugar describo el fenómeno y para ello echo mano de un magnífico artículo —transcrito textualmente en su primera parte— del Lic. Pablo Arredondo Ramírez (PAR), actual investigador de la Universidad de Guadalajara.¹ Destaco luego el alcance y las tensiones que tal globalización provoca. Sugiero, finalmente, algunos elementos para su valoración desde su funcionalidad social y desde una perspectiva de fe que lucha por la justicia.

COSAS DE LA GLOBALIZACIÓN

"Los nombres pueden ser lo de menos, pero en ese microcosmos se conjugan diversas culturas, tradiciones y lenguas. Desde la barra, Jonathan o tal vez Christopher, de extracción irlandesa, recibe las órdenes de una morena de apariencia jamaicana, de profundos ojos negros, que en un francés fluido solicita las tres cervezas mexicanas y los dos tequilas que los clientes —alemanes— de la mesa 8 han requerido. Una pareja de polacos espera, brindando en la barra, el turno para cenar. Junto a ellos, un grupo de italianos hace patente la algarabía y el parloteo de su nada flemática tradición, bajo la mirada casi indiferente del japonés y el peruano que, en inglés, intercambian experiencias y puntos de vista. El barullo se confunde con el corrido de Los Tigres del Norte al que seguramente son ajenos los comensales de este enclave mexicano ubicado en el bulevar Montparnasse de París. Un enclave 'nacional' cuyo

rubio y anglosajón propietario radica en San Diego, California.

"La escena no es única. Podría repetirse en Amsterdam, Berlín, Nueva York o Buenos Aires. Prácticamente en cualquier gran capital del orbe. Esos espacios de convergencia multiétnica y multilingüística se multiplican de manera vertiginosa y constituyen una más de las expresiones de un mundo que estrecha sus límites y derrumba las fronteras; es decir, se globaliza. De él habló hace varios lustros el controvertido pensador canadiense Marshall McLuhan. Se trata de un mundo en el que los flujos humanos, económicos e informativos se aceleran, reduciendo así el globo terráqueo y a las sociedades que lo habitan a la dimensión de una 'aldea'.

"Quienes se han iniciado en la 'navegación del ciberespacio' (Internet) experimentan, seguramente, la extraordinaria sensación del desplazamiento virtual; la potencial riqueza informativa que se pone al alcance de sus manos, y la multiplicación de sus opciones comunicativas y de conocimiento. Una tela de araña formada por vasos comunicantes y de conocimiento. La tela de araña formado por vasos comunicantes en todo el mundo, permite entrar en contacto e interacción —desde el mismo estudio personal o la oficina— con realidades que hasta hace poco eran inaccesibles de manera inmediata. Los 'cibernautas' son una especie en expansión. Sólo en Estados Unidos se calcula que esa comunidad está formada por 20 millones de habitantes, y continúa su marcha ascendente. Ellos, al igual que otros millones de hombres y mujeres en el mundo, penetran en los frescos pasillos de bibliotecas, consultan cientos de publicaciones, acceden a bancos de datos de toda índole. Todo ello, sin desplazarse de su habitación.

"La globalización no ha inventado nada, pero está trastocando los parámetros de tiempo y espacio en

¹ Siglo 21, 30 de nov. 95, p. 2

el que se desarrollan muchos procesos sociales. Por ejemplo, los flujos migratorios —el movimiento de grandes comunidades humanas alrededor del mundo— han sido afectados por la revolución de los transportes. Las nuevas formas de colonización y los asentamientos humanos multiculturales están viviendo una mutación de no poca magnitud. El 'tío que radica en América', como afirman los franceses, ya no es la figura mítica y lejana. Es un sujeto a pocas horas de distancia. Y si los humanos nos desplazamos con mayor facilidad y rapidez, el capital financiero lo hace aún de manera más veloz. Con el sustento de la comunicación electrónica, el dinero corre de un lado a otro en el mundo sin que nadie pueda condicionar la loca carrera de su ambición. Los países se capitalizan y, por lo tanto, también se descapitalizan, aceleradamente. De la noche a al mañana, el capital financiero puede abandonar las naves de una nación, dejándola en bancarrota, para buscar sus oportunidades en otros espacios de ese gran casino en el que la globalización financiera ha convertido al mundo. En México somos no sólo testigos, sino víctimas ejemplares de esa realidad.

"La globalidad, además, tiene expresiones que sobrepasan en mucho y se empalman sobre las condiciones de nuestro hábitat local. Nada mejor para ilustrarlo que el problema ecológico y ambiental. La contaminación que produce el norte industrializado del planeta ha terminado por dañar seriamente la capa protectora de ozono en el sur, lo que a su vez está generando trastornos al margen de fronteras y barreras. La deforestación de los mantos selváticos del Amazonas (o de Chiapas) está dañando la oxigenación de los suecos y de los alemanes. Los basureros marítimos terminarán por extinguir especies que se desplazan de norte a sur y de este a oeste. El daño ambiental, por desgracia, también se ha globalizado.

"Un mundo que se reduce, que derrumba las fronteras anacrónicas de los estados-nación y que estrecha los márgenes de acción de la humanidad es la manifestación de eso que ahora se llama globalización. Como afirma el historiador Eric Hobsbawm: "el mundo ha avanzado notablemente en el camino que ha de convertirlo en una única unidad operativa... las antiguas unidades, como las 'economías nacionales', definidas por las políticas de los estados territoriales, han quedado reducidas a la condición de complicaciones de las actividades transnacionales".²

ALCANCE Y TENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

1.- El término de "globalización", cada vez más repetitivo en nuestros actuales procesos sociales, es una metáfora, con la que, aludiendo a la Tierra como un "globo", se destacan dos puntos:

- 1º Los procesos y relaciones sociales deben tomarse como un conjunto a nivel mundial.
- 2º Estos procesos impulsan un cambio, y cambio violento —*bouleversement*—, de las relaciones sociales mismas.

2.- Como lo visualiza el Lic. Pablo Arredondo en el artículo citado, la globalización se va dando en diversos niveles, interrelacionados:

- 1º Planeación transnacional de la economía y las finanzas.
- 2º Superación del modelo geográfico y político del "Estado-nación": Esto repercute en el concepto de "territorio"; en la programación de planes de desarrollo y modernización; en el énfasis sobre la "democracia" como modelo de vida; en la legislación y los procesos judiciales.
- 3º Explotación y utilización de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo humano.
- 4º Implementación de las formas que aseguren "la seguridad" ya no "nacional", sino "internacional": Cuerpos militares y policíacos, armamentismo controlado, vigilancia mediante el espionaje y la información centralizada de personas, grupos y movimientos sociales.
- 5º Mecanismos y técnicas de comunicación e informática.
- 6º Impulso hacia la uniformación paulatina en la lingüística y, sobre todo, en la simbología.
- 7º Sostén de las expresiones culturales propias de cada región o comunidad, como elemento turístico y resabios del pasado folklórico.
- 8º Afirmación de la libertad en el campo de las creencias religiosas y en el ejercicio de la propia identidad afectivo-sexual, como una decisión meramente individual, sin intervención en los procesos sociales, por respeto a la libertad de los demás individuos.
- 9º Apoyo solidario en caso de desastres "naturales": terremotos, huracanes, explosiones.

3.- De hecho, tres fenómenos más completan la descripción de esta globalización, sin que formen parte del programa promovido, al menos aparentemente:

- 1º La producción, el comercio y el consumo de los narcóticos.

² Hobsbawm, Eric. *Age of extremes: the short twentieth century*.

2º El padecimiento de enfermedades incontrolables todavía, como el SIDA.

3º El endeudamiento.

ELEMENTOS VALORATIVOS DE LA GLOBALIZACIÓN

1.- Desde el punto de vista de la funcionalidad social:

El problema fundamental es uno, del que se derivan todos los demás: La pretendida y promovida globalización destaca el supuesto "destinatario" de estos cambios: La humanidad toda. Pero su diseño, aplicación y control no tienen como sujeto agente a la humanidad en su conjunto, sino a una minoría que se autoelige como "el centro fáctico de decisión", con todos los poderes, especialmente el poder económico, al que se subordina todo lo demás.

De ahí, "la violencia" que el programa está generando:

- 1º Sufren violencia las instituciones públicas y el comportamiento colectivo de los seres humanos por su incapacidad para asumir este proceso de mundanización tan acelerado (Hobsbawn).
- 2º El derrumbe de la estructura de los estados-nación genera una violenta reafirmación de localismos, en defensa de los valores étnicos, lingüísticos y religiosos (Arredondo).
- 3º La propuesta de un mundo sin fronteras (económicas, comunicativas, lingüísticas, religiosas...) en pro de la modernización y el progreso, va de hecho acompañada por la violenta multiplicación de fronteras (legales, penales, armadas, religiosas...) contra la inmigración hacia los países "modernizados" y "progresistas" (Arredondo).
- 4º La globalización genera una creciente exclusión de los pobres, en número a todas vistas creciente.
- 5º Se violenta el valor de la libertad, condicionada y limitada por el a priori de la modernización y el progreso.
- 6º La afirmación y la lucha por la identidad cultural sufren la violencia, por privarlas de su autonomía.
- 7º Bajo el promoción de la democracia, se esconde una aristocracia o una plutocracia, sin pueblo.
- 8º La solidaridad es selectiva, en base al capital intelectual y económico, o con miras a evitar levantamientos humanos de las mayorías heridas.
- 9º La modernización se ve como imposible ya para más de cuatro quintas partes de la humanidad.
- 10º Se da una formulación explícita de las reglas de juego de la globalización, pero también una

aplicación farisaica y legalista en todos los ámbitos.

11º En medio del fenómeno también creciente de la posmodernidad, se percibe una esperanza sin sueños ni utopías, fundada en el realismo económico. Esto aumenta el sueño sin esperanza en los ejércitos crecientes de desempleados y sus familias.

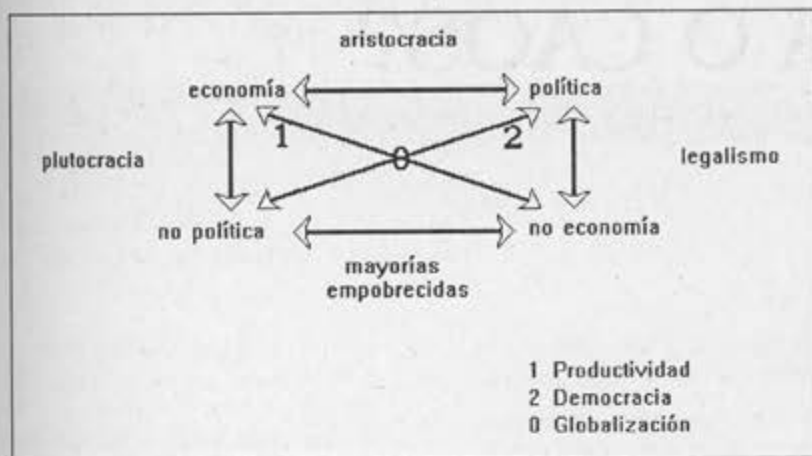
12º La "globalización" se descubre, con todo lo anterior, como una formulación que pretende impulsar una nueva cultura, del todo subordinada a los procesos económicos y políticos.

2. Desde la opción Fe y Justicia

1º Hay en todo lo que comprende la globalización elementos que no pueden ignorarse, sino valorarse y asumirse, como datos de la realidad en que prestamos nuestro servicio apostólico. En particular:

- a) Afirmación de que somos de hecho un todo, corresponsables y dependientes unos de otros, más allá de toda frontera o división administrativa, económica, política y cultural.
- b) Invitación a lograr la participación activa de todos los miembros de la sociedad, "el pueblo", de modo que la "democracia" sea real y operativa.
- c) Necesidad de establecer claramente los principios y normas que orientan las relaciones internacionales en los diversos ámbitos de nuestra vida social.
- d) Respeto y revitalización de las culturas regionales o de determinados grupos minoritarios.
- e) Defensa y respeto a la libertad de las personas, en la expresión y vida de su propia fe o aun de su posible increencia.
- f) Programación concertada para el uso y protección de los bienes que la naturaleza nos ofrece para la vida.
- g) Respuesta generosa a necesidades eventuales, por ejemplo ante desastres que, sin conocer todavía sus verdaderas causas, llamamos "naturales".
- h) Superación del recurso a las armas como solución a los conflictos nacionales o internacionales, cuando quedan otros caminos y medios de cabal respuesta en justicia verdadera.

2º Hay también, sin embargo, un conjunto de propuestas y de acciones que contradicen no pocos de esos valores. Podemos descubrirlos mediante la representación visual de las relaciones dinámicas que de hecho se van promoviendo, del todo injustas y sólo verbalmente "globalizadoras". Mediante un cuadro semiótico pueden representarse así tales relaciones:



A manera de explicación:

La "globalización", como metáfora que promueve una "nueva cultura" y como gozne sobre el que gira todo, tiene dos ejes fundamentales que la sostienen: La productividad como criterio y norma de la economía, y el supuesto principio de la democracia, como la mejor forma en toda relación política.

Sin la productividad, se niega la economía pretendida. Sin tal democracia, no hay relación política. Así, los ejes de contradicción nacen de la productividad y la democracia, y los dos símbolos contrarios —y complementarios en su contrariedad— son la economía y la política: Esta economía y esta política.

Lo que se va generando en realidad es:

1º El legalismo -farisaico, desde un punto de vista cristiano- que defiende la supuesta democracia mediante la promulgación y el juicio mediante la ley hecha a imagen y semejanza de los señores de este mundo, y en la programación económica niega de hecho la participación de las mayorías, al mismo tiempo que reduce la del Estado mismo.

2º El crecimiento de las mayorías empobrecidas, cada vez más pobres, porque, por un lado, no tienen de hecho parte ni en la programación y en el uso de la productividad; ni, por otro, se les concede siquiera voz para hacerse sentir en tal democracia formal:

Quedan, así, al margen de la economía y de la política que se promueve. Por supuesto, sin posibilidad alguna de vivir socialmente su propia fe ni su propia cultura, por el postulado mismo de que en este ámbito la libertad es individual, no social.

3º Con una pretendida abstención en los procesos políticos de la democracia y con todo el poder decisorio y controlador de la economía y la productividad, se va afianzando el poder de los ricos: Verdadera pluto-cracia.

4º Empobreciendo aun etimológicamente la palabra de "los mejores" —más allá de toda "virtud" que no sea el

ámbito de la economía y la política—, la concentración de todo el poder y de la riqueza generada por el trabajo humano que transforma la tierra, queda del todo en manos de la aristocracia.

En la medida en que esta representación visual y simbólica de las relaciones sociales responde a lo que vamos ya sufriendo, resulta obvio, desde el servicio de la fe y la promoción de la justicia, con respeto a la propia cultura de cada pueblo y en búsqueda de un diálogo de mutuo apoyo entre las diferentes religiones, que:

1º Se niega la fe en el Padre y en su Hijo, el Inocente Resucitado, vivo en la historia y en cada persona humana y en las diversas culturas.

2º No cabe ya mostrar efectiva y realmente el amor preferencial por los pobres y los marginados, como no sea con un mero sentimiento de dolor inevitable o de una solidaridad de emergencia: Aristócratas, plutócratas y legalistas se unen, en la realidad, como un reducido todo, a costa y en contra de esas mayorías. A nivel local, nacional e internacional.

3º La posibilidad de un estallido violento y armado no desaparece, sino se incrementa: Previsiblemente, como una salida suicida, sin capacidad de cambio.

4º La maravillosa intercomunicación que los nuevos inventos tecnológicos nos prometen, no se traducirá en el futuro mediato en la promoción de una cultura de diálogo y comunión entre todos, sino —una vez más— de unos cuantos: Esos "mejores" y "virtuosos".

3.- Criterios para elegir entre recursos de acción alternativos:

1º Afirmación y defensa de la fe en el Dios de Jesucristo y de su presencia real en otras religiones y culturas.

2º Aprovechamiento de todos nuestros medios e instituciones para investigar, discernir, valorar y difundir interdisciplinar y corporativamente la crítica ética y cristiana de las trampas que, como un magnífico caballo de Troya, nos regala la globalización.

3º Sin retirada a las catacumbas, pero sí con la modestia de las primeras comunidades y con la conciencia de nuestra propia limitación, diseñar y promover programas de sobrevivencia para las víctimas más heridas y marginadas de este proyecto.

4º Invitación a los legisladores, ricos y aristócratas con quienes seguimos teniendo alguna relación —¡cuántos de nuestros exalumnos y alumnos!—, para que, como verdaderos Zaqueos y Nicodemos, cambien de corazón: Ofrecerles el gran instrumento de conversión y vida que tenemos en los Ejercicios de San Ignacio. ☐

¿ESPERANZA O CAOS?

Fundamentos y alternativas para el siglo XXI

Pablo Richard

Investigador del Centro DEI, San José de Costa Rica

Introducción

Vivimos hoy una acelerada crisis económica, una crisis del sistema; incluso algunos piensan que vivimos una crisis de la modernidad, o más profundamente: una crisis de civilización. También se habla de crisis de paradigmas y de crisis de esperanza. No es una época de cambios, sino un cambio de época. Es también tiempo de derrumbes. Hace poco vivimos —como un caso típico— el derrumbe de la Unión Soviética, y hoy ya empezamos a vivir un derrumbe similar en México, precursor quizás de otros nuevos derrumbes en el norte y el sur. Igualmente sufrimos la agresividad y destructividad de los nuevos "vencedores" en el campo económico y político internacional. Todo esto causa perplejidad, miedo, angustia, dolor social e incluso desesperación.

Hay un dicho popular que dice: "Es mejor encender una luz, que maldecir las tinieblas". En este clima de crisis, derrumbe, miedo, agresividad y desesperación, la única actitud humana responsable es la "reconstrucción de la esperanza". Pero no una esperanza voluntarista, ideológica o ilusoria, sino una esperanza histórica, real y creadora de alternativas.

Este final de siglo (y final también de milenio) quizás no sea un tiempo lleno de certezas, de éxitos y de triunfos, pero sí será "tiempo de construcción de fundamentos y de creación de alternativas". Es un período de transición, donde el poner fundamentos y fortalecer las alternativas nacientes, es tarea ine-

ludible de todas y de todos en esta humanidad sufriendo de fin de siglo.

En esta exposición veré primero la confrontación entre caos y esperanza, y a continuación, la construcción de fundamentos y alternativas para que podamos soñar todos juntos con un mundo diferente en el siglo XXI. En esta parte nos centraremos en la reconstrucción de la sociedad civil como espacio para la reconstrucción de la esperanza.

I. ¿Esperanza o caos?

El caos parece ser el futuro próximo de la humanidad.

Hay tendencias estructurales que nos conducen al caos. En el actual sistema de economía de libre mercado hay dos tendencias, que de mantenerse, nos llevarán a un caos total. La primera es la exclusión de las mayorías y la segunda la destrucción de la naturaleza. "La exclusión de las mayorías" es un fenómeno relativamente nuevo y se agrega al ya antiguo de la pobreza, la extrema pobreza y la opresión. El excluido es en primer lugar el desempleado, sobre todo el desempleado estructural y permanente. El fenómeno del desempleo es hoy la llaga incurable del sistema económico mundial. Vivimos un modelo de desarrollo sin pleno empleo o con un sistema generalizado de empleo precario.

Pero el excluido es más que el desempleado, es una masa mucho mayor de marginalizados, de los que no cuentan, de los desechables, de aquellos cuya muerte nos afecta la eficiencia del mercado; de los que no cuentan ni como mano de obra ni como mercado de consumo. El

excluido es menos que el explotado, pues éste por ser explotado al menos cuenta para el sistema. La masa de excluidos crece aceleradamente en el "Tercer Mundo", pues a los países, como turismo o como basurero, pero cada día le interesa menos su población. La población del "Tercer Mundo" es vista como sobrante y como amenaza. Un alto funcionario de un organismo internacional dijo recientemente que la paz mundial estaba amenazada por dos mil millones de seres humanos que estaban de más, que simplemente sobraban.

La consecuencia de este fenómeno de exclusión es caótica. Trae consigo un proceso acelerado de desagregación y de fragmentación. Se rompen todas las relaciones sociales y humanas y se desintegra la familia, la comunidad, el barrio, la sociedad. Crece la violencia general, pero más trágicamente, la violencia del pobre contra el pobre: del hombre contra la mujer, del adulto contra el joven o el niño, del vecino contra su vecino. En medio de tanta desgracia se desarrollan las epidemias mortales, la droga y la delincuencia. A esto se suma las migraciones y desplazamiento forzados en busca de sobrevivencia.

La segunda tendencia en el actual sistema económico mundial es la "destrucción de la naturaleza" y del medio ambiente. Seguimos un modelo de desarrollo que es contrario a la naturaleza. El sistema no puede invertir en la protección de la naturaleza, porque eso significaría —según dicen— aumento del costo de producción, de los precios y la pérdida de competitividad en el mercado. El sistema de libre mercado por lo tanto sólo puede crecer destru-

Richard
sta Rica

lotado,
al me-
a masa
amente
a los
basu-
sa me-
ón del
mo so-
n alto
inter-
que la
da por
manos
simple-

enóme-
Trae
do de
tación.
s socia-
gra la
rio, la
eneral,
plencia
l hom-
to con-
vecino
e tanta
epide-
delin-
migra-
dos en

el ac-
dial es
eza" y
nos un
contra-
ma no
n de la
aría —
osto de
la pér-
merca-
do por
destru-



yendo la naturaleza. Este fenómeno es bien conocido y no nos extendemos sobre él, pero todos ya sabemos cómo esta destrucción de la naturaleza nos está llevando a muy corto plazo a un caos cósmico y social.

¿Es posible en este contexto mundial de caos mantener la "esperanza"?

Vivimos una "crisis total de esperanza". Re-construir la esperanza con un sólido fundamento en alternativas económicas y políticas al actual sistema de economía de libre mercado, es visto como un acto irracional, incluso subversivo. La destrucción de la esperanza aparece como una necesidad profunda y estructural al Nuevo Orden Internacional; la desesperanza es como el espíritu que lo hace vivir. Se cumple la esperanza de todos los opresores: construir una sociedad donde por fin los pobres ya no tengan esperanza.

La destrucción de la esperanza tiene muchas dimensiones. Es la destrucción de la espiritualidad, de la resistencia de los oprimidos; es la destrucción de la voluntad política de los pueblos, es la deslegitimación de toda teoría crítica y de toda utopía. Se utiliza la crisis de los socialismos históricos y del marxismo para destruir toda esperanza e imponer el sometimiento ciego al Nuevo Orden Internacional. Porque

una cosa es la crisis de los socialismos y otra cosa la utilización de esta crisis para destruir toda esperanza. Existe la euforia de poseer el futuro, de vivir el final de la historia, el Reino de los mil años. El mismo sistema de libre mercado es presentado con tonos mesiánicos, pues se dice que todos los problemas de la humanidad serán finalmente resueltos por el libre mercado, la ciencia y la tecnología.

La economía de libre mercado se impone como la única alternativa: ¡Mercado o Muerte! ¡Mercado, Juicio Final! ¡Mercado Total! Mundialización absoluta y necesaria. Fuera del Mercado no hay salvación ni esperanza. ¡La esperanza es el Mercado! Estos son los gritos del sistema de libre mercado. El sistema no acepta alternativas, no porque no existan, sino porque tiene el poder de destruir toda alternativa y de matar a todos los que piensan alguna alternativa. Por eso se destruye el proceso de cambio alternativo en Chile en 1978, en Nicaragua en 1990, en Haití en 1991; por eso se mata a los 6 jesuitas en noviembre de 1989 en El Salvador; por eso se mantiene un bloqueo

irracional contra el pueblo cubano. De los años 50 a los 70 existía un capitalismo de desarrollo con una cultura de la esperanza (común a todas las ideologías: democristianas, social-demócratas y socialistas); desde los 80 se impone un capitalismo de libre mercado con una cultura de la desesperanza, que se funda en la destrucción de toda esperanza y de toda alternativa.

En este contexto de colapso total de la esperanza nace el imperativo de la reconstrucción de la esperanza. Una esperanza que incluya a los pobres, a los oprimidos, a los excluidos y a la naturaleza; una esperanza con base económica y social y, por último, con una estrategia concreta de realización. La reconstrucción de la esperanza debe fundarse en primer lugar en la lucha por la sobrevivencia de nuestros pueblos y en su capacidad de resistencia. La esperanza debe nacer de una reconstrucción económica, social y política, pero sobre todo de una reconstrucción cultural, ética y espiritual. Si creemos en la humanidad y tenemos fe en el Dios de la vida, tenemos



que ser hombres y mujeres de esperanza. En la segunda parte de esta exposición, trataremos de avanzar en este sentido.

II. Reconstrucción de la sociedad civil.

Ciertamente no vivimos una época de triunfos y éxitos; tampoco un tiempo de seguridad y certezas, y mucho menos visualizamos ya sistemas alternativos consolidados. Vivimos más bien una época de sobrevivencia y resistencia; una época de búsqueda, donde lo esencial es el "poner fundamentos" sobre los cuales podamos construir el futuro. Vivimos un tiempo profundo, que nos obliga a sumergirnos en el mundo de los pobres, oprimidos y excluidos. Desde esta profundidad, igualmente, nos vemos impulsados a la búsqueda de nuevos conceptos, nuevas teorías, nuevos valores y proyectos. Vivimos una época donde más que nunca urge el estudio, la reflexión y el discernimiento. Una época también de una alta exigencia ética y espiritual. Un tiempo de construcción de fundamentos, sin fundamentalismos ni dogmatismos.

Existe hoy un cierto consenso de que los fundamentos y alternativas que buscamos construir tienen como contexto histórico la así llamada "sociedad civil". Existe un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil. Esto es correcto. Lo difícil es definir el concepto de sociedad civil. Todos usan la expresión, pero de una manera ambigua, sin mayor conceptualización teórica.

1. Definición teórica de la sociedad civil

No podemos aquí profundizar demasiado sobre el concepto de sociedad civil, sino más bien concretizarla y teorizarla a partir de las experiencias históricas que hoy vivi-

mos en América Latina, en la búsqueda de fundamentos y alternativas. En forma negativa, para empezar, podemos decir que sociedad civil no se entiende hoy por oposición a sociedad natural o a sociedad religiosa. Por el contrario, la sociedad civil que buscamos reconstruir incluye de una manera explícita y con fuerza la dimensión ecológica y espiritual. Espíritu y Naturaleza son elementos constitutivos esenciales de la sociedad civil que queremos. Tampoco identificamos la sociedad civil con la "sociedad civilizada" o la "sociedad bien ordenada" de la ilustración moderna. Excluimos también la teoría neoliberal que



define la sociedad civil como mercado, en oposición al Estado. Para los neoliberales el retorno a la sociedad civil no es más que el retorno al mercado en detrimento del Estado. Rechazamos también definir la sociedad civil en las categorías de un cierto marxismo esquemático, que identifica sin más la sociedad civil con la economía o infraestructura, en oposición a la política; o aquellos que definen la sociedad civil como el espacio de relación de las clases sociales al margen del Estado, o como el ámbito de definición de consenso, de la hegemonía y de la legitimidad de los grupos y clases

oprimidas, sin darle a ello una dimensión política.

En una correcta definición de la sociedad civil hoy en América Latina, como contexto de alternativas posibles para una transformación del sistema actual de dominación, habría que tener en mente como mínimo "cuatro características básicas":

a) **Lo fundamental en la sociedad civil no es la toma del poder político.** La sociedad civil, en el contexto de la economía de libre mercado, no está orientada directamente a la toma del poder político (representado especialmente por el gobierno y los poderes públicos), sino a la construcción de un nuevo poder. En la situación actual de América Latina se da en primer lugar una "imposibilidad" de tomar el poder para una transformación de la realidad. La imposición del nuevo orden internacional aplasta cualquier intento de toma del poder, por bloqueos militares y económicos, por guerras de contra-insurgencia, o por golpes de Estados sostenidos desde fuera. El poder político ha llegado a ser además, en muchos casos, "irrelevante". El poder internacional del mercado y de los medios de comunicación son los que ejercen el poder real e imponen la conducción política del país. El poder político finalmente — quizás como consecuencia de

los puntos anteriores— llega a ser cada día más un poder "corrupto". La corrupción del poder es un proceso estructural que puede ir más allá de la eticidad de los gobernantes. Es un fenómeno estructural, generalizado y universal.

b) **En la sociedad civil no se busca la toma del poder político, sino "la construcción de un nuevo poder".** La imposibilidad de tomar el poder, o su carácter esencialmente irrelevante o corrupto, no significa el abandono de la dimensión del poder; tampoco significa una despoliticización o un apoliticismo. Por el

contrario: se busca construir un nuevo poder, pero ahora, al interior de la sociedad civil. Ya no se trata del poder político del gobierno, sino del poder político de la sociedad civil. Vivimos un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil, pero considerando también a esta última en categorías políticas de poder. En este punto es donde aparece el radical cambio de estrategia de los grupos y partidos progresistas y revolucionarios de América Latina. Hasta la década de los 80, la consigna indiscutible fue siempre "la toma del poder". Hoy la estrategia se orienta, más bien, a la construcción de un nuevo poder en la sociedad civil. Hay una despolitización aparente que encubre un proceso de re-politización, ahora en profundidad y desde un nuevo espacio social. Un ejemplo de este cambio se da en la actualidad en Chiapas, México, donde se rechaza la dominación y la exclusión a partir de la reconstrucción de la dignidad y de la cultura de los indígenas y campesinos. Es una revolución en la sociedad civil, pero con una fuerza política nacional incalculable.

c) **El nuevo carácter de la sociedad civil.** La sociedad civil que buscamos construir en América Latina como espacio para fundamentos y alternativas, es una sociedad con nuevos actores sociales. La nueva sociedad civil emerge y se construye desde los pobres, los oprimidos y los excluidos; es un proceso de "mundialización desde abajo", respetuosa de la pluralidad y desde los procesos endógenos y específicos propios del "Tercer Mundo". Surge una nueva sociedad civil con voces y rostros realmente nuevos; es una sociedad civil que ahora tiene color, cultura, género, juventud, y por qué no decirlo, también tiene olor y talante popular. La Teología de la Liberación, y posteriormente la misma iglesia Católica, ha expresado este nuevo carácter de la sociedad civil en su famosa "opción preferencial por los pobres", o en el tema de la irrupción de los pobres en la iglesia y la sociedad.

El nuevo carácter de la sociedad civil no significa en modo alguno

caer en el anti-estatismo o en el populismo de la ideología neoliberal. La sociedad civil que emerge desde abajo no está en contra del Estado, sino que ejerce presión sobre el Estado, para una transformación de éste a largo plazo. Se busca llegar, desde la sociedad civil, a un nuevo Estado realmente al servicio de las mayorías pobres y de la conservación de la naturaleza. Se valoriza el Estado desde una nueva base social y natural. Igualmente se rechaza el populismo neoliberal que exalta la marginalidad y el sector informal como el "otro camino alternativo" al mercado y al Estado.

d) **La nueva dimensión del poder y de la conciencia en la sociedad civil.** El poder ha estado tradicionalmente cualificado por la dimensión política, reducida ésta al ejercicio del poder político en el gobierno, los poderes públicos y los partidos políticos. La conciencia, igualmente, aparecería reducida únicamente a su dimensión de conciencia política. En la nueva sociedad civil que buscamos construir, como espacio de nuevos fundamentos y alternativas, el poder y la conciencia tienen por lo menos 4 dimensiones esenciales: cultura, género, naturaleza y la ética/espiritual. La dimensión cultural del poder, o la cultura como poder, asume las culturas indígenas, negras y mestizas; igualmente las culturas campesinas, suburbanas y otras expresiones de culturas modernas. La dimensión de género emerge en la sociedad civil con la irrupción de la mujer, y desde la mujer, cuestiona el sistema total como patriarcal y autoritario. La naturaleza y el cosmos se hace consciente y tiene voz desde los movimientos ecológicos y ambientalistas.

Quisiera insistir especialmente en la dimensión ética y espiritual del poder, en el contexto de la nueva sociedad civil. Me refiero a una ética de la vida y una espiritualidad anti-idolátrica y ecuménica, que no sea ni fundamentalista ni dogmática. El ejercicio del poder, de la economía y de la técnica, han funcionado tradicionalmente al margen de toda consideración ética. Sea que el fin

justifique los medios (Maquiavelo), sea que el perfeccionamiento de los medios confunda los objetivos (como decía Albert Einstein: "nuestra civilización ha perfeccionado los medios, pero ha confundido los objetivos"). El secularismo, tanto ilustrado como marxista, desconoció el poder de la dimensión espiritual, especialmente lo que hoy consideramos como la fuerza espiritual de los pobres, de los deprimidos y de los excluidos; la fuerza espiritual que se manifiesta poderosa justamente en la carencia y en la debilidad. Es el poder espiritual de los pobres que nos librará del reino de la pobreza.

En la nueva sociedad civil también experimentamos "una reconstrucción de la conciencia". Se supera un límite estrecho de la conciencia sólo política, para asumir como elementos esenciales de la conciencia la dimensión de cultura, género, naturaleza, así como la dimensión de la dignidad humana, con toda su profundidad ética y espiritual. Hoy día "tener conciencia" no es sólo tener conciencia política, sino también desarrollar simultáneamente la conciencia en la cultura, el género, la naturaleza, y todo con una fuerte profundidad ética y espiritual.

2. El proceso histórico donde nace la sociedad civil.

En esta última parte de nuestra exposición quisiera esbozar "el movimiento histórico concreto en donde está naciendo la sociedad civil" que ya hemos definido teóricamente. Es en este contexto donde tenemos que poner fundamentos y crear las alternativas para el siglo que viene.

Primero quisiera re-valorizar, en una dimensión nueva, algunas instituciones tradicionales de la sociedad civil, y en segundo lugar, mostrar la importancia de los nuevos movimientos sociales emergentes en la sociedad civil latinoamericana.

Hay seis "instituciones tradicionales de la sociedad civil" que urge revalorizar:

a) **La familia:** no puede haber una sociedad civil sólida sin una reforma profunda de la familia y su consecuente fortalecimiento. Es aquí donde empezamos ya a poner los fundamentos y a crear alternativas para un cambio radical del sistema.

b) **La comunidad,** especialmente lo que llamamos "pequeñas comunidades de base", es hoy en día una necesidad para la reconstrucción de la vida humana y de la sociedad civil, especialmente entre los pobres, los oprimidos y los excluidos. Hoy día nadie resiste y sobrevive individualmente. Decía Z. Brezinski con mucho cinismo y claridad: "en la sociedad tecnocrática, el rumbo, al parecer, lo marcará la suma de apoyo individual de millones de ciudadanos incoordinados, que caerán fácilmente en el radio de acción de personalidades magnéticas, quienes explotarán de modo efectivo las técnicas más eficientes para manipular las emociones y controlar la razón". La formación de comunidades es la única manera de resistir la lógica de muerte del consumismo, de la agresión cultural y de los fundamentalismos sectarios que nos manipulan y que controlan nuestro corazón y nuestra razón.

Hay cuatro instituciones más que debemos revalorizar con fuerza, pero que aquí sólo me limito a enumerar:

- c) **El poder local,** comunal o barrial;
- d) **La educación.** Tanto formal como la educación popular.
- e) **La cultura,** la música, la poesía y el arte popular en general.
- f) **La religión popular,** aquella antiidolátrica, no fundamentalista, autónoma de las instituciones y al servicio de la vida.

3. Los nuevos movimientos sociales emergentes

Se dice que la década de los 80 fue una década perdida. Lo fue,

quizás, en lo económico y para los grupos en el poder. Pero en el terreno social fue una década riquísima en la formación y desarrollo de movimientos sociales o populares. Estos movimientos han ido configurando la nueva sociedad civil en los términos que ya la hemos definido. Aquí me limitaré a enumerar algunos de estos movimientos, y sobre todo, destacar su importancia en la configuración de la nueva sociedad civil.

Algunos de estos movimientos son: los movimientos indígenas y afro-americanos, los movimientos de liberación de la mujer, los movimientos juveniles y de niños organizados, movimientos ecológicos y ambientalistas, movimientos de solidaridad y de defensa de los Derechos Humanos, movimientos de pobladores y de barrios suburbanos, movimientos campesinos, movimientos alternativos en lo agro-ecológico, en la producción y en la salud; movimientos de educación popular, de cultura y arte popular y, por último, todos los movimientos religiosos de base inspirados en la Teología de la Liberación.

En todos estos movimientos van surgiendo "nuevos actores sociales" que van constituyendo "un nuevo sujeto histórico". Ya no se trata de los políticos y militantes tradicionales, fogueados ideológicamente en las luchas por la toma del poder. Estos nuevos actores sociales buscan, como ya dijimos, construir un nuevo poder "desde abajo", un proceso de mundialización desde la sociedad civil. Este proceso de mundialización desde abajo no conoce fronteras, pues el desarrollo de los movimientos alcanza nivel internacional a través de complejas redes de coordinación, con el apoyo de ONGs y otros organismos internacionales autónomos.

Los movimientos sociales no constituyen en sí mismos la sociedad civil, pero son ellos los actores más eficientes y dinámicos que la van construyendo. Son ellos los que van poniendo los fundamentos y construyendo las alternativas, en proceso a largo plazo, de construcción de

ANTE EMPRESARIOS CRISTIANOS MICHAEL NOVAK HABLÓ DE VIRTUDES EMPRESARIALES Y DEL DERECHO DE LOS POBRES A SER CREATIVOS 170/96

BUENOS AIRES, Argentina, Abr 2 (Juan Michel/AIC). El teólogo estadounidense Michael Novak explicó a los participantes del primer Congreso Latinoamericano de Empresarios Cristianos celebrado aquí cuales son "las tres virtudes cardinales del empresario".

Novak exaltó la creatividad, la construcción de una comunidad y el realismo práctico como virtudes esenciales "para triunfar en los negocios, incluso si no es por un motivo más elevado que el éxito".

Novak, graduado de la Universidad Gregoriana de Roma, explicó que no hay que extrañarse de que la mente humana sea "la principal fuente de riqueza", ya que ella "participa de lejos de la fuente de todo conocimiento: el Creador". Al participar de la creatividad de Dios, el principal recurso del hombre es su propia inventiva.

Para Novak "no es casualidad que la economía capitalista surgió primero en la parte del mundo profundamente influida por el judaísmo y el cristianismo", ya que estas religiones enseñan que la tierra es "un lugar donde ejercitar las facultades humanas de indagación, creatividad e inventiva".

En este sentido, el desarrollo del capitalismo es, según Novak, una consecuencia inevitable de la creencia de que el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

La conferencia de Novak, basada en un capítulo del libro "Business as a Calling" (Negocios como vocación), que será publicado próximamente, abordó también las virtudes de construir una comunidad y del realismo práctico. ✦

una nueva sociedad civil. Tampoco los movimientos están llamados a tomar el poder político, pero sí a construir un nuevo poder desde abajo, para lograr una transformación del Estado. El poder en esta sociedad civil emergente, como ya dijimos, no sólo tiene una dimensión política tradicional, sino también una dimensión cultural, de género, de naturaleza y una dimensión profundamente ética y espiritual. Todo esto es político, pero desde un nuevo espacio social. La toma de conciencia también se amplía con estas nuevas dimensiones del poder político. En este sentido, en los movimientos sociales se da un proceso de reconstrucción de la conciencia.

Conclusión

Vivimos "una fase de transición" entre la crisis del sistema y el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad. En esta etapa de transición se va consolidando la nueva conciencia, los nuevos movimientos sociales, los nuevos actores sociales que están construyendo laboriosamente la sociedad civil, a partir de la cual se podrá dar en el futuro una reforma del mercado y del Estado. Entre la crisis del sistema y el surgimiento de los nuevos paradigmas necesariamente tendremos este período de transición, que es un período de creatividad de alternativas y de construcción de fundamentos. Sería peligroso e irreal querer saltar desde la crisis actual del sistema hacia modelos y paradigmas teóricos ya consolidados. Debemos vivir con paciencia histórica y sin desesperación este período de transición, que es un período de discernimiento y de gestación lenta y paciente. Ahora nos incumbe poner los fundamentos y crear las alternativas, esperando que madure la historia, quizás en el siglo XXI que ya comienza, y que se produzca el parto doloroso de la sociedad que soñamos para la felicidad de todos y de todas. ☩

Tomado de RELAT 127,
(koinonia@ns.uca.raín.nl)

En relación con la primera de ellas afirmó que "la principal contribución del capitalismo a la raza humana no es el 'individualismo', sino la corporación empresaria privada", cuyo rasgo fundamental es que "genera una nueva e importante forma de comunidad humana".

En este carácter, afirmó Novak citando al Papa, el sistema moderno de empresa ilumina una de las verdades del cristianismo: que "el Creador hizo a la persona humana para trabajar en comunidad y cooperar libremente con otras personas, por el bien de otras personas".

En cuanto al realismo práctico —la virtud de no perder de vista el faro del "mundo real" en el mar de las "ilusiones subjetivas"—, Novak enfatizó que los empresarios comparten con militares y atletas la aguda conciencia de "cuántas facetas de la realidad no están bajo su control".

De aquí que las "oraciones implorando la protección de la Divina Providencia" integren el catálogo de los hábitos realistas.

También los pobres tienen derecho a ser capitalistas

A lo largo de su exposición, que además de los empresarios siguieron con atención representantes de la jerarquía católica local entre los que se destacaba el cardenal primado Antonio Quarracino, Michael Novak desgranó varias afirmaciones sobre la pobreza y los pobres.

Por su carácter gratuito —innecesarias al desarrollo del tema propuesto— y espontáneo —no integran el texto impreso de la conferencia— resultan doblemente significativas.

"No es verdad que los ricos se hagan más ricos y los pobres más pobres", afirmó Novak. Olvidando o ignorando que hablaba en un país que ha sufrido una violenta redistribución regresiva del ingreso durante los últimos 20 años, contradujo explícitamente al presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), ingeniero Luis Riva, quien en la cena inaugural sostuvo que la brecha social "se ensancha cada vez más vertiginosamente".

Para Novak "los pobres con frecuencia se hacen ricos en un sistema favorable". Por eso la "mejor y mayor esperanza para los pobres" es el moderno sistema de empresa: el "más importante factor de transformación de la situación de los pobres en la sociedad". La proliferación de pequeñas empresas es la única esperanza de empleo para las decenas de millones de desocupados y subempleados latinoamericanos.

El punto crucial aquí es respetar "el derecho de los pobres a su propia iniciativa económica personal y a su propia creatividad". Los pobres "pueden instalar pequeñas empresas por sí mismos", sostuvo Novak, quien ilustró su exposición sobre las virtudes empresariales con ejemplos en los cuales el futuro empresario exitoso tenía siempre un capital inicial para arriesgar.

Pero no es ésta una cuestión meramente económica, sino teológica. "No importa cuantos pobres existan, Dios los hizo para que sean creativos —afirmó Novak—. Reprimir esa capacidad con instituciones insuficientes es desfigurar en ellos la imagen de Dios". ☩

Dirección General Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (ALC)
loshigt@alc.org.pe

ÉTICA TEOLÓGICA DE LA LIBERACIÓN

José Vico
Teólogo

Introducción

La ética teológica de la liberación trata de ser fiel a los postulados del Vaticano II, de manera creativa, aunque haya de ser bien encauzada en su tensión entre la creatividad y la fidelidad. Trata de hacer una renovación de la ética. Intenta mantener la identidad y la relevancia del compromiso cristiano. Sólo que su interlocutor no es al menos en directo el mundo secular de las sociedades desarrolladas, sino el mundo de los pueblos crucificados en la marginación y la pobreza, víctimas del desarrollo. Es una ética teológica hecha desde el reverso de la historia: desde el Tercer Mundo, sobre todo, desde América Latina, aunque no sólo, ni exclusivamente desde allí.¹

La ética de la liberación no parte de cero, ni pretende hacer tabla rasa de lo que se ha realizado hasta este momento. Reconoce los esfuerzos realizados en el Primer Mundo, desde su propio contexto, para renovar la formulación teológica de la ética. Los acoge y se sirve de ellos, aun cuando se trata de una acogida crítica, creativa y fecunda, no sólo para el Tercer Mundo, sino también para el Primer Mundo.

Si hace una acogida crítica de los planteamientos éticos que se dan en el Primer mundo, es precisamente porque los juzga insuficientes desde su contexto, que no es el de una sociedad secular o apática ante lo religioso. Que no es una sociedad avanzada en el progreso, sino empobrecida y sufriente en su inmensa mayoría. En ese contexto, su interlocutor no puede ser el humanismo secular de la sociedad de la modernidad, sino las víctimas que genera el desarrollo de esa misma sociedad. De ahí derivan sus intereses. Esos intereses que afectan a sus contenidos. Lo mismo que también afectan a su lenguaje, que, sin dejar de ser crítico, será más popular y narrativo y menos académico. Así mismo, de ahí derivan sus características más significativas, entre las que destacamos las siguientes:

¹ Cf. BUJO, J. "Verantwortung und Solidarität. Christliche Ethik in Afrika", en *StZt* 202(1984)795-816; F.X. CLOONEY, "Finding One's Place in the Texts: A Look at the Theological Treatment of Caste in Traditional India", en *JRelEthics* 17(1989)129; T. BALASURIYA, "Christ and the World Religions: An Asian Perspective", en *AA.VV., The Future of Liberation Theology*, Orbis, Maryknoll 1989, 337-345.

Principales características

Una ética de la praxis creyente.

Lo primero que hay que decir es que esta formulación teológica de la ética es verdaderamente teológica y, en cuanto tal, ha de ser crítica por su rigor científico, su racionalidad, la coherencia de su elaboración y la utilización de un método apropiado. Sin embargo, trata de poner de relieve que la teología no puede quedar reducida a un mero ejercicio intelectual abstracto, ahistórico, descontextualizado y simplemente académico: a un mero saber teórico. La teología no es lo primero. Lo primero es la fe, es decir, la contemplación y el compromiso. La teología es una reflexión de acerca de la fe. Es un acto segundo.² El quehacer teológico remite al teólogo a la vida de la comunidad de fe y al contexto en el que se desarrolla. La teología no es sólo ni primariamente conocimiento, saber y reflexión. Para hacer teología no sólo hay que saber. Hay que ser creyente. Hay que vivir la praxis de la fe de la comunidad en el contexto histórico en que le toca vivir. Éste será su punto de partida, lo mismo que será también su término de aterrizaje y concreción, porque la teología es "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra".³ La misión de la teología no es la de hacer más doctos a quienes la estudian y la formulan. Su misión es reflexionar en la comunidad de los creyentes, para que ésta pueda transformar el contexto histórico, en orden a que éste se ajuste cada vez más a la utopía de Dios. Si la teología cristiana tiene que ver con el anuncio evangélico "radicalizará el compromiso del cristiano en la historia: en ella y sólo en ella, se cree, se ama, y se espera el don del amor de Dios".⁴

En consecuencia, la transformación de la historia, "la praxis social se convierte, gradualmente, en el lugar mismo en el que el cristiano juega con otros su destino de hombre

² GUTIÉRREZ, G. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Sígueme, Salamanca 1986, 171-8.

³ GUTIÉRREZ, G. *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca 1972, 24.

⁴ *Ibid.*, 352.

y su fe en el Señor de la historia",⁵ puesto que "ser cristiano es, en efecto, aceptar y vivir solidariamente en la fe, la esperanza y la caridad, el sentido que la palabra del Señor y el encuentro con él dan al devenir histórico de la humanidad en marcha hacia la comunión total"⁶.

Ya desde su misma aspiración científica, la teología, en general, y la ética teológica en particular, para no ser ingenua sino crítica, ha de reconocer que está situada; y ha de cuestionarse su propio lugar hermenéutico, es decir, no puede soslayar las preguntas acerca del desde dónde se hace y a quién sirve.⁷ Ha de ser consciente aun evitando cualquier planteamiento relativista o subjetivista de la "historicidad de la ética: la verdad. El bien, los valores, los juicios morales, son (también) realidades históricas, es decir, situadas en un contexto y ante un contexto histórico determinado."⁸

Pero no sólo ha de ser consciente del contexto histórico por su pretensión científica. Por el dinamismo de la fe, sobre la que se intenta reflexionar, la ética teológica ha de estar apasionadamente comprometida con el contexto histórico y su praxis correspondiente para mantener su propia objetividad. Porque la objetividad de la formulación ética teológica no se consigue huyendo descomprometidamente de la historia, sino tomando postura en ella y ante ella. Consecuentemente, la formulación ética teológica ha de estar comprometidamente situada. Y para ello, como requisito previo, necesita vivir inserta en ese contexto histórico. Ahí experimentará la indignación ética, acrecentará su sensibilidad y su perspicacia, oteando los posibles horizontes de transformación de la realidad. Pero, sobre todo, ahí experimentará la necesidad de vincularse a la espiritualidad,⁹ porque "la experiencia espiritual es el terreno en que hunde sus raíces una reflexión teológica [...] La firmeza y el aliento de una reflexión teológica está precisamente en la experiencia espiritual que la respalda [...] El discurso sobre la fe parte de y se orienta a la vida cristiana de la comunidad [...] En definitiva toda auténtica teología es teología espiritual. Esto no enerva su carácter riguroso y científico. Lo sitúa."¹⁰ Por eso, no basta cualquier espiritualidad. Ha de ser una espiritualidad encarnada, realista, de toda la persona y que tiene sus propias características cons-



tantes.¹¹ Una espiritualidad que se percibe como un proceso no sólo individual y elitista, sino comunitario, que abarca no sólo el mundo de lo religioso sagrado, sino que incluye por igual todos los factores históricosociales, que constituyen el contexto en que tiene lugar. "Una nueva 'espiritualidad' vivida por el pueblo pobre y creyente."¹²

La ética teológica está, pues, vinculada a la espiritualidad. Ahora bien, esta vinculación a la espiritualidad incide no sólo sobre la teología como producto, sino también sobre el teólogo como productor de esa teología.¹³ También a él se le pide vivir su quehacer en comunidad, comprometido con el contexto histórico, en que ella desarrolla su itinerario transformador de la realidad.¹⁴ Por otra parte, esta espiritualidad lleva aparejada una nueva metodología, puesto que, como dice G. Gutiérrez, "nuestra metodología es nuestra espiritualidad".¹⁵ Ciertamente, esta metodología supone para la ética teológica, como parte sustantiva, el carácter militante, creyente y eclesial del teólogo, pero esto no basta para garantizar la validez de un método teológico.

⁵ Ibid., 79.

⁶ Ibid., 80.

⁷ "Entre las características del pensamiento latinoamericano, se encuentra el empeño por resaltar la importancia que tiene el lugar desde dónde se hace la reflexión. (...) Al hablar de la moral situada, se quiere hacer referencia ante todo al lugar hermenéutico desde el que opera un método teológico-moral determinado y al que le son concomitantes una serie de opciones éticas" (MORENO REJÓN, F. "Moral fundamental en la teología de la liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 88).

⁸ Ibid., 90-91.

⁹ SOBRINO, J. "Espiritualidad y seguimiento de Jesús", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, II, 449-452.

¹⁰ GUTIÉRREZ, G. *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, Lima 1983, 60-61.

¹¹ Cf. CASALDÁLIGA, P.; VIGIL, J.M. *Espiritualidad de la liberación*, Envío, Managua 1992 con amplia bibliografía sobre el tema. Ver, sobre todo, las constantes de la espiritualidad de la liberación en pp. 259-263.

¹² MORENO REJÓN, F. op.cit., 141.

¹³ MOSER-LEERS, op.cit., 76-77.

¹⁴ BOFF, C. "Epistemología y método de la teología de la liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 97.

¹⁵ GUTIÉRREZ, G. *La fuerza histórica de los pobres*, Lima 1979, 176.



Además, se requiere articular las diferentes mediaciones que configuran un determinado modo de hacer teología. "En el caso concreto de la ética de la liberación, se tratará de integrar convenientemente los aportes provenientes de la mediación socioanalítica, de la mediación filosófico metafísica y de la mediación hermenéuticoteológica [...] Nos hallamos por consiguiente ante una metodología que integra las diversas racionalidades para poder llegar así a la razón moral: la realidad, y la praxis como parte de ella, leída por las ciencias de lo social (mediación socioanalítica) es interpretada por la racionalidad filosófica (mediación filosófico metafísica) y reflexionada a la luz de la fe (mediación hermenéuticoteológica) hasta llegar a proponer unos criterios y exigencias morales que conforman la ética de la liberación".¹⁶

Ética desde los pobres.

Aunque el contexto histórico es el punto de partida y el término de llegada de la reflexión ética teológica, ésta no puede olvidar su carácter teológico. Se trata de anunciar el evangelio¹⁷ para realizarlo, transformando así las situaciones denunciadas como antievangélicas. Si la teología es reflexión crítica de la praxis histórica, ésta, para mantener su identidad, ha de hacerse a la luz de la Palabra. La Escritura ha de ser necesariamente el alma de esta ética teológica. Lo que ocurre es que la Escritura se interpreta críticamente, con los modernos métodos exegéticos y hermenéu-

ticos, pero desde la óptica de los oprimidos,¹⁸ aun cuando se mantenga su carácter universal.¹⁹ Esta óptica representa un horizonte privilegiado para leer la Escritura y descubrir cómo es el Dios cristiano y qué repercusión tiene ese Dios en la historia de la personas y de la sociedad. Se trata de un verdadero "lugar teológico. De un lugar hermenéutico. El lugar teológico y hermenéutico más adecuado, puesto que los pobres son los destinatarios a quienes se dirige la Buena Noticia del Evangelio²⁰ y "la opción por el pobre significa, en última instancia, una opción por el Dios del reino que nos anuncia Jesús".²¹ Ciertamente, "el lugar no inventa el contenido, pero fuera de ese lugar difícil será encontrarlo y leer adecuadamente los textos acerca de él. Ir a ese lugar, quedarse en él y dejarse afectar por él es esencial",²² porque desde ahí se le ofrece a la interpretación de la Escritura una ventaja epistemológica: una luz que ilumina sus contenidos. También sus contenidos éticos.²³ "El empeño de la teología de la liberación por situar su reflexión desde este fundamental *locus theologicus*, no ha de verse, como algunos pretenden, en razones piadosistas, sino en razones puramente cristianas y estrictamente teológicas; si la teología como acción intelectual tiene unas determinadas exigencias técnicas, como acción intelectual cristiana tiene también una determinadas exigencias cristianas que no se reducen a aceptar unos datos de la fe,²⁴ procedentes de la Escritura. Porque la Escritura no es sólo objeto de investigación, sino que es criterio de conversión y de seguimiento. Quien se acerca a la Escritura de manera hermenéuticamente crítica, no debe pretender hacerse más docto y más sabio, sino más cristiano, más seguidor y más convertido. En una palabra, más discípulo. Este es el intento de la teología latinoamericana de la liberación, en contraposición con otras formas de acercarse a ella.

Una ética del seguimiento histórico de Jesús.

Precisamente de esta hermenéutica bíblica es desde donde se analiza la "vocación de los fieles en Cristo. La vocación de los fieles es, tal como es comúnmente aceptado por toda la teología cristiana, el seguimiento de Jesucristo hasta la plena identificación con él. Sin embargo, lo que distingue a las diversas teologías es la forma de entender este seguimiento de Jesucristo. Lo propio de la teología

¹⁶ "Interrogar a la totalidad de la Escritura desde la óptica de los oprimidos, tal es la hermenéutica o lectura específica de la teología de la liberación." C. BOFF, *op.cit.*, 107.

¹⁹ MOSER-LEERS, *op.cit.*, 78.

²⁰ SOBRINO, J. "Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 488-489.

²¹ GUTIÉRREZ, G. *op.cit.*, 309-310.

²² SOBRINO, J. *Jesucristo liberador. Lectura históricoteológica de Jesús de Nazaret*, Trotta, Madrid 1991, 47.

²³ MORENO REJÓN, F. *op.cit.*, 117 y 119.

²⁴ ELLACURÍA, I. "La iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, II, 142-143. ID., "Historicidad de la salvación cristiana", en *Ibid.*, I, 369.

¹⁶ MORENO REJÓN, F. *op.cit.*, 280-281.

¹⁷ Cf. GUTIÉRREZ, G. *Teología de la liberación*, 36, 40, 189, 211.

latinoamericana es que pone el acento en el seguimiento histórico del Jesús histórico, al cual se confiesa como el Cristo,²⁵ como específico de la vocación cristiana. Esto implica una determinada manera de hacer cristología, que suscita una doble pregunta: ¿qué hay que entender por "Jesús histórico"?; y ¿cómo afecta lo "histórico de Jesús" a nuestra propia tarea como cristianos en la historia? Ambas preguntas se implican mutuamente y la respuesta cristológica latinoamericana es clara:

"Por 'Jesús histórico' entendemos la vida de Jesús de Nazaret, sus palabras y sus hechos, su actividad y su praxis, sus actitudes y su espíritu, su destino de cruz (y de resurrección). En otras palabras, y dicho sistemáticamente, la historia de Jesús.

"Esa historia está hecha de muchos elementos, y por ello, hay que preguntarse cuál de ellos es el 'más histórico', el que introduce mejor en la totalidad de Jesús y organiza mejor los diversos elementos de esa totalidad [...]

"Nuestra tesis es que lo más histórico del Jesús histórico es su práctica y el espíritu con que la llevó a cabo. Por práctica entendemos el conjunto de actividades de Jesús para operar sobre la realidad social y transformarla en la dirección precisa del reino de Dios. Histórico es, entonces y en primer lugar, lo que desencadena historia. Y esa práctica de Jesús, que en su día desencadenó historia, es lo que ha llegado hasta nuestros días como historia para ser proseguida."²⁶

Y:

"A través de la presentación del Jesús histórico y de lo más histórico de Jesús, la cristología latinoamericana busca el acceso personal a Jesús. Eso lo hace no presentando, en primer lugar, conocimientos sobre él para que el hombre decida qué hacer y cómo relacionarse con ese Jesús así conocido, sino presentando su práctica para recrearla y así acceder a Jesús."²⁷

A pesar de las dificultades que encierra, la recuperación de la praxis del Jesús histórico es esencial para determinar la identidad de la vocación de los fieles en Cristo. Y en esta recuperación, lo primero que salta a la vista es que Jesús vive descentrado de sí y centrado en el anuncio y la realización del Reino de Dios como proyecto para los hombres del Dios del Reino. No sólo en el anuncio, sino también en la realización, que tiene unas características peculiares: es una praxis procesual, situada, partidaria y conflictiva, tanto porque sus destinatarios son los pobres cuanto por la resistencia que ofrecen los falsos dioses, los ídolos que son la presencia del antirreino en la historia al establecimiento del

Reino de Dios.²⁸ Esta praxis de Jesús es la que provoca su destino histórico de crucifixión y muerte y la que el Dios del Reino ratifica con la resurrección. Desde esta praxis de Jesús se recupera la identidad de la vocación cristiana: el seguimiento, puesto que "a eso invitó Jesús a sus discípulos a seguirle a él y a proseguir su causa, como ya vimos y a eso mismo nos sigue invitando hoy cuando nos acercamos a él como servidor del reino por la vida de la práctica."²⁹ Seguirle hasta identificarse con él, ha de producir los mismos frutos que produjo en él. En consecuencia, la identidad de la vocación cristiana liga al cristiano al Dios del Reino y al Reino de Dios. Y esto tiene consecuencias relevantes para la formulación de la ética teológica cristiana que se convertirá, a través del seguimiento, en una ética del discipulado en orden a alcanzar la bienaventuranza. Lo específico de ésta será el seguimiento de Jesús³⁰ en la búsqueda permanente del Reino de Dios y del Dios del Reino en la historia: "La categoría Reino de Dios, como núcleo del mensaje evangélico, se convierte en el catalizador del dinamismo de la moral cristiana. Por su talante profético, la moral cristiana cuestiona e interpela, a la luz de la Palabra de Dios, la realidad existente, y se proyecta utópicamente desde las exigencias radicales de la moral evangélica sintetizada en las Bienaventuranzas y, sobre todo, en el hecho de la muerte y resurrección de Cristo."³¹ La "vocación de los fieles en Cristo les convoca a hacer presente el Reino de Dios en la situación histórica en la que están inmersos, y que está trabajada por el antirreino. Por consiguiente, no se trata de elaborar una 'ética al servicio del hombre' que busca responder a la pregunta cómo ser buenos en esta sociedad, una sociedad ciertamente perfectible. La ética de la liberación pretende, más bien, ir dando una respuesta, más provisional por más compleja, a la cuestión cómo ser buenos haciendo buena esta sociedad (es decir, transformándola) en vistas a una liberación plena e integral."³² Se destacan así tanto el elemento prospectivo como el judicativo de la ética cristiana, porque "la utopía, desde su proyección de futuro, comporta una crítica del orden real existente y la propuesta subyacente de construir un orden alternativo pero absolutamente irrealizable aquí y ahora en su plenitud. Lo utópico y lo ético convergen en una doble función: crítica y dinamizadora. Cuestionan los aspectos no válidos de la realidad por un lado y por otro impulsan y arrastran hacia su ideal. La ética tiene un potencial utópico y la utopía de la liberación plena plantea exigencias morales irrenunciables."³³ Una ética que quiera expresar la grandeza de la vocación cristiana, por consiguiente, ha de ser una ética

²⁸ Cfr los rasgos de la praxis de Jesús que J. Lois enumera como conclusiones propias de la cristología de la liberación; LOIS, J. "Cristología en la teología de la liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 235-237.

²⁹ LOIS, J. *op.cit.*, 238.

³⁰ SOBRINO, J. Fe de Jesús y moral fundamental, en ID., *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*, México 1977, 103.

³¹ MORENO REJÓN, F. *op.cit.*, 125.

³² MORENO REJÓN, F. *Moral fundamental en la teología de la liberación*, 282.

³³ *Ibid.*, 285.

²⁵ SOBRINO, J. *op.cit.*, 71-72.

²⁶ *Ibid.*, 76-77 y 80.

²⁷ *Ibid.*, 89.

que está convocada a la denuncia del antirreino y al anuncio y realización histórica del Reino de Dios. Esto la llevará a ser procesual, situada, partidaria y conflictiva como lo fue la palabra y la práctica de Jesús en la historia. Ha de ser una ética comprometida en el proceso de liberación. Comprometida incluso políticamente, ya que "la fe presenta implicaciones socio políticas innegables. Sin eso la caridad y la justicia no serían las claves de implantación del reino."³⁴ Esto mismo insta a la formulación ética a buscar las mediaciones adecuadas entre la fe y la praxis de transformación de la realidad, que no surgen de la fe ni de la teología directamente, pero que articula un proyecto histórico de hombre nuevo en una nueva sociedad³⁵. Formular este proyecto histórico entre la fe y la acción política es lo "que concierne más directamente a la moral".³⁶

Una ética de la caridad política.

Este proyecto histórico ha de ser formulado por la ética desde el primado de la caridad, en cuanto opción fundamental del cristiano. La ética de la liberación comparte este planteamiento con toda la teología posconciliar europea. Pero, sin embargo, lo peculiar de la ética de la liberación es que considera que este primado de la caridad, en cuanto opción fundamental del cristiano, no puede hacer de ella una virtud abstracta y ahistórica. Ha de tener su punto de partida teológico en el Jesús histórico a quien se sigue en la búsqueda apasionada del Reino de Dios y del Dios del Reino,³⁷ y su punto de aterrizaje en la historia concreta en la que está situada. Desde esa doble dimensión, que hay que tomar en consideración para hacer una ética teológica realista, esta opción fundamental de la caridad se concreta en la opción preferencial por los pobres. "En cuanto expresión del amor cristiano, la opción preferencial por los pobres es una concreción en la que se realiza la opción fundamental".³⁸ Y esto por motivos evangélicos:³⁹ porque se quiere vivir el estilo de las bienaventuranzas, tal y como las propone Jesús para quienes quieren seguirle. De todas formas, esta concreción de la caridad a través de la mediación de la opción preferencial por los pobres, supone un cuestionamiento no sólo de los resultados sino también de los presupuestos de la cultura moderna y secular, que es el interlocutor de la ética personalista. Con el término "preferencial" se pretende salvar la universalidad del mensaje cristiano, pero destacando al mismo tiempo que tal universalidad sólo se puede afirmar y realizar evangélicamente desde la peculiaridad de los pobres. "Quiere decir que nadie debe sentirse excluido de una Iglesia con esa opción, pero que nadie puede pretender ser incluido en la



Iglesia sin esa opción".⁴⁰ Por eso, se añade al término "preferencial" el de "no excluyente".⁴¹ Pero se advierte con claridad que, si la opción preferente no excluye a nadie, ni a ricos ni a pobres, de la oferta salvadora de Dios, sí excluye determinados modos de vida de los ricos, que son fuente de miseria y de sufrimiento para los pobres.⁴² De todas formas, esta opción preferencial por los pobres no la entiende la ética de la liberación, considerando a los pobres simplemente como individuos singulares, ni sólo desde el aspecto puramente socioeconómico,⁴³ sino como "sujetos sociales", que desempeñan un papel decisivo y primordial en la vida de la Iglesia en orden a la vivencia del evangelio en el mundo.⁴⁴

El principio misericordia.

De ahí se deriva otra característica de esta ética teológica: su compromiso sociopolítico transformador, entendido como praxis.⁴⁵ Esta opción preferencial por los pobres, que

⁴⁰ LOIS, J. "Opción por los pobres. Síntesis doctrinal", en J.M.VIGIL (Ed.), *La opción por los pobres*, Sal Terrae, Santander 1991, 12.

⁴¹ MORENO REJÓN, F. *op.cit.*, 114-116.

⁴² VIGIL, J. M. "Opción por los pobres ¿preferencial y no excluyente?", en J.M.VIGIL (Ed.), *op.cit.*, 64-65.

⁴³ BOFF, C. "Epistemología y método de la teología de la liberación", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 104.

⁴⁴ MOSER-LEERS, *op.cit.*, 84-85.

⁴⁵ *Ibid.*, 93-94.

³⁴ MOSER-LEERS, *op.cit.*, 79.

³⁵ Cf. MORENO REJÓN, F. *Teología moral desde los pobres*, 122.

³⁶ *Ibid.*, 124.

³⁷ *Ibid.*, 115.

³⁸ MORENO REJÓN, F. *op.cit.*, 115.

³⁹ *Ibid.*, 118.

OBISPO LUCIANO MÉNDES DE ALMEIDA: ECONOMÍA LIBRE SI, PERO CON REGLAS Y COMPLEMENTOS 169/96

BUENOS AIRES, Argentina, Abr 2 (Juan Michel / ALC). En una presentación ante el primer Congreso Latinoamericano de Empresarios Cristianos, el obispo brasileño Luciano Méndes de Almeida reconoció el valor de la economía libre pero afirmó que es insuficiente para responder a todos los retos de la sociedad.

"Hay personas que no están incluidas en el mercado de trabajo, hay valores que no son mercaderías, y hay necesidades colectivas que no están contempladas por las empresas privadas", señala Almeida. Por eso, sostiene, "economía libre si, pero con reglas y complementos".

La necesidad de regulaciones aparece porque como consecuencia del desarrollo de la economía libre crece cada vez más el número de los excluidos. De aquí que la economía libre deba ser completada con la solidaridad. Esta es, para el obispo, una "firme y permanente voluntad de servir al otro por encima de los intereses personales". No se trata de una cuestión de sentimientos, "es un deber, un compromiso".

Si la actual situación de exclusión ya es grave, Almeida se muestra aun más preocupado por el futuro. "Dicen que en el 2005 la Volkswagen producirá con solo dos mil trabajadores la misma cantidad de autos que ahora produce con 20 mil", señala; y se pregunta: "¿Y los otros que harán? ¿Qué harán las futuras generaciones ante la disminución de las opciones de empleo y el aumento de las exigencias de calificación?"

Preguntado por los instrumentos sociales necesarios para hacer efectiva la solidaridad Almeida fue categórico: "Imposible dejar de lado al Estado —afirmó—, porque se trata de soluciones colectivas, de decisiones de último nivel que deben incluir a todos".

Al ser consultado acerca de la afirmación del Dr. Michael Novak, quien sostuvo ante el Congreso que lo esencial es respetar "el derecho de los pobres a su iniciativa económica y creatividad propias", Almeida coincidió pero añadió un matiz nada menor. "En América Latina hay poblaciones pobres que tienen mucha dignidad y creatividad —dijo—, y hay que respetarlas en sus culturas, en los caminos que encuentran, pero ofreciéndoles medios para que puedan desarrollarse". ☒

DIRECCIÓN GENERAL AGENCIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE COMUNICACIÓN (ALC)
losliqt@alc.org.pe

concreta la opción fundamental del cristiano, que es la caridad, no se traduce simplemente en "obras de caridad". No se reduce al asistencialismo que pueda practicarse en determinadas "obras de misericordia". La caridad se convierte en principio primordial y estructurante. Es el principio-misericordia⁴⁶ el que convierte la caridad en caridad

política, que conduce a la comunidad eclesial a la desprivatización, y a sus integrantes a vivir insertos, asumiendo como propia la causa de la liberación de los pobres.⁴⁷ Y esto le exige ser realista, haciéndose cargo de la realidad, cargando con la realidad y encargándose de la realidad.⁴⁸ Precisamente tratando de ser realista, "el método latinoamericano intenta tomar en serio la conflictividad social [...] Aceptar la dimensión conflictiva de la sociedad como punto de partida no implica, sin embargo, estimular esa conflictividad, sino detectarla y denunciarla para superarla mejor".⁴⁹ Llamarla teológicamente por su nombre: pecado, con todas las reservas que se quieran hacer a esta nomenclatura teológica.⁵⁰ En cuanto opuesta al Dios del Reino que es Dios de la vida y en cuanto opuesta a la historización del Reino de Dios,⁵¹ el sufrimiento de los pueblos crucificados manifiesta socialmente la presencia del pecado en el mundo y en la historia. La muerte prematura a que se condena a los empobrecidos es presencia del antirreino: es pecado. Pecado que da muerte.⁵² Si a la ética teológica se le pide hacerse cargo de la realidad, cargando con la realidad y encargándose de la realidad, su misión y su tarea es como la de Jesús, el Siervo de Yahvé, y en su seguimiento,⁵³ en primer lugar, de denuncia del pecado. Pero no sólo eso. Es también de anuncio y de tratar de iluminar los caminos por los que los creyentes han de transitar para realizar en el seguimiento de Jesús el Reino de Dios en la historia. Por eso, esta ética pone de relieve el aspecto social del pecado, sin olvidar la dimensión personal. Pero no está centrada en el pecado, sino en el Reino de Dios, proclamado por Jesús. Lo mismo que hay una justicia que brota de la fe, de la misma manera, de la fe brota una lucha contra la injusticia. Una lucha no sólo individual, sino también social y política.

Sin este compromiso la fe quedaría recortada y capitulada. Pero, sin embargo, este compromiso, según la teología latinoamericana, tiene varios elementos fundamentales: un elemento de ruptura y desarraigo del medio físico o social propio; un elemento de encarnación e identificación con el mundo de los pobres hasta vivir como uno más de ellos; un elemento de asunción consciente y activa de la causa de los pobres; y un elemento de asunción del destino de los pobres hasta el final y sin posible retorno.⁵⁴ Este compromiso comprende también varios niveles discursivos.⁵⁵ De todas formas, se es bien consciente de que, aun-

⁴⁷ *Ibid.*, 206.

⁴⁸ ELLACURÍA, I. "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", en ECA 322-323(1975) 419. Cf. también ID., *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid 1991.

⁴⁹ MOSER-LEERS, op.cit., 78-79.

⁵⁰ GONZÁLEZ FAUS, J. I. *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, Sal Terrae, Santander 1987, 384-386.

⁵¹ MORENO REJÓN, F., *Teología moral desde los pobres*, 129.

⁵² *Ibid.*, 128.

⁵³ Cf. SOBRINO, J. *El principio misericordia*, 83-95.

⁵⁴ LOIS, J. *Opción por los pobres*, 11-12.

⁵⁵ BOFF, C. *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 113.

⁴⁶ SOBRINO, J. *El principio misericordia*, 32

que la fe es también política, no se reduce a la acción,⁵⁶ ni menos aún a una acción política partidaria. No es función de la fe, ni tampoco de la teología fijar alternativas políticas, aunque se sirva de ellas de manera instrumental, cuando intenta concretar su servicio a los crucificados de la historia.⁵⁷ En este sentido, esta teología de la liberación es válida en la fe, aunque, por hipótesis, estuvieran en crisis las alternativas políticas que le sirven de apoyo y referencia en un preciso momento.⁵⁸ Estas crisis lo único que harían sería excitar la creatividad política de quienes están irreversiblemente volcados por el principio misericordia hacia los pobres.⁵⁹

La ética Inteligencia del amor y la misericordia.

La justicia y la liberación. Esta formulación de la ética no está al servicio exclusivo del ministerio ordenado en la Iglesia. Está al servicio de toda la comunidad de la Iglesia, en orden a que ésta se ponga al servicio del Reino de Dios y de sus destinatarios los pobres en el seguimiento histórico de Jesús. Intenta hacer de ella un signo del Reino: una Iglesia que sea en el mundo "germen y principio del Reino".⁶⁰ Para lo cual la ética teológica ha de gestarse en una comunidad, que no sólo evangeliza sino que, además, debe dejarse evangelizar por los pobres. Es una ética cristiana hecha desde la inserción en la comunidad y para la inserción de la comunidad cristiana entre los pobres. Esto afecta a la misma autocomprensión del quehacer teológico, en general, y ético, en particular: ya no será sólo inteligencia de la fe, sino inteligencia del amor, la misericordia, la justicia y la liberación.⁶¹

"También en la teología tiene que estar presente la misericordia. Tiene que estar presente como contenido que la teología debe esclarecer y propiciar; pero debe estar presente también en el mismo ejercicio del quehacer teológico, de modo que éste sea también expresión de la misericordia ante el mundo sufriente."⁶²

Ha de ser un quehacer no sólo intelectual, sino también práctico comprometido. Así la formulación de una teología ética cristiana es una tarea ética también. Y ha de ser una tarea cristiana y evangélica, más que una tarea académica y profesional, aunque esta dimensión no deje de ser importante también. De hecho, en un balance autocrítico alguno echa de menos el poco desarrollo de

esta labor, y lo contabiliza entre las limitaciones de la ética teológica de la liberación.⁶³ ☩

(Tomado de RELAT 191, koinonia@NS.UCA,RAIN,NI)

SISTEMA FINANCIERO EJECUTA UN NUEVO GENOCIDIO, DENUNCIA OBISPO METODISTA 171/96

MANAGUA, Nicaragua, Abr. 3 (ALC). Para el Sistema Financiero Mundial, los pobres, indígenas, niños, mujeres y desempleados "sobran y estorban" y por ello ejecutan un nuevo genocidio aplicando su política económica global "porque su meta solo es la riqueza y el poder", denunció el obispo metodista argentino, Federico Pagura.

"Ante este nuevo genocidio donde los excluidos van muriendo poco a poco, producto de los famosos ajustes estructurales recomendado por la Banca Mundial, la Iglesia ya está tomando conciencia del grave problema", señaló el obispo emérito de la Iglesia Metodista y ex-presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Pagura dictó conferencias, a finales de marzo, por invitación de la Universidad Evangélica y el Centro Interdenominacional de Estudios Teológicos y Sociales.

El conocido conferencista, analizó recientemente en la cátedra "George Casalis", la crisis global del mundo desde la perspectiva teológica. Su tema principal fue "Misión de la Iglesia en la Construcción de Sociedades Justas".

En sus exposiciones destacó que al nuevo Sistema Financiero Mundial "no le interesan los países pobres donde a diario mueren miles de niños y adultos por carencia de servicios de salud".

El obispo Pagura, citó al líder Milano Opocendsky de la Alianza Reformada Mundial, quien escribió: "Estamos parados sobre tumbas de los que murieron en las guerras y campos de concentración y ahora el mundo se convierte en una gran plaza de mercado y los centros comerciales serán los nuevos templos donde la gente realiza los sacrificios dedicados a los nuevos ídolos". Por eso la teoría del teólogo brasileño, Leonardo Boff —dijo Pagura— "es válida hoy en día porque debe ser la caja de resonancia de los oprimidos y debe articularse y promoverse una ecología social, no excluyente".

"Debe buscarse la Construcción de una nueva ética Internacional que se funde no en la subjetividad de la modernidad, sí en las responsabilidades mundiales y en la supervivencia colectiva", señaló el obispo Pagura quien causó enorme inquietud entre los líderes evangélicos y universitarios que lo escucharon. ☩

DIRECCIÓN GENERAL AGENCIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE COMUNICACIÓN (ALC)

loslig@alc.org.pe

⁵⁶ Ibid., 112.

⁵⁷ E.D.DUSSEL, "Teología de la liberación y marxismo", en AA.VV., *Mysterium Liberationis*, I, 143.

⁵⁸ GIRARDI, G. "Optar por los pobres después de la crisis del 'socialismo real'", en J.M.VIGIL (Ed.), *La opción por los pobres*, 110-111.

⁵⁹ BOFF, L. "Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy", en J.M.VIGIL, op.cit., 131.

⁶⁰ Cf. LG.5.

⁶¹ SOBRINO, J. *Jesucristo liberador*, 55.

⁶² SOBRINO, J. *El principio misericordia*, 67.

⁶³ MORENO REJÓN, F. *Teología moral desde los pobres*, 155.

CHRISTUS Y LOS LIBROS

Anaya Duarte, Juan. *El templo en la teología y la arquitectura*. México, Universidad Iberoamericana, 1996 (Col. Fe-Cultura #6).

El Centro de Integración Universitaria de la Universidad Iberoamericana, coeditando con los departamentos de Arquitectura y de Ciencias Religiosas, acaba de sacar un nuevo título de su colección "Fe-Cultura"; un libro sobre la planeación de templos que parte de los fundamentos fenomenológicos del espacio sagrado y de la teología del encuentro del hombre con Dios para llegar a orientacio-

nes concretas en orden a la proyección y realización de templos y otros espacios de uso religioso. Esta obra tiene cierta actualidad pues es un hecho que construir una iglesia sigue siendo una realidad habitual.

El autor, arquitecto y teólogo, excursiona por la teoría y la historia de la arquitectura, por la teología sacramental y la liturgia y por ello esta obra tiene un significativo valor y llena un hueco que en este tema existe. Sin llegar a ser un "manual" para guiar la construcción de templos, da, sin embargo, los principios necesarios para esa tarea. También

es un libro muy útil en manos de agentes de pastoral, clérigos o laicos y en las de profesionistas de la arquitectura y de estudiantes que se preparan a su ejercicio.

Indudablemente puede parecer que la obra contiene dos bloques de atención que no resulta muy adecuado reunir sin más. Sin embargo es posible que la lectura de la parte estrictamente teológica ilumine mejor al proyectista arquitectónico; no necesita ser experto en esa materia, pero su trabajo será mejor orientado si conoce que su proyecto servirá para proporcionar un espacio al diálogo de

la comunidad con Dios. Igualmente al ministro de la Iglesia y al agente de pastoral, que no pretenden ser arquitectos, conocer algo de esta especialidad, les servirá en su trabajo en general y, en especial, cuando tengan que participar en construcciones o adaptaciones de espacios sagrados. Es precisamente esta aparente dualidad lo que le da gran valor a la obra que reseñamos, además de que el autor se ubica explícitamente en el contexto latinoamericano con su realidad de riqueza religiosa y pobreza material. ☩

Arq. Gerardo Anaya Duarte, S.J.

NUEVA EDICIÓN DE "JESÚS, HOMBRE EN CONFLICTO"

En un mundo en el que la historia es de los vencedores, Marcos escribe un relato desde el reverso de la historia, sobre un judío vencido, y lo dirige a una comunidad de perseguidos a quienes propone como norma la vida de ese hombre. Se trata de un relato inconcluso de una práctica violentamente truncada, que deja sin respuesta inmediata la pregunta acerca de lo que pasó con todo ese asunto de Jesús.

Ese relato sin futuro aparente ha sido, sin embargo, generador de esperanza. Renacido en la vida de millones de hombres y mujeres, sigue incidiendo en su vida. Por eso, presentar a Jesús como "hombre en conflicto" equivale a confesarlo como "Hijo de Dios". Es lo que la cruz de Jesús pone de relieve. Pero no cualquier cruz es la cruz de Jesús. Solo la que es consecuencia de su praxis de amor.

En un mundo que ha hecho de la búsqueda de novedades toda una ciencia, hemos perdido la capacidad de sorpresa. Este libro quiere ayudar a recuperar la capacidad de sorprendernos ante el hecho de que, en Jesús, Dios ha compartido su vida con nosotros.

El CRT ofrece ahora la segunda edición de esta obra, cuya traducción al portugués está preparando Ediciones Paulinas.



DOCUMENTOS

Mensaje del EZLN en la ceremonia de la clausura de la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Hermanos y hermanas de América: Lo hicimos. *We did it*. En bancas de palo, en esta inestable realidad que nos moja de sudor y de lluvia, bajo la vigilante amenaza de un avión militar, frente a la impertinencia de los vehículos militares y autoridades migratorias, y uno que otro alacrán amenazando nuestro sueño, lo hicimos.

Con el rojizo regalo de un espejo lleno de luz en cada noche, con un entusiasmo que creíamos sepultado bajo el cinismo que nos oprime, con la esperanza como motor y guía, lo hicimos. Lo hicimos. *We did it*. En contra de todos y de todo, ustedes y nosotros hemos llegado hasta aquí y hemos puesto a la palabra a buscar los puentes para encontrar realidades de diferentes países del continente. Cuando no los ha encontrado, la palabra ha creado esos puentes, por ellos hemos cruzado desde esta realidad que nos desvela a otras realidades de esa gigantesca pesadilla que es el continente americano. Nos hemos encontrado aquí porque creemos que es posible ofrecer un sueño como alternativa a la pesadilla. Pudimos descubrir, juntos, que el sueño es posible y es necesario.

La reunión de estos días en La Realidad americana se ha podido llevar a cabo con no pocos y fuertes vientos en contra. Algunos de esos vientos contrarios a la esperanza han venido del Poder, de su soberbia, de su gigantesca máquina domadora de voluntades, de su industria de la muerte. Viendo que era imposible detener la locura de un encuentro continental en territorio rebelde, el Poder optó por arrojarlos silencio y omisiones. Fue inútil. Las palabras aquí dichas, las resoluciones tomadas, las declaraciones emitidas, han iniciado ya su trabajoso andar por las tierras del continente y terminarán por llegar a todos los rincones de la realidad americana.

Pero otros vientos adversos a esta reunión han venido de nosotros mismos, y cuando digo "nosotros" hablo de nosotros pero no sólo de nosotros, también de los otros nosotros que queremos hacernos nosotros en corazón y verdad. De nosotros, los zapatistas, ha salido el viento involuntario que refleja espontáneamente la escalera del privilegio de la interlocución. Aquellos que pelean por que la palabra sea de todos, nosotros, no hablan con todos. Con unos hablan, con otros no.

Ya hemos explicado en otras ocasiones las causas de esta dificultad para hablar con nosotros directamente. Alguien ha dicho que no es posible hablar con nosotros de mortal a mortal, puede ser. Pero no hay que olvidar que

hay mortales que son más mortales que los otros mortales. Sin embargo, al hablar con unos y no con otros, no ha sido por lastimar a nadie o por menospreciar la palabra de ninguno. Sólo ocurre que nos equivocamos, que siempre nos equivocamos.

La ternura a veces también duele, y la tierna furia de los zapatistas es este delirio que nos hace suponer que para hacer un mundo nuevo basta con intentarlo, que nos llevó a desafiar la más moderna tecnología militar con unos fusiles de madera y con unas cuantas palabras viejas y gastadas, que nos llevó a luchar contra el poder de los medios de comunicación hablando no a la cabeza o al bolsillo de la gente, sino a su corazón, que nos hace creer que somos invencibles simplemente porque no merecemos ser derrotados, porque la idea que nos anima merece la vida y tiene el derecho de una oportunidad siempre, y que nos llevó a imaginar un encuentro de americanos soñadores. Pero esta ternura, que a unos les parece cursi y a otros peligrosa, es torpe. Y es torpe porque tratando de abrir un lugar para todos se enemista con unos y otros. Al zapatismo se le exige no que se parta en dos sino en muchos pedazos. Y ejemplos sobran.



El mensaje de inauguración satisfizo a unos y preocupó a otros. La ponencia de Durito molestó a unos y a otros les recordó que estos zapatistas tienen los aviones, helicópteros y tanques encima, pero saben reírse y se ven con humor en el espejo. Porque nosotros pensamos que esto de hacer un mundo nuevo es una cosa muy seria y, si no nos reímos, nos va a salir un mundo tan cuadrado que no va a haber forma de dar la vuelta al otro lado.

Pero los reproches y exigencias no son sólo para el EZLN. Las personas que forman parte de la Comisión Organizadora han estado en medio de una doble presión. Por un lado, la presión nuestra que les exigía un encuentro lo más exitoso posible. Por otro lado, la presión de ustedes que les exigía un encuentro lo más exitoso posible. Pareciera que no hay problema, pero sí lo hay. Para nosotros un encuentro exitoso es uno en el que vienen diferentes pensamientos de América y se pueden expresar, un encuentro en el que no haya problemas de seguridad (¿alguien olvidó que La Realidad es un territorio en guerra?).

Las expectativas que generó el encuentro fueron mayores de lo que suponíamos y pronto el número límite inicial que nos marcó la comunidad se vio rebasado. Hicimos un nuevo esfuerzo pero otra vez fuimos rebasados.

Para lograr mantener el límite, los de la Comisión Organizadora intentaron varias alternativas y, finalmente, rechazaron a muchos. La Comisión Organizadora dio la cara por nosotros y, sin embargo, muchos rechazados le reprochan el haberlos excluido, como si hubiera sido decisión de ellos y ellas, y no nuestra. Así que ahora lo repetimos. Nosotros marcamos un límite. La Comisión Organizadora cumplió con nosotros y, para eso, tuvo que enemistarse con muchos que no están aquí, y con algunos que ya están aquí.

Uno de los grupos que no tenía cupo en el encuentro de La Realidad se ubicó en San José del Río. Durante los dos primeros días se dedicaron a criticar la política excluyente de los zapatistas. "Los excluidos" se llamaron a ellos mismos. Recibidos y atendidos en una comunidad zapatista, los "excluidos" se quejaron de los zapatistas. La comunidad zapatista no los corrió ni los hostigó, sino que les organizó fiestas y los trató no como ha extraños o "excluidos", sino como a visitantes distinguidos. Durante la realización del encuentro aquí, varias personas tuvieron que regresar y el cupo fue más holgado. Entonces, con la aprobación de la Comisión Organizadora, acordamos invitar a los que estaban en San José a venir a estar con nosotros en esta fiesta de clausura.

Creemos que, a pesar de los problemas, la reunión ha sido exitosa y se ha pedido realizar incluso con la presión de los patrullajes aéreos y terrestres. Este éxito es, sobre todo, gracias a la Comisión Organizadora, a sus grupos de apoyo y a...

La comunidad de La Realidad ha sabido ser buena anfitriona. Y, como las buenas anfitrionas, ha sabido pasar desapercibida. Por decisión colectiva, estos hombres, mujeres, niños y ancianos han aceptado ser la sede de un encuentro que los pone en el centro de la atención mundial, pero también en el centro de la mira del fusil de muerte del

Poder. Todos ustedes regresan a sus países, a sus trabajos, a sus luchas. Algunos se van más o menos desilusionados, más o menos esperanzados, más o menos animados. Algunos de ustedes seguirán trabajando, ahora con vistas al encuentro mundial. Otros no han padecido lo suficiente o han visto lo necesario para decidir que no vale la pena, que todo es repetición, que lo nuevo no es posible porque no existe ya dado.

Pero mientras todos ustedes se van, estos hombres, mujeres, niños y ancianos, indígenas mexicanos, se quedan en La Realidad. Sobre ellos seguirán los hostigamientos militares terrestres y aéreos, sobre ellos seguirán la amenaza o la certeza de la destrucción. Los habitantes de la Realidad lo saben, lo sabían.

Una realidad que se hizo fuerte y poderosa por el aliento de buenos americanos, como ustedes, mañana volverá a ser la frágil Realidad de los indígenas rebeldes zapatistas.

No les pedimos que nos tengan lástima. Nosotros dijimos "¡Ya Basta!" a la injusticia, a la esclavitud, a la falta de democracia, pero también dijimos "¡Ya Basta!" a la lástima.

Tampoco les pedimos que nos idealicen, que vean en nosotros todas las virtudes que imaginaron o que quisieran ver en un ser humano. Somos hombres y mujeres, como cualquiera, con nuestras bajezas y egoísmos, con nuestros debilidades y desaciertos. No somos el hombre y la mujer nuevos. El zapatismo no es el mundo nuevo. El zapatismo es un esfuerzo, una institución, unas ganas de luchar por cambiar, por cambiar todo incluso nosotros mismos. Somos hombres y mujeres que queremos cambiar y cambiarnos y somos hombres y mujeres dispuestos a todo por lograrlo. No les pedimos que vean en nosotros lo que quisieran ser o lo que suponen que deberían ser.

Sólo les pedimos que no nos olviden. Sólo les pedimos que se lleven La Realidad a donde quiera que vayan, que lo hagan suya así como es, con sus claroscuros, con sus extremos, con sus insatisfacciones, con sus limitantes, con esos reflejos que tiene de esa realidad que no queremos y que nos ha hecho rebeldes, pero también con sus esperanzas, con esas que logran intuirse apenas entre el calor y el lodo. Les pedimos que, donde quiera que vayan, defiendan La Realidad como lo que es, como suya.

Hermanos y hermanas de América: La reunión preparatoria americana para el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo ha sido un triunfo. En lugar de limitarse a ser una reunión de preparación o ensayo, se convirtió en un encuentro en sí, en el encuentro de un continente consigo mismo. La calidad de las ponencias presentadas, el trabajo de discusión y análisis en las mesas, las relatorías y las conclusiones, marcan el final de un encuentro, la continuación de un esfuerzo y una lucha, y el comienzo de un sueño que todos hemos soñado en distintas épocas y en formas diversas.

Además de la calidad teórica de muchas de las intervenciones, contamos con importantes participaciones culturales y, sobre todo, con la presencia viva de la juventud de América, de nuestra juventud.

Son la juventud y la niñez los más afectados por la soberbia del Poder y son, también, los más interesados en el éxito de encuentros como éste de La Realidad.

Salud a la niñez y a la juventud de América.

Lo mismo en Canadá, Estados Unidos de América, México, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Puerto Rico, Ecuador, Brasil, Perú, Chile y Argentina, hemos encontrado lo que nos hace iguales: un enemigo, el neoliberalismo, y una causa, la de la humanidad. Esperamos que en el próximo encuentro asistan representantes de los otros países de América.

Pero esta reunión preparatoria ha sido también eso, una preparación para algo que ya empieza a inquietar a los continentes europeo, asiático y oceánico. Una preparación que preocupa al Poder mundial y que le provoca un miedo que le recorre la columna vertebral de oro y mierda que lo sostiene. El Poder tratará de evitar otros encuentros como el de La Realidad. Y nosotros debemos defender este sueño, traerlo bien guardado en el bolsillo del pantalón y sacarlo cada tanto para una caricia o para un aliento.

Defendamos el sueño de América y el sueño del mundo. Defendamos nuestro derecho a luchar por ser mejores.

Hermanos y hermanas de América: El día de hoy, 7 de abril de 1996 y en La Realidad americana, a nombre de los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, declaro formalmente el final de esta reunión preparatoria, la continuación de la búsqueda de América y el comienzo de los preparativos para el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo que se llevará a cabo del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en las montañas del sureste, Chiapas, México, América, planeta Tierra, sistema solar, universo.

Así que nadie se confunda. Terminamos pero continuamos. Continuamos pero comenzamos. Nos veremos de nuevo, junto a todos los continentes del mundo... por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Desde las montañas del sureste mexicano, Subcomandante Insurgente Marcos.

La Realidad, América, abril de 1996.

(La Jornada 8 de abril de 1996)

Diálogos de Chiapas: EZLN - Gobierno Federal Mexicano. El Hambre, los Medios, el Diálogo y la lejana Paz.

Ricardo Robles Oyarzún

El Hambre convertida en arma

Las causas del levantamiento sólo pueden expresarlas los insurgentes, los que decidieron dar la vida para cambiar este mundo nuestro, los que saben por qué se levantaron. Tuvieron sus motivos y quedaron definidos en las Declaraciones de la Selva Lacandona. Sin duda recordamos los reclamos por la tierra y las causas indígenas, reclamos de dignidad e igualdad, de justicia y democracia. También recordamos las denuncias de muerte por enfermedades curables, la injusta pobreza impuesta,

y aquella frase con que nos despertaron y retaron: "¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De no morirnos de hambre...?".

Sí, nos queda claro que la pobreza, y con ella el hambre, están en el origen del levantamiento armado de Chiapas. Ahora nos resulta, nos debe resultar escalofriante que al mismo tiempo que el gobierno mexicano declara que está en diálogo para resolver las causas que dieron origen al levantamiento, esté usando ya el hambre como arma para vencer a sus pobres. Primero hubo indicios: los movimientos militares impedían sembrar normalmente. Luego vino la sospecha: el acoso que impedía la vida de las comunidades y el desabasto de alimentos básicos. Ahora vamos quedando ante la evidencia: el hambre está presente ya, y las "muertes inútiles" se multiplican ya, entre los niños sobre todo. El chantaje de guerra queda claro: comida o rendición, sitio de guerra por hambre civil, crimen contra la humanidad sin ruido de disparos.

Los detalles a narrar pudieran ser muchos. Baste decir que durante el ciclo agrícola pasado la presencia sistemática del ejército impidió la siembra, pero no sólo eso. Impidió también que los indígenas de tierras altas, siempre deficitarios en su producción de maíz, pudieran salir a trabajar a las tierras bajas del café para traer maíz a sus pueblos. Se pretextó el ilegal contrabando de harinas de maíz a Guatemala y con ello se cortó el abasto a la selva. Ni eso hay. El hambre va creciendo y no hay comida, no puede conseguirse ni comprarse sino al precio de rendirse, de claudicar, de resignarse a ser de nuevo esclavos del sistema.

En vez de solucionar las causas que dieron origen al levantamiento, el gobierno las está agravando para exterminar a los pobres, para castigarlos por tener dignidad, para que los que queden sepan que deberán obedecer aceptando para siempre morir de hambre.

Ese es el contexto de esta fase de las conversaciones de paz. Palidecen otros agravios frente a éste. Sigue el ejército sitiando con todos los medios. Que el gobierno mexicano quiera rendir por hambre a su pueblo es algo que no tiene nombre.

El cerco de los Medios

El cerco también va resultando efectivo en los medios de comunicación que extrañamente han difundido privilegiadamente las versiones gubernamentales de los hechos. A veces porque la noticia es tan breve y sin contenidos que da a entender que ahí van bien las cosas. Otras veces porque se difunden los comunicados de prensa gubernamentales como si fueran verdaderos y se ignoran las declaraciones zapatistas. La guerra de los 'medios' es también guerra y va siéndolo contra la verdad y el pueblo.

Es falso, es insostenible que el gobierno mexicano haya hecho propuestas en el diálogo. No las hizo. Por el contrario, guardó silencio nuevamente con tácticas diferentes. Los documentos que llegó a entregar fueron síntesis de lo propuesto por los asesores e invitados del EZLN que pretendieron palomear para ver qué les gustaba a ellos y

qué no; fueron también breves páginas sin propuestas, páginas de principios abstractos y universales que no decían nada.

Quien presentó propuestas serias fue el EZLN. En mi opinión el tono de los asesores e invitados del EZLN pudo ser radical, enardecido a veces; tono bien explicable ante el silencio de la contraparte en el diálogo. De eso se valió el gobierno para descalificar las propuestas que, no obstante, fueron serias y profundas en su conjunto. Los 'medios' no captaron esta realidad, dieron al gobierno mucho más crédito que el que merecía y no vieron, o no publicaron, la verdad.

Los Derechos Humanos

Me tocó estar en la Comisión de Trabajo sobre Justicia y Derechos Humanos. De la experiencia ahí vivida doy un ejemplo de lo dicho antes. Esperamos la entrega de su documento de propuestas sobre los derechos humanos en Chiapas. Lo habían anunciado. Después entregamos el nuestro. Parecían documentos sobre temas diferentes, sobre realidades en nada conectadas. Proponíamos los públicos casos de violaciones de mujeres indígenas en torno a las zonas militares o en los puestos de migración. Las negaron simplemente. Hablábamos de la inconstitucional presencia del ejército en las poblaciones civiles. Las negaron también. Denunciábamos la guerra psicológica que se está dando abiertamente. La ignoraron. Propusimos que es en este terreno de los Derechos Humanos donde pueden dar señales de distensión, de acercamiento, de paz, que eso hay que hacerlo para que el diálogo y sus palabras sean creíbles. Y ante todo eso que ahora sólo apunto, sus propuestas fueron, y así se mantuvieron inflexibles, un régimen diferente para la Comisión Estatal de Derechos Humanos, para que fuera más autónoma del ejecutivo, y cursos de capacitación sobre derechos humanos en el Estado de Chiapas. Dos propuestas concretas en medio de un documento de principios, acuerdos internacionales y vacíos. Dos propuestas por demás pobres ante la realidad indignante. De verdad, en el contexto del intercambio sus propuestas eran más bien provocaciones.

El momento del Diálogo dentro de las tres fases.

Quizá para entender, o mejor situar estas impresiones personales, haga falta ubicar esta segunda fase de la mesa de diálogo. Cada Mesa se divide en tres fases. Estamos en la Segunda Mesa, el segundo gran tema de las pláticas de paz: Justicia y Democracia. La primera fase de esta Mesa fue en marzo, la presente en abril, la siguiente será en junio. La primera es para recoger el pensamiento de invitados y asesores de las partes. Aunque se empiezan a buscar convergencias y divergencias no es tiempo de conclusiones, es tiempo para que todos hablen, para que todos digan, para que todos propongan. Y en esa primera fase el gobierno guardó silencio, no llevó ni invitados ni asesores para exponer su pensamiento.

La segunda fase, la que refiero ahora, no es todavía una fase de 'negociación'. Hablan ya las partes, el gobierno por sus delegación y sus asesores y el EZLN con su delegación por voz de sus asesores. Se evita así el choque directo entre las partes que dejó tan amargos resultados en los primeros encuentros de San Andrés. Es el momento de medir posiciones, de ver en qué se coincide y en que no, qué va a ser materia de acuerdos, qué de comunicados unilaterales al final de la tercera fase de la Mesa. Esa tercera fase es el momento de negociación directa entre las partes por intercambio de documentos que se van afinando en sucesivas redacciones. Esos acuerdos van luego a la consulta de las comunidades indígenas zapatistas y sólo entonces, cuando ellas responden su aprobación o su rechazo, se termina la tercera fase en su segundo momento con la firma de lo acordado, como un paso pequeño hacia una paz mucho más exigente que estas pláticas. Lo que se firma se llaman 'acuerdos mínimos' y eso son todavía.

Así, no es tan sorprendente, tal vez, que las posiciones en la segunda fase de las mesas sean tan distantes y que los resultados defrauden tanto.

La Paz. ¿Se aleja o se acerca?

Pregunta sin respuesta todavía. Hay momentos en los que el gobierno endurece los cercos, momentos en los que se queda en calma, ningún momento aún de muestras claras de buscar el diálogo con justicia y dignidad. Ha querido someter, humillar, rendir a los insurgentes de Chiapas. No ha querido hablar, buscar soluciones, ir a las causas que originaron el conflicto. Tal vez porque el gobierno mexicano actual sabe que ese sería el principio de su muerte y nadie quiere morir. Los Comandantes zapatistas y los pueblos tampoco quieren morir, quieren vivir. Pero las palabras de los Comandantes son duras cuando hablan de esa vida que ya entregaron hace mucho tiempo para que todos vivan. No quieren vivir si ese beneficio fuera sólo para sus pueblos, lo quieren sólo si es para todos en México. Y, claramente, sí están dispuestos a morir, se consideran muertos ya porque esperan la venganza irremediable de un sistema tan lejano y tan duro como el nuestro. Eso, haber ya dado la vida y tenerla por perdida por esa su causa justa, les da una infinita libertad, libertad que no tiene su contraparte. Unos están por convicción, los otros por razones de trabajo. Unos dan sentido a su vida en este rejuego limpio y sucio, otros pierden el sentido. Unos se sostienen bebiendo de una espiritualidad humanitaria y milenaria, los otros se hunden en un juego sexenal de poder y conveniencias.

Pasan los pasos del diálogo de San Andrés y crece el aprecio por lo que ahí vale de verdad. Crece en muchas conciencias de muchos amigos, cuajan convicciones civiles con futuro. La admiración a los amigos comandantes se vuelve cotidiana, natural casi. Crece la persuasión de que esa distancia entre gobierno y pueblo, contraste de displicencia y dignidad, sólo refleja la realidad nacional de la inmensa mayoría y la pequeña minoría. ☐

27 de abril de 1996

PALABRA

LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández
Lic. en Teología Pastoral

Nota Introductoria

Durante el mes de junio, guiados por el discurso misionero de Jesús, capítulo 10 de Mateo, vimos cómo se caracteriza el MENSAJERO de Jesús:

- Hace de los "excluidos sociales" su principal preocupación;
- cumple su tarea sin reducciones: predica, cura y expulsa demonios;
- sin miedo: seguro del poder de Dios que obra en él;
- optando radicalmente por Cristo: haciendo de Él la razón de su existencia.

Ahora, durante el mes de julio, tras la alabanza que Jesús hace de aquellos que le siguen en el final del capítulo 11, serán las parábolas expuestas en el capítulo 13 las que nos permitirán descubrir las actitudes evangélicas del mensajero de Jesús y de todo aquel que quiera ser discípulo suyo.

Durante el mes de agosto, en cambio, los textos son tomados de los capítulos 14, 15 y 16 pero que si las conectamos con lo que en junio y julio hemos reflexionado, nos preparan para el gran examen que Jesús les hace a sus discípulos y, en ellos, a nosotros: ¿PARA USTEDES QUIÉN SOY YO?

Importante: Continuamos con la presentación de los guiones con preguntas a fin de facilitar que sean aprovechados como temas para grupos. A la redacción y al autor les interesa saber si esto ayuda más o si es preferible continuar con la presentación antigua. Esperamos sus opiniones.

7 de julio 1996

PARA SEMBRAR PAZ HAY QUE INFUNDIRLA

Hecho: La importancia de los gestos externos

Profundización: ¿Qué significa llegar en burro?

En la antigüedad cuando un rey iba a entrar a una ciudad tenía dos maneras de hacerlo: a caballo o en burro. Si llegaba a caballo era que iba en plan de conquista o a castigar a la ciudad; si llegaba en bu-

rro es que llegaba en son de paz. No se necesitaban palabras.

Igual sucede hoy; en el aniversario de Zapata todo el estado de Morelos estuvo sobrevigilado: la consecuencia fue un muerto y muchos heridos. Tampoco ahora se necesitan palabras y más aún, ahora en que se dice una cosa y la realidad es totalmente otra, las palabras son contraproducentes.

¿Por qué los signos hablan de por sí?

Porque todos los entienden, sin necesidad de palabras, más allá de las palabras o en contra de las palabras. Si la llegada del Papa o del Presidente de la República pone en movimiento a todas las fuerzas del "orden y seguridad" quiere decir que ni hay orden ni hay seguridad.

¿Cómo se manifiesta esto en la vida real?

Cuando se habla y actúa de manera que se provoca miedo en el otro, cuando se llega a la casa malhumorado; cuando no se le puede a uno decir algo sin que explote, etc., etc., son signos que no requieren palabras.

Iluminación: Mateo 11, 25-30

1. ¿Por qué a Jesús se acercaban todos?

A Jesús se acercaban especialmente la gente sencilla, los marginados sociales, los pecadores, los niños, porque su actitud era de humildad, comprensión, y sencillez, por eso puede decir: "acérquense a mí todos los que estén rendidos y agobiados". Era algo que Él irradiaba, no necesitaban decirlo y esto sólo lo entiende y lo percibe quien tiene esa misma sencillez; por eso da Jesús gracias al Padre. No era en Él una pose, algo fingido, era conatural a Él.

2. ¿Qué importancia tiene esto para la Misión?

Pues es fundamental porque la misma actitud del pastor, misionero o mensajero habla por sí misma y es la que facilita o dificulta tanto el primer contacto como un, posible o no, crecimiento en la amistad. Podemos decir que vivimos con tal o cual disposición, lo que a la gente le dice no son las palabras sino la actitud de sencillez y mansedumbre que les hace sentir o no confianza para acercarse, para apoyarse en uno, para confiar o, al contrario, para tener miedo o desconfiar y alejarse.

3. ¿Qué importancia tiene la confianza en el proceso evangelizador?

Si el punto de arranque de todo el proceso es el contacto personal, la aceptación mutua para descubrirse amigos, comprenderemos que esta actitud es la fundamental. Esta sencillez es lo que mejor refleja el espíritu de Cristo, de que nos habla Pablo en la 2a. Lect. (Rom. 8,9.11-13) y por lo tanto es aquí donde tenemos que poner todo nuestro esfuerzo de conversión profunda todos los que somos "misioneros", "evangelizadores", o "mensajeros" pues, no se trata de dar una apariencia ficticia o de pose, sino que vaya siendo algo connatural que refleje la sencillez de corazón.

Conversión: ¿Cuál es la primera reacción que provoca mi presencia, doy impresión de andar en burro o en tanque de guerra?

¿Cómo voy tratando de imitar la sencillez de Jesús?

¿Estoy convencido de que si quiero anunciar la paz tengo que reflejarla?

14 de julio 1996

LA PALABRA ES SIEMPRE EFICAZ

Hecho: Las Parábolas

¿Qué son las parábolas?

Es una manera de explicar algo a base de la confrontación de dos actitudes contrastantes. En realidad, fue una manera muy propia de Jesús: a partir de realidades muy concretas de la vida: el sembrador, la pesca, la mala hierba, la moneda perdida, etc. Jesús pone en evidencia las actitudes que facilitan entender y entrar en el Reino y las actitudes contrarias.

¿Cuál es el secreto para entender las parábolas?

La diferencia entre esta manera de enseñar con parábolas y la de hacerlo con alegorías está en no perderse en los detalles del cuentito, que son secundarios, incluso lo que es el pretexto de la parábola es secundario, por ejemplo el "hijo pródigo" es el pretexto. Lo importante es encontrar las dos actitudes contrastantes: el padre y el hijo mayor. Si se entra en los detalles de la parábola fácilmente se pierde el objetivo de la misma.

¿Para qué sirven las parábolas?

Para lo que las inventó Jesús: de una manera muy sencilla ayudarnos a descubrir en nosotros las actitudes que se oponen o que faciliten el convivir como hermanos.

Iluminación: Mateo 13,1-23

En el Capítulo 13 que vamos a seguir durante tres domingos, Mateo nos presenta 7 parábolas (recordemos el significado de plenitud del número 7). En este domingo encontramos la parábola del sembrador en sí misma, del versículo 1 al 9, la razón por la que habla así y la ampliación de la primera parábola: vv. 18-23

1. ¿Cuál es el acento de esta parábola?

Tal como está la parábola original del versículo 1 al 9 Jesús pone de realce, ante las reacciones negativas de que nos ha hablado todo el capítulo anterior, capítulo 12, la eficacia de la Palabra de Dios; la primera lectura: Isaías 55,10-11, está en esta línea. Puede haber obstáculos, resistencias, pero la Palabra, de por sí, siempre es eficaz. No cabe por consiguiente, para quien quiere trabajar por el Reino, la desesperación; al contrario, la certeza de la eficacia de la Palabra le permitirá mantenerse firme en la tarea. Es el sentido de la Esperanza como actitud fundamental del Mensajero.

2. ¿Si Dios actúa eficazmente para qué actuamos nosotros?

La objeción es muy vieja, por eso en la redacción definitiva de este evangelio viene la ampliación, del versículo 18 al 23, en que se nos describen cuatro



posibles actitudes del sembrador humano: no oposición a la tentación (19), superficialidad (20), preocupación por la riqueza (22), apertura (23). El éxito del mensaje depende del mensajero mismo. No habrá Reino de Dios sin colaboración humana "a Dios rogando y con el mazo dando" dice el dicho popular.

3. ¿Dónde practicar esta esperanza?

Nos lo precisa la 2a. lectura: Romanos 8,18-23: Nosotros mismos esperamos que nuestro "ser Hijos de Dios" llegue a manifestarse plenamente, pero es toda la humanidad (la creación toda) la que gime con dolores de parto el que la salvación de Jesús, el Reino, la fraternidad basada en la justicia y el amor, sea una realidad.

La crisis que vivimos en México, con sus múltiples manifestaciones, nos está indicando dónde tenemos que poner esa Esperanza para apoyarnos unos a otros en la búsqueda de soluciones a nuestro alcance a tanto problema como se está evidenciando.

Conversión: ¿Soy hombre de esperanza o estoy derrotado de antemano?

¿Estoy buscando, con otros, caminos de solución a la crisis?

21 de julio 1996

DARLE TIEMPO AL TIEMPO

Hecho: La impaciencia

Profundización:

¿Cómo se manifiesta la impaciencia y a qué se debe?

Se manifiesta en querer que todo salga como uno lo planea, al instante, sin dificultades. Se debe esta actitud a que no conocemos o no queremos reconocer la realidad como es: todo requiere su proceso. La semilla que se siembra tiene su proceso y sus tiempo para llegar a dar fruto. De nada sirve que el campesino esté encima vigilando: conoce su tiempo, el ritmo y sabe esperar.

¿Qué consecuencias tiene la impaciencia?

Tratándose de trabajo con humanos las consecuencias de impaciencia son fatales para las personas con quienes se trabaja: se les violenta al no respetar ni el ritmo ni la situación de cada persona y de cada grupo; para el proceso evangelizador mismo al no respetar los diversos pasos y momentos, no se consigue el objetivo que se pretende conseguir o se consigue mal; para el evangelizador mismo viene la frustración, la desilusión y, frecuentemente, el abandono de la tarea emprendida.



Iluminación: Mateo 13,24-43

El texto de este domingo nos presenta tres de las parábolas, que no por pequeñas, son menos importantes. Cada una de ellas acentúa una actitud ante la tarea de la siembra de La Palabra.

1. ¿Qué hacer ante la mala hierba?

Hay que saber esperar el momento oportuno del "juicio" para distinguir la buena y la mala hierba. La impaciencia llevaría a dañar lo bueno al arrancar lo malo, pero a la vez, no hay que dormir "todos dormían" mientras el enemigo sembró la mala semilla. Dos actitudes elementales: paciencia y vigilancia en la realidad de "pluralismo" en que vivimos.

2. ¿Cómo actuar ante la pequeñez de los resultados?

La eterna tentación es lo aparatoso, los grandes árboles, los grandes éxitos; el Reino, dice Jesús, se construye desde el "grano de mostaza", alude lo pequeño, lo sencillo como puede ser una amistad, el trato humano que se da al otro. También aquí, la paciencia de saber esperar, a que el hombre cambie por efecto del amor, es fundamental.

3. ¿Desde dónde tenemos que actuar?

La respuesta de Jesús es muy clara en esta 3a parábola de la levadura. El amor sólo fructificará si se mezcla, y quien lo siembra desaparece como desaparece la levadura que fermenta desde dentro, no en actitud conquistadora, impositiva. La primera lectura del Libro de la Sabiduría nos recuerda que es la misericordia la manera de actuar de Dios y esa misma tiene que ser la actitud de quien quiere hacer presente a Dios Misericordioso en el mundo. Esa semilla que ha que sembrar no es una doctrina, ni un mensaje teórico, sino la persona misma del sembrador como la persona misma de Jesús es el Evangelio y es el sembrador quien tiene, a la vez, que sembrarse a sí mismo, como Jesús.

Conversión: ¿Cómo anda mi impaciencia?

¿Qué tanto quiero sembrar el amor sin sembrarme a mí mismo?

¿Estoy dispuesto a desaparecer yo, como el grano o la levadura, para que nazca el Nuevo Hombre o la Nueva Humanidad en Cristo?



28 de julio 1996

LA MISIÓN EXIGE TOTALIDAD

Hecho: Las medias tintas

Profundización:

1. ¿Cuándo se dan las medias tintas?

Cuando no queremos comprometernos: el novio que juega con dos muchachas; el que vota al "ahí se va"; el que busca siempre pretextos para no asumir responsabilidades; el que le prende una vela a San Miguel y otra al diablo, por si se cambian los papeles; cuando no se sabe nunca cómo piensa el otro porque éste trata siempre de ocultar sus razones íntimas, etc., etc. Las medias tintas son la indefinición.

2. ¿Qué provocan las medias tintas?

La indefinición provoca en quien actúa así, una pérdida del sentido de la vida, una falta de compromiso para transformarse a sí mismo y transformar la realidad en que vive y consiguientemente, su no aportación al mejoramiento personal y social. Todo, para él, es mediocre. Y la mediocridad provoca en quienes rodean al mediocre, sobre todo en quienes dependen de él, una inseguridad y una falta de empuje para actuar. La mediocridad rompe todos los ideales: los propios y los ajenos.

Iluminación: Mateo 13,44-52

1. ¿Qué significa la totalidad que exige Jesús?

En las dos pequeñas parábolas de la perla fina y el tesoro escondido nos ponen en evidencia la totalidad de la entrega que pide Jesús a quienes quieran ser sus discípulos y sus mensajeros; pero no es, no una renuncia por la renuncia, ni tampoco un esfuerzo ascético de voluntad, sino la alegría de haber encontrado un valor insospechado e incomparable que le permite dejar a una lado todo lo demás, no porque no valga, sino porque eso que se ha encontrado le da razón a toda su vida.

2. ¿Por qué el Reino supone totalidad?

Porque nadie puede, nos explica Jesús en el Sermón de la Montaña, Mt. 6,19-34, servir a dos señores: a Dios y al dinero, al amor y al odio, a la justicia y a la injusticia, a la verdad y a la manipulación... por eso termina diciendo: "busquen primero que reine la justicia y todo lo demás se les dará por añadidura".

3. ¿Qué se necesita para tener esa totalidad?

La primera lectura nos lo explica (1 Reyes 3,5-13): para poder tener esa totalidad de entrega y poder

llegar a "reproducir los rasgos de Hijo" necesitamos tener lo que pidió Salomón: la sabiduría que le permitiera discernir entre el bien y el mal; serán esa sabiduría la que nos permitirá "sacar del arcón cosas nuevas y cosas antiguas". Precisamente porque el discípulo y mensajero de Jesús ha encontrado en el mismo Jesús su gran tesoro podrá transmitirlo a otros hombre con la sabiduría que le permitirá discernir lo apropiado de lo nuevo y de lo viejo.

Conversión: ¿He descubierto en Cristo el gran tesoro de mi vida?

¿Me dejo llenar de la sabiduría divina?

¿Me desvivo por ayudar a que otros descubran el tesoro que yo he descubierto?

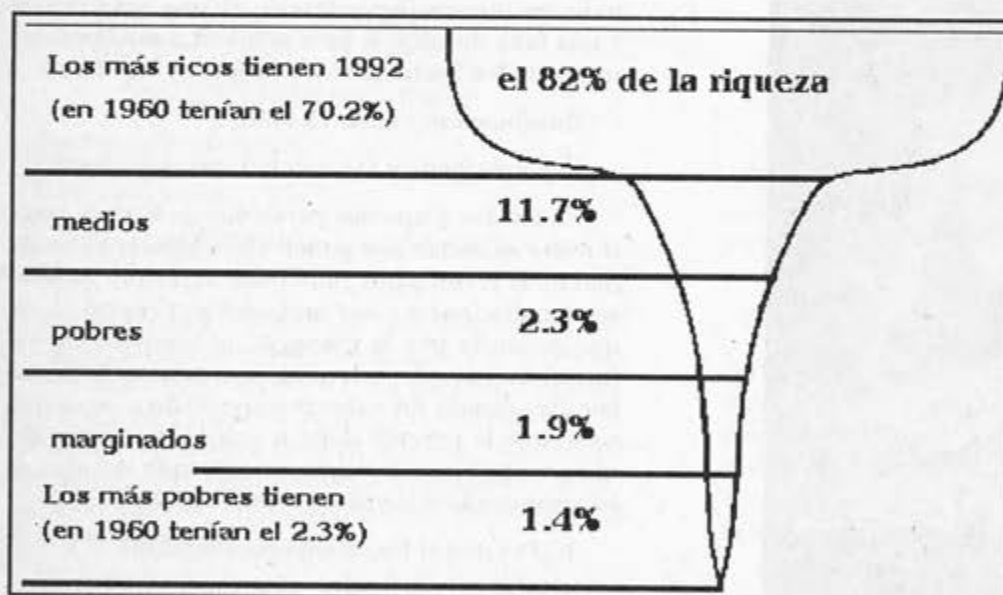
4 de agosto 1996

COMPARTIR: LA SOLUCIÓN AL HAMBRE EN EL MUNDO

Hecho: La copa de la iniquidad

¿Cuál es la situación del hambre en el mundo?

La gráfica de la copa de la iniquidad refleja la realidad:



Cada banda horizontal representa una quinta parte de la humanidad, es decir, unas 1,100 millones de personas.

¿Dónde está el origen del problema?

Está en el sistema liberal que en sí mismo hace cada día más rico a los ricos y más pobres a los pobres. El principio básico liberal es: deja que el que pueda sea todo lo rico posible y después la riqueza se repartirá. Llevamos 200 años con ese sistema y

vemos que el problema cada vez se agrava más. Esto vale al interior del país y en el mundo, entre países: el 6% de la población, es decir, los países desarrollados consumen el 33% de los bienes del planeta.

Son unos datos que ponen en evidencia la injusticia del "orden" que hemos establecido. Son datos del Programa para el desarrollo de la ONU, no de comunistas.

Iluminación: Mateo 14,13-21

1. ¿Cómo reacciona Jesús ante el hambre?

Jesús no acepta la sugerencia de los apóstoles "despide a la gente..." y les ordena: "dénles ustedes de comer" y ante la protesta: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados" --que son los que ellos necesitaban para comer, Jesús les ordena "compartirlos" y alcanzó para todos (porque seguramente todos empezaron a compartir lo que todo judío, al salir a despoblado, llevaba y compartir exige un milagro mayor que el que Jesús materialmente hubiera multiplicado el pan, Jesús ha provocado a sus discípulos a compartir, desata un proceso comunitario que todos hemos experimentado en las comidas de "traje".

2. ¿Qué importancia tiene el compartir?

Para Jesús es la solución al problema de la injusticia, es la realización del sueño de Isaías, 1a. lect.: 55,1-2 y las primeras comunidades cristianas supieron descubrir que ahí estaba el secreto de lo que el Señor les pedía para mostrar que eran sus discípulos: Hechos 2,41-47 y 4,32-47. La raíz del pecado está en la ambición que lleva a acaparar, la raíz de la salvación de Jesús está en compartir, en entregarse, no solo dar cosas sino a sí mismo: lo que es, lo que sabe, lo que puede y tam-

bién lo que tiene.

3. ¿A qué nos reunimos los cristianos cada domingo?

La Misa es precisamente la celebración de esa entrega total de Jesús actualizando su Muerte-Resurrección -- y la hacemos viviendo la comunión entre nosotros y ofreciendo al Padre lo que en nuestra vida de la semana hemos hecho de vivir la

más.
entre
países
es del

común-uni6n con el Jes6s hambriento que vamos descubriendo, a quien vamos sirviendo.

4. ¿C6mo se concretiza el "compartir"?

Tenemos los cristianos que vivir no s6lo compartiendo lo que somos, sabemos, podemos y tenemos, con el hambriento concreto, sino, tambi6n, atacando la causa del hambre en el mundo —en el de M6xico concretamente—, es decir, ¿qu6 podemos hacer para que el sistema de acaparamiento se vaya transformando?

Conversi6n:

¿Vivo preocupado por acaparar o por compartir?

¿Qu6 estoy haciendo ante el hambre de quienes me rodean?

¿Cada domingo vengo a acaparar a Dios, o a compartir con quien menos tiene?

11 de agosto 1996

DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

—Este gui6n tanto en el hecho, como en la iluminaci6n, forma una unidad con el del domingo pasado—

Hecho: El pavor

¿C6mo nos enfrentamos a la realidad?

Cuando vemos una realidad tan dif6cil como la que nos descubri6 la "copa de la iniquidad" y sobre todo si queremos entrar a su dimensi6n estructural, frecuentemente lo hacemos de manera ingenua, pensando que, con s6lo quererlo, vamos a transformarla; pero apenas ponemos pie a tierra sentimos lo dif6cil que es enfrentarnos a ella y f6cilmente nos viene el pavor.

¿Qu6 provoca el pavor?

El pavor, como miedo irracional que es, nos paraliza o nos hace dejar lo que intentamos sin luchar de veras y generalmente nos incapacita para, en adelante, poder hacer un intento serio para tratar de conseguir lo propuesto.

¿C6mo prevenir el pavor?

Si caemos en el pavor es generalmente porque antes de lanzarnos a la acci6n no hicimos un an6lisis realista de aquello a que nos vamos a lanzar o no



estamos a6n preparados para afrontar las consecuencias. La complejidad de la realidad de injusticia, las interrelaciones del sistema de acaparamiento, la opci6n por una forma de vida a contracorriente de la vida que se lleva en general, la incompresi6n y ataques que se van a venir de todos lados. Todo esto, y muchas cosas m6s, hay que analizarlas si no queremos caer en el pavor.

Iluminaci6n: Mateo 14,22-33

1. ¿Qu6 le pasa a Pedro?

Como todos los jud6os, como todos los dem6s ap6stoles, Pedro est6 "apantallado" por la multiplicaci6n de los panes, y cuando ve a Jes6s caminar sobre las aguas le pide ir con 6l. Pedro, que antes de pensar siempre habla, manifiesta toda su ingenuidad: ni piensa, ni mide las consecuencias, y cuando siente la fuerza de las olas, se deja llevar por el p6nico; igual actuar6 cuando la pasi6n: promete morir con el maestro, pero lo negar6 ante una criada.

2. ¿C6mo act6a Jes6s ante el pavor?

Ante el pavor de Pedro Jes6s act6a d6ndole la seguridad de su presencia, porque a Dios no se le encuentra, no ha recordado la primera lectura: Reyes 19,11-13 ni en el hurac6n, ni en el terremoto que

provocan pavor, sino en la suave brisa que reconforta y da tranquilidad. Jesús es Manuel, es decir, Dios con nosotros. Es su presencia lo que devuelve a Pedro la tranquilidad y es su apoyo el que le permite caminar nuevamente hasta la barca.

3. ¿Dónde tenemos que aprender a caminar?

Aprender a caminar en el mar de la vida, con sus huracanes, terremotos y maremotos es donde tenemos que enfrentarnos a la vida real con todas sus injusticias y desigualdades para ahí, no en la seguridad de la barca o del Tabor, ir haciendo presente el testimonio del amor de Jesús: de su manera de actuar, de pensar, de juzgar, de perdonar, de vivir y de convivir.

Conversión:

¿Con cuánta ingenuidad me acerco a la vida?

¿Encuentro en Cristo la seguridad de su presencia para enfrentarme a la vida?

¿Estoy dando testimonio de la presencia de Jesús en el mundo?

18 de agosto 1996

SÓLO EL HUMILDE RECONOCE A DIOS

Hecho: La autosuficiencia

¿En qué consiste la autosuficiencia?

En pretender que no se necesita de los otros, que uno, por sí mismo, tiene todo lo necesario para ser y hacer y, consiguientemente, se asume una actitud de desprecio o de ignorancia de los demás. Se olvida que si se es y se puede hacer algo es porque los demás o hicieron o están haciendo muchas cosas por y para él. El rico en dinero, en saber, en ciencia, en poder, en santidad, etc., lo que en la medida no sólo en que acapara lo de otros, sino porque muchos han ayudado y seguirán ayudando para mantenerlo en esa situación de privilegio.

¿Qué provoca la autosuficiencia?

Al ignorar o despreciar a los demás se pone una barrera para con los otros destruyendo la fraternidad fundamental entre los humanos y esta barrera es tanto más ofensiva en cuanto que todos, menos el autosuficiente, perciben la realidad: cómo todos están contribuyendo a lo que el otro es y tiene; no hay, por tanto, sólo ignorancia y desprecio sino una abierta injusticia.

Iluminación: Mateo 15,21-28

1. ¿Por qué Jesús alaba a aquella mujer no judía?

Porque sabe a lo que tiene derecho y a lo que no y lo reconoce: Jesús hasta casi grosero se había mostrado con ella, pero se dobla ante su habilidad para quitar el posible veneno que otros pudieran haber descubierto en las palabras de Jesús: cambia el "perros" por "perritos". En dos ocasiones Jesús hará una alabanza como la que hace de esta mujer y en las dos se trata de personas no judías, el otro caso fue el Centurión Romano. En ambos casos hay una actitud profunda de humildad.

2. ¿En qué consiste la humildad?

La humildad está en la línea de la justicia de Dios, (1a. Lect: Isaías 56,1-7) que no juzga lo humano, por apariencias sino que ve lo más profundo lo que uno verdaderamente es y vale. La humildad es la actitud que le permite a uno valorarse así, a la manera de Dios, en lo que uno es y vale, y al mismo tiempo en lo que son y valen los demás y los acontecimientos y, consiguientemente, toma uno su lugar y le da su lugar a los demás dando a los acontecimientos la importancia que cada uno tiene. El humilde reconoce por lo tanto a los demás pero, sobre



lo que
e había
bilidad
dieran
mbia el
s hará
er y en
ro caso
ay una

icia de
humana
ndo lo
dad es
si, a la
mismo
s acon-
u lugar
onteci-
El hu-
sobre

todo, reconoce el lugar de Dios en su vida.

3. ¿Para qué sirve la humildad?

La fe del humilde mueve montañas, hace lo que parecería imposible porque sabe que Dios está con él y, confiado no es sus fuerzas, sino en la misericordia siempre fiel de Dios (2a. lect. Romanos 11,13-1 .29-32) sabe que en este mundo tormentoso, de huracanes y terremotos, no tanto geológicos, sino humanos y sociales, en esa contracorriente del egoísmo, de la irresponsabilidad y del vicio, es posible ir construyendo el Reino: la nueva humanidad donde todos convivan como hermanos, como humanos; es ahí donde hay que expulsar esos demonios o fuerzas que, como a la hija de la mujer Cananea, nos tienen sometidos.

Conversión:

¿Cómo anda mi autosuficiencia?

¿Vivo consciente de lo que soy, puedo y tengo o me creo el ombligo del mundo?

¿Sé que mi fuerza está en Dios?

25 de agosto 1996

JESÚS EL ÚNICO ENVIADO DE DIOS

Hecho: Las evaluaciones o exámenes:

¿En qué consiste una evaluación?

Las evaluaciones consisten en constatar cómo va la realización de un determinado proyecto: cuáles van siendo los resultados, lo que los va propiciando, sus obstáculos, y cómo se van solucionando para que el proyecto se vaya consiguiendo mejor.

¿Por qué son necesarias las evaluaciones?

Las evaluaciones son necesarias porque, precisamente por lo limitado que es todo lo humano, no basta con querer conseguir algo; hay que ir viendo si se va consiguiendo lo que se pretende o no y cómo conseguirlo mejor; si conviene o no mantenerse con lo propuesto o si hay que cambiar objetivos o de táctica.

¿Qué se consigue con las evaluaciones?

Saber si se ha perdido o no el tiempo y si hay que rectificar o no, o bien, en qué aspectos hay que dejar de insistir y en qué hay que poner énfasis. Da seguridad a quienes participan en el proceso.

Iluminación: Mateo 16,13-20

1. ¿Jesús evalúa o examina a sus apóstoles?

Después de haber convivido con ellos posiblemente año y medio, de que han sido testigos de sus

milagros y han sido enviados a predicar, con las advertencias e instrucciones que hemos escuchado desde el capítulo 10 y con las grandes enseñanzas tanto del Sermón de la Montaña (capítulos 5-7) y de las Parábolas (capítulo 13) Jesús ve la necesidad de evaluar lo que han descubierto en Él sus discípulos: qué dicen otros de Él y qué piensan ellos de Él.

2. ¿Cómo salen los discípulos de la evaluación?

Aparentemente por la respuesta explícita de Pedro (v. 17) y por la aparente alabanza que Jesús hace de él (v. 18), parecería que salieron muy bien, pero si nos fijamos mejor y vemos este párrafo no separado del que sigue a continuación (versículos 21-28), de que hablaremos en 8 días, y, sobre todo, por el modo de actuar de Jesús que cambia totalmente de táctica: abandona a las multitudes, milagros y predicaciones generales para centrarse en sus discípulos, emprendiendo con ellos la difícil subida a Jerusalén e irlos confrontando en sus criterios, en su manera de juzgar y convivir con el de su Padre: si nos fijamos en todo esto, veremos que en realidad los reprobó: El "Dichoso tú, Simón" (versículos 17-9) no debe separarse del "Apártate de mí, Satanás" del versículo 23.

3. ¿Evaluamos nuestro trabajo evangelizador?

Si Jesús necesitó evaluar su trabajo, con cuánta mayor razón deberíamos nosotros, comunidad cristiana, vivir evaluando nuestro trabajo. Por no hacerlo, en vez de ser constructores del Reino, nos hemos convertido en meros repetidores de ritos supuestamente evangelizadores; o en mantenedores de costumbres, que una vez tuvieron su razón de ser en un momento determinado, pero que han perdido su razón evangelizadora; o en propiciadores de actos que a veces son contratestimonios.

Si aprendiéramos a evaluar lo que hacemos, en función del Reino como lo hizo Jesús, posiblemente nuestro trabajo sería muy diferente y los resultados muy distintos de esta descristianización general de que tanto nos quejamos.

Conversión:

¿Cómo saldríamos del examen como evangelizadores si Cristo nos lo hiciera?

¿Estoy aprendiendo a evaluar mi trabajo como evangelizador en la familia, en el trabajo, en la escuela, etc., etc?

¿Cómo voy a aprender a evaluar? ☐